

La publicación del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto; ofreciendo á mas sus redactores, dar los gravados portunos, siempre que dexija el asunto de que trate.



La suscripción es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrarse, si se quiere, á la Imprenta y Litografía de su redacción, calle de Plateros N.º 116.

# EL OSO.

*Redactado por una Sociedad de Bestias.*

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

HORAT.

Num. 9.

{ Se Publica Miércoles y Sabado. } { Un real.

LIMA, SABADO 1.<sup>o</sup> DE MARZO DE 1845.

SIGUE  
EL TEMA.

NOVENA SESIÓN.

## INTROITUS.

A las 11 y 11 minutos de la noche, 28 de Febrero de 1845, observó el Guardia de la Portada del Callao, seguramente ha referido él mismo á un amigo que no conocemos, un alboroto terrible en el primer óvalo de la Alameda. Picado de la curiosidad, porque no hay jente más curiosa que los tales guardas, asomóse por una rendija de la puerta y vió á un hombre que le llamaban Camonel, en medio de una turba de animales. Estos le reconvenían, diciendo que: ¡por qué había pretendido vigilarlos hasta en sus sesiones? á lo cual contestaba:—

¡Voto á chápiro! esto es hecho,  
Se perdió el favoritismo,  
A estas furias del abismo  
No les asusta el derecho.  
¡Yo que prometí acabarlos,  
No lo he logrado! oh vergüenza!  
Y ¿qué hacer? ¡Antes matarlos  
Que perder la recompensa!

Y los animales formando coro le cantaban:—

—Fueron un tiempo del Estado dueños:  
La época ya pasó; basta de sueños.

Después contrayéndose á los 47 renglones de su primer artículo, le decían y él contestaba, formando entre unos y otro, la estrofa siguiente:—  
¡Veintisiete!.... ¡Maldecidos!!!  
Y veinte mas!—¡El infierno!!  
Por tan pequeños descuidos,  
Formais un charlar eterno.  
Estas insignias—¡Tzante!  
—Otra vez las carga; é,

—Porque os conocen pedante.

—Perdi mi concepto: ¡oh tempora! ¡oh mores!  
Lo que fuí no soy: ¡cruellos rigores!

Apenas hubo acabado de pronunciar estas últimas palabras el Vizilante *Canonet*, no le volvió á ver el Guarda; pero nosotros si hemos vuelto á ver otra nueva y larga epístola de á catorce por periodo.

El Presidente del Colegio había llegado ya al lugar de costumbre, y reunidos todos los miembros del cuerpo soberano, exclamó en alta voz— En el nombre de Dios Todo-Poderoso, se abre la sesión.

En seguida se leyó la acta de la sesión anterior, y se procedió á discutir nuevamente el punto suspenso en ella.

El *Burro* tomó la tribuna; pero el Excmo. Decano no apareció en la barra. Esto causó un pequeño murmullo, que fué sofocado luego por la repentina aparición del Zorro en el centro de la Asamblea y dijo:

Señores Representantes, me persuadido que vuestro colega el Sr. Burro, tendrá suficientes razones para combatir el sistema observado hasta hoy para la educación del soldado, respecto á la ciega obediencia que se le exige, sin exceptuar un solo caso. Yo por mi parte como os he repetido tantas veces, no me

Patria; por consiguiente, si consideran fundada la oposición de vuestro colega dicho, formad una constitución militar del modo que os parezca mas adaptable á nuestra posición é inteligencia del soldado.

—¡Bravo! gritó un Conejo; si todos los Decanos presentes y futuros pensaran tan razonablemente, faltaba solo á la ventura del Mundo que sus Asambleas correspondiesen.

—Uno de los mayores crímenes que cometen los Gobiernos cuando emprenden guerras injustas, dijo el Tigre, y quieren tiranizar á los Pueblos, es sin duda el que después de separadas las obligaciones civiles de los militares, reconcentran ambas autoridades en un solo individuo militar, y de este modo pierden soldados y ciudadanos.

—He aquí la causa, continuó el *Burro*, de no ser ya la divisa de los Pueblos el valor militar ni las virtudes civiles. El soldado es una máquina movida por ajenas pasiones, y que sin interés propio sirve de instrumento miserable, precisado á explotar su existencia por defender las mas veces su esclavitud y su ignominia. El ciudadano imposibilitado de poder defender su dignidad y sus derechos contra la fuerza material del soldado, se habitúa, por decirlo así, á sufrir insultos, convencido de

## FOLIETIN.

*Últimos días de un verdadero Tigre, redactados por un Zorro de la Martinica, para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.*

### CAPITULO III. PIZZO.

(CONTINUACION.)

Las cartas que determinaron á Murat a salir de Corcga llegaron a sus manos por conducto de un calabrés llamado Luidgi, que se presentó al rey en calidad de enviado del árabe Othelo, el cual, como ya hemos dicho, había si-

do sepultado en las cárceles de Nápoles, igualmente que las personas a quienes iban dirigidos los pliegos de que era portador. Aquellas cartas, escritas por el superintendente de policía de Nápoles, indicaban a Joaquín el puerto de la ciudad de Salerno como el lugar mas propicio para el desembarco, en atención a que el rey Fernando había reunido en aquel punto tres mil hombres de tropas austriacas, no atreviéndose á fiarse de los soldados napolitanos que habían conservado de Murat un brillante recuerdo. Dirigióse pues la pequeña escuadra al golfo de Salerno, pero llegado que hubo a vista de la isla de Caprea, una violenta tempestad la arro-

que el conocimiento de su dignidad no le sirve sino para mortificarle, y el uso de su valor para hacerle mas pronto victimas de la fuerza militar, por tanto se abandona las mas veces á la afeminacion y á intrigas indecentes, fruto de una vida ociosa.

—Tal es, segun mi opinion, dijo el OSO, la causa de donde han nacido todas las calamidades que asfijen á las naciones modernas y las cubren de opprobio.

—Me arreviato, me arreviato, dijo una Ardilla, haciendo mil piruetas en el asiento.

—Mientras los ejércitos Griegos y Romanos.... pronunció el Topo.

—Callad, callad, gritaron muchas avechuchas. Os remontais mucho para no mataros al caer.

Dejadle continuar, dijo el Presidente, y el Topo continuó así—

Mientras esos grandes ejércitos fueron formados de ciudadanos libres y no de soldados, admitiendo la separacion de una y otra clase, no los abandonó la victoria jamas. Ellos conocian sus derechos y los respetaban, respetando tambien los de sus conciudadanos: se batieron por defender la libertad de su Patria, y se resistieron á sacrificarse por defender el despotismo. Entónces hacian las delicias de sus conciudadanos, la gloria de la Patria, y dignos por consiguiente de grandes conde-

coraciones y de la estimacion pública. Empero, desde que fueron imbuidos en la máxima de que el soldado no debe ser mas que una máquina incapaz de raciocinar, y sujetos á las órdenes del Jefe que le manda; es decir, prestar una obediencia ciega; los militares han sido no los defensores de la Patria, sino los factores del despotismo; por cuya causa, no conociendo sus derechos ni el digo, no objeto de su profesion, cuando han logrado triunfar de algún invasor de su Patria, le han dado un tirano.

Aquí fué troya. Todos los representantes admirados del raciocinio del Topo y de los puntos de historia mencionados, estaban aguardando que concluyera para celebrarle. Así es, que no bien habia acabado su pequeño discurso, cuando se formó una algazara estupenda, de modo que mas bien parecia una Cofradía de Taitas que una Asamblea Nacional. Por fin, el Burro pidió la palabra, y tanta es la influencia que tiene sobre sus colegas, que fué escuchado, y habló de este modo—

Puesto que el Exmo. Decano conviene en que apoyada mi opinion con las razones aducidas ya, y las que aduciré en seguida, se forme una constitucion militar; suplico á mis colegas me presten atencion y no me interrumpan en el curso de mi oracion.

Principiad, le dijo el Presidente, y

jó hasta Paola, pequeño puerto situado a diez leguas de Cosenza. Pasaron por consiguiente las naves la noche del 5 a el 6 de octubre en una especie de recodo de la costa que no merece el nombre de rada; el rey para quitar toda sospecha a los guarda-costas y a los Scorridori sicilianos, mandó apagar los fuegos y bordear hasta el amanecer; pero como a cosa de la una de la madrugada se levantó un viento de tierra tan recio que toda la escuadra fué impelida a alta mar, de modo que el 6, al rayar el dia, se halló solo el buque a cuyo bordo iba el rey. Por la mañana se reunió con la flota del capitán Cicconi y ambos buques fondearon a las cuatro de la tarde en frente de Santo-Luci-

do. Hacia el anochecer mandó el rey al comandante del batallón Ottaviani que fuese a tierra para tomar informes; Luidgi se ofreció a acompañarle. Murat aceptó gustoso, y Ottaviani y su guía desembarcaron al punto, mientras que por el contrario Cicconi y su flota enderezaban con rumbo a la alta mar con encargo de buscar el resto de la escuadra.

Hacia las once de la noche, el oficial de guardia en la capitana distinguió en medio de las olas un hombre que se acercaba a nado al buque; cuando llegó alcance de la voz, le dió el quien vive, y al punto Luidgi, que él era el nadador, respondió diciendo su nombre; echáronle el bote.

el ilustre cuadrúpedo continuó.

—Perpetuadas preocupaciones en el espíritu de los pueblos, hacen aun la base de la política y de la constitución de los militares. Una y otra no debe fundarse más que sobre la idea de satisfacer las necesidades de la sociedad expresada por una ley clara, y no de un modo confuso y estupido á errores irreparables. Si la constitución militar llega á fundarse sobre la voluntad de su Jefe y no sobre la ley, muy luego perderá su fuerza ó se convertirá en perjuicio de lo mismo que debía favorecer. Precisamente esa ciega obediencia q' se le exige, al soldado no solo en el campo de batalla para obrar contra el enemigo, sino en medio de sus conciudadanos, para tiranizarlos produce la esclavitud, digan lo que quieran, confundan el sentido de la palabra violencia, con el deber y de gloria, con las acciones ignominiosas. Nada es mas común en las naciones imbuidas en máximas tan absurdas, y principalmente en épocas de revolución, que ver á jefes militares discursos q' han sabido á costa de mil abominaciones licenciosas, atraerse el amor de sus tropas, y soldados educados en semejantes ideas: no pueden menos que jactarse de ser ellos mismos los admiradores y panejiristas de los que los buscan para ser los verdugos irreflexivos de personas respec-

comandante Ottaviani había sido preso, y como él mismo no había podido libertarse de los que le perseguían sino tirándose al agua. El primer impulso de Murat fué acudir en auxilio de Ottaviani, pero Luidgi manifestó al rey el peligro y la inutilidad de semejante tentativa: sin embargo, hasta las dos de la madrugada estuvo Murat agitado e indeciso: en fin, dió la orden de levantar el ancla. Durante la maniobra que exigió esta operación, un marinero cayó al mar y desapareció antes de que hubiese habido tiempo para darle socorro. Decididamente eran funestos los presagios.

El 7 por la mañana se divisaron dos buques. El rey mandó inmediatamente a los su-

tables, y los destructores insensatos de instituciones venerandas.

El Presidente tocó la campanilla y puesto en pie dijo; Señores, se cierra la sesión, y el ilustre Orador guardará sus razones para producirlas en la próxima Asamblea.

Con lo cual concluyó la sesión á las 3 y 59 minutos de la mañana, I.º de Marzo.



## Sr. Vigilante de alta Policía.

Lima, 1º de Marzo.

*Ilz n° ont rien oublié, car ils n'ont rien jamais appris.*

*Nada han olvidado, porque nunca aprendieron nada.*

NAPOLEON.

¡Ha leido U., dice, nuestra contestación? pues lea U. ahora esta.

La defensa de nuestro periódico le ha parecido débil por sus argumentos como insustancial y despreciable. Si así es, ¿para qué y por qué contesta U.? Merece acaso respuesta una cosa insustancial y despreciable? Ya empezamos con contradicciones! Perdonamos á U. esta.

Entremos en el segundo acápite. Poco ó nada nos importa que "las" ideas vertidas en sus contestacio-

yes que se pusieran en defensa, pero Bárbara reconoció en ellos la falúa de Cicconi y el cañamarión de Courrand, que se habían reunido y navegaban a la conserva. Izaron las banderas y ambos capitanes se agregaron a la falúa almirante.

Mientras deliberaba el rey con su estado mayor acerca del rumbo que debían seguir, llegóse al buque de Murat un bote en que iban el capitán Pernice y un teniente bajo sus órdenes, que solicitaban del rey el permiso de pasar á su bordo, no queriendo quedarse en el de Courrand, á quien sospechaban de traidor. Envío Murat á búsquese, y á pesar de sus protestas de sinceridad le hizo bajar á una lancha con

N.º 9.



Litografía de S. Montoya

C. G. G. COCHIN

Staves of musical notation for three pianos, featuring dynamic markings such as *ff*, *f*, *p*, and *pp*, and performance instructions like *con p* and *con ff*. The piece ends with a final dynamic of *ff*.

"nes, sean de personas influyentes en la estabilidad del orden." Tanto peor para ellas y para U. Para ellas, porque no saben de quien se han valido para contestarnos, y para U., porque parece que se ha metido á oficio ajeno; aunque ya veníos que es U. dócil y que aprovecha de las lecciones: ya no hay pues en toda su *laudatoria*, periodos de 27 renglones. ¡Qué nos quiere decir U. con sus personas influyentes? Influiran en U., no en el orden de las cosas; porque hasta aquí, U. es una viviente prueba de que no hay orden. "Su mano es, dice U., firme y dirigida por sentimientos patrióticos;" manos conocemos que son tanto mas firmes, cuanto mas inveteradas en sostener polémicas, solo con el objeto de engañar al pueblo y resalitados para ello *esclusivamente*; "mano que no se mueve al arbitrio de cualquiera y que se emplea de los derechos sacrosantos del pueblo y que no sabe obedecer sino á los estímulos del interés público!"

Esas son palabras, ya muy trilladas en nuestro catecismo republicano. Sacrosanto, pueblo, derechos, &c. &c., alucinaron antes; hacian esperar algo al inesperto, cuando aun no estábamos acostumbrados á ver pesar sobre nuestras cabezas é intereses, tanto motín disfrazado. Entonces parecían significar algo, hoy

cincuenta hombres y mandó que le amarrasen al buque; inmediatamente quedó ejecutada esta orden, y la pequeña escuadra continuó su rumbo, costeando sin perderlas de vista, las playas de la Calabria; pero á las diez de la noche, al llegar á vista del golfo de Santa Eufemia, cortó el capitán Courrand el cable que le llevaba a remolque y, a fuerza de remos, se alejó de la escuadra. Una hora hacia que Murat se había echado en la cama sin desnudarse, cuando le dieron parte de esta ocurrencia: subió inmediatamente al puente y solo llegó á tiempo para ver á la lancha, que huía con rumbo á Córcega, internarse y desaparecer en la sombra. Viólo Murat y quedó inmóvil y mu-

no significan nada. Divértase U. con ellas y grávelas, si quiere, sobre sus botones, que nosotros nos contentaremos con explicar al pueblo lo que valen en realidad. Compare U. esa mano con la nuestra y diga, si no espera recompensa; si no ha obtenido empleo; si siempre ha permanecido en la vida privada, pruebe, que no aceptará nunca destino ninguno, y entonces diga: "esta mano es la del pueblo." Vamos a su tercio y adiós.

"Con que con solo recordar los acontecimientos de la revolución, se convence U. de nuestras ideas perniciosas y subversivas?" U. es un mal Peruano; y aplíquese las inmortales palabras del primer Capitán del Mundo que citamos al principio de nuestra contestación. Si U. juzga, nuestras ideas como "subversivas" y perniciosas, con solo recordar los acontecimientos de la revolución," U. debe estar al cabo de todas ellas; y bien se conoce, puesto que todo es para U. siniestro y revolucionario. Si así no fuera y no estuviera U. amaestrado en ellas, no vería fantasmas donde no hay sino justos motivos, sanas intenciones y desinteresados fines. Cure U. de su cerebro y abandone para siempre, si quiere creernos, una de las graves y eternas causas que nos han desunido, "la política preventiva." Al hombre se le

dijo: lanzó un suspiro y dejó caer la cabeza sobre el pecho:—con aquella deserción caía una hoja mas del encantado árbol de sus esperanzas.

Aprovechó el jeneral Franchescotti aquella hora de desaliento para darle el consejo de no desembarcar en Calabria y de pasar directamente á Trieste, á fin de reclamar del emperador de Austria el asilo que lo había ofrecido. Hallábase el rey en uno de aquellos momentos de hastío y de abatimiento mortal en que el corazón desfallece de todo punto: resistióse al principio y al fin acabó por ceder. Reparó en aquel momento el jeneral que un marinero, tendido entre unos rollos de cables, se hallaba bastante inmediato para oír todo lo que

juzga en países verdaderamente civilizados por sus hechos, jamás por lo que puede hacer.

Amaestrado U. en el arte de conspirar sin duda, ve conspiraciones en todas partes, y hasta las más sanas intenciones le parecen *subversivas*. Lea con madurez nuestra primera contestación, discútala con sus "muchas personas influyentes" y verá, si verlo pueden; 1.º que jamás periódico fué más patriota que el nuestro; 2.º que la augusta tarea de la que nos hemos encargado, nunca fué más sincera ni franca; 3.º que esta franqueza y sinceridad, no son hijas del *partido* ni de opiniones particulares; y 4.º que no siendo Antropomorphitas como U., no tomamos jamás lo humano por lo divino. Contestaremos al cuarto acápite.

Después de su *lijra ojeada* al discurso del Zorrillo, nos pregunta U. "si la cuestión del tal Zerrillo se parece al estado actual de las cosas "entre nosotros?"

NO. Jamás debe leerse nada, si hay incapacidad moral. Pregunta el Zorrillo, si se hará antes una carta fundamental, ó se procederá a elegir antes un Poder Ejecutivo, ¿quiere decir que U. y sus compañeros deben seguir nuestros pasos é invitar á las bestias en sus deliberaciones? Pero ya que U. lo quiere precisamente, voy á darle gusto, en suponer por un momento que haya el Zorrillo hablando maliciosamente. Contéstenos U. ahora. ¿No tiene la República una carta constitucional y que nos rige hace años? Sí—¿no se ha elegido has-

hablaban, por lo que se interrumpió de repente y se le señaló con el dedo á Murat; éste se puso en pie, fué á ver quién era aquel hombre y reconoció á Luidgi, que abrumado por el cansancio se había dormido en el puente. La profundidad de su sueño tranquilizó al rey que, á mayor abundamiento, tenía en él

ta por *aclamación* [no sé si me comprendiera U. porque según los publicistas, hay elección por *aclamación* y por votación] ¿no se ha elegido el que debe rejir nuestra Nación? —Sí— Pues entonces, si existen ambas *cotas*, hablando como U., ¿cómo puede el Zorrillo querer se elijan si ya hace tiempos existen y mas, cuando la una llama necesariamente á la otra? ¿Puede discutirse nunca la existencia de dos cosas que ya existen? Si la constitución manda *expresamente* que en tal y tal periodo se elija, bajo tales y tales bases, un Poder Ejecutivo, ¿cómo creer que el Perú y sus representantes, se hallen perplejos por el discurso del Zorrillo?

El Zorrillo lo que quiere decir es, que el Congreso futuro, no sea infructuoso como tantos; que vea lo que mejor conviene al actual estado del país; que corrija, aumente y enmiende si es necesario al bien común, nuestra carta fundamental; y que no se diga "que al último tiene una foja en "blanco para añadir después cuanto "se quiera." He ahí lo que quiere decir el Zorrillo. ¿Y por qué el Leon propone la del 34, han de salir de las cabernas y montañas del Perú, miles de partidarios de ella, á sostenerla con espada en mano? No Señor; cabalmente si escribimos, es porque muera ese modo de sostener las cosas y opiniones; porque los diputados cumplan con lo que esperamos *todos* de ellos, y porque hace años que la Nación espera también un Congreso como la *panacea universal* de sus dolamas. El Leon de-

ción, por un momento interrumpida, y en ella quedó decidido, que sin decir nada á nadie de los nuevos proyectos, pasaría la escuadra el estrecho de Mesina, doblaría el cabo Spartivento y entraría en el Adriático;—en seguida bajaron al entrepuente el rey y el jeneral.

(Se seguirá.)

cada carta para hacer un todo bueno.  
¿Y por qué no se han de innovar las instituciones á pesar de U. si hay necesidad de hacerlo? Qué cuenta daria á sus comitentes, un representante, si no remediasse males cuya cura le está encomendada? Entonces, ¿qué es un Diputado segun U.? Quiere U. que sean autómatos que movidos por los resortes de la promesa ó ambicion, se sienten ó se pongan en pié, para aprobar ó reprobá, medidas que quizá abominan? No Señor Vigilante: esto es lo que no queremos y para eso escribimos.

Cuando U. nos vea, defendiendo, ante la barra del Congreso, las libertades del pueblo, con nuestro periódico en mano, y por acusaciones como las que U. nos dirige, entonces, verá que nuestras intenciones son, han sido y serán puras, patrióticas, y verdaderamente desinteresadas. Nada nos importa, comparecer ante el Soberano de la Nación para defender á su pueblo. Lo haremos.

Mejor habría U. preferido sin duda que en las columnas de nuestro *insustancial* periódico, hubiesemos engañado á la Nación y á sus representantes, llamando al Congreso infalible, y dando gracias por servicios que aun no hemos recibido. Entonces ¿cuál es la misión del periodista? U. no se queja en su primera carta y nos dice que deberíamos dar consejos y preparar las labores de las futuras asambleas? ¡y qué estamos haciendo? Ridiculizamos á los malos Congresos para que el nuestro no lo sea; presentamos discusiones que no vienen al caso, para que no se pierda el tiempo en vagatelas, y para que lejos de entretenerse en discutir si tal o tal pueblo debe llamarse Villa ó Ciudad, se remedien los abusos y males *reales* que la añeja revolución y la anarquía han arraigado

Este es el método decente y honroso como deben tratarse semejantes asuntos. Ridiculizamos las cosas, los abusos, no las personas; ni da medra el hombre que ridiculiza á otro y solo logra hacerse un villano. Siempre que U. dude de nuestra aseveración, le retamos á fin de que nos pruebe que *tan sola* una de las caricaturas que hemos publicado, se haya aplicado á persona determinada. Si no lo hace U. calumnia por adulador, y escribe lo que no siente. ¿Quiere U. una prueba? Compare el estilo de su primera carta con el de la segunda....

Llora U. como siempre y como la Magdalena al fin de su quinto acápite que paso á contestar, sobre los males que afligen al Perú. Mi amigo, no lloro yo tanto y los siento mas. Si en Europa se satirizan á los Ministros, Monarcas &c., como dice U. por medio de la caricatura, es porque lo merecen. Lo hemos visto y aseguramos á U. que semejante medio ha producido muy útiles resultados. Quizá es el mejor freno para contener la concusión en un ministro y el despotismo en el monarca. Ahora nos resta averiguar, ¡como las caricaturas aplicadas á grandes personajes de Europa les viene, según U., á los nuestros? Conteste U.; ¡no hemos dicho que á falta de mejores modelos, copiamos fielmente las láminas de una obra? no lo cree U., pues tengalo por cierto; es una obra titulada "escenas de la vida privada de los animales." El título del periódico es invención nuestra; el plan, nos le han presentado las revoluciones del país, y mientras estas no desaparezcan para siempre, habrá congreso de animales.

Si Señor, "este es el tiempo en el "que mas que nunca, deben callar "los intereses particulares"; tiene U.

razón, pero parece que escribe U. por ellos y para ellos ; mientras que nosotros, no habiendo sido empleados nunca [pudiendo haberlo sido] ni apeteciend nada para nosotros, no podemos escribir sino en obsequio del orden general.

Sí: Eurípides decía , como lo cita U. "Feliz la República , cuyos ciudadanos concurren con todo su poder á la salvación de la patria" ; pero para U. no es patriota el que no piensa , habla y escribe como U. Dice U. lo que Jesucristo , "q. i. nou est nucum , contra me est," jef que no está conmigo , es contra mí! Hay tambien en ese Eurípides que U. me cita , un pasaje qúe dice: autor aplica á las personas que solo conocen el nombre de las cosas como U. el de la Libertad. ¡Oh Júpiter! dice , nada mas conozco hasta aquí de tí sino el nombre ! Plutarco decía tambien — " Preferiría mas bien que se dudase de mi existencia , y qúe no se dijese , Plutarco es injusto , envidioso y despota; "que exige de otros lo qúe él mismo "no conciente qúe se ejecute."

Nada do más célebre en su segunda pastoral qúe su último acapite; dice U. qde "ahora se convenceran los lectores que soy yo el que resulto *injusto amigo del desorden*. ¡Es decir que los lectores no esperaban mas qúe su jiganescos y embustero remitido, para fallar en contra nuestra y á favor de U. ¡y no hace U. falta en el 2.º Ovalo! Dírá U. que no; pues voy á probarlo , y que los lectores que invoca, le juzguen. Haga-me U. el favor de decirme, qúe quiere decir en castellano *injusto amigo del desorden?* ¿No es decir que debemos ser justos con el desorden? luego si somos injustos para con el desorden, somos necesariamente justos amigos del orden.

¡Qué quiere decir ser injusto ami-

go de una persona? que se trata mal a dicha persona : luego el que la trata mal no puede ser ni es nunca amiga de ella.

¡Y U. nos amenaza! Nada sería extraño en un país en el que la punta de la bayoneta ha disuelto , *ipso facto* , toda una Convención Nacional! ¡Dice que vale mas que nosotros? se habrá U. vendido alguna vez y por eso sabe lo qúe vale; en cuanto á nosotros , *no tenemos precio*. "Tiene U. , añade , "todos los medios y armas necesarias para imponernos silencio , con *"mas el específico con que a las fieras de su cataña se les hace hacer gracias."*

No nos asustan las amenazas de hombres impudentes que se atreven á imponer silencio en un país que se llama libre ; no nos asustan hombres que atacan la primera garantía del ciudadano só capá de legales; no nos asustan sus *armas y medios* , porque tambien los tenemos, *con mas el específico con que se enseña el castellano* al que se cree escritor por haber dicho *con mas el específico con que*. ¡Escribir seis días consecutivos para salir *en mas el específico con que!* ¡Veintisiete renglones en un periodo, veinte en otro ; salir en seguida con que somos *amigos injustos del desorden* y luego , *con mas el específico con que!* No tememos específicos caballero , porque los que aplicamos, no solo **HACEN HACER** gracias, sino corcobejar y surten maravillosos efectos ; trastado á U. y á todo su botiquín.

## EL OSO.

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los grabados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrase, si se quiere, á la Imprenta y Litografia de su redaccion, calle de Plateros N.º 116.

# EL OSO.

*Redactado por una Sociedad de Bestias.*

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

HORAT.

{ *Se Publica Miércoles y Sabado.* }

Num. 10.

{ *Un real.* }

LIMA, MIERCOLES 5 DE MARZO DE 1845.

SIGUE  
EL TEMA.

## DECIMA SESION.

Se abrió la sesión á las 12 ménos 5 segundos de la noche, 4 de Marzo de 1845, con los Señores Mulo Presidente; Elefante, Leon, Tigre, &c. &c. execterà, Gato y Loro, Secretarios.

El Mono consecuente á la órden del Señor Presidente, dijo haber oido decir á mas de un Señor Militar, que los Redactores del OSO se habian ya quitado la máscara, y que se conocia ser su opinion en contra de la milicia.

— Cada uno resuella por la herida, dijo el OSO; pero los buenos y honrados militares deben descansar en el testimonio íntimo de sus conciencias,

y los que no lo fueren, que se culpen á sí mismos.

— Aquí de las mías, dijo el Elefante:

A todos y á ninguno  
Mis advertencias tocan:  
Quien las siente se culpa  
El que nó, que las oiga.

Acto continuo se encaminó el Burro á la tribuna y dueño de ella, dijo con voz sonora; pero sin ningun apuntador ni papel en mano.

— ¡Qué importa que esta ó aquella clase, pequeñas fracciones del cuerpo social, traten de acriminar nuestras producciones, si nosotros obrando á beneficio de nuestros conciudadanos, el aprecio y estimacion de estos nos lo asegura mas de su público y clásico testimonio? Sigamos la marcha que nos hemos propuesto: no dejaremos al principio de nuestra difícil carrera, y con paso firme

arrostremos los peligros; venzamos las dificultades, y sin arredrarnos salvemos los precipicios que nos presenten para hacernos sucumbir. Dejemos la senda trillada por las polémicas; separémonos de inútiles contestaciones, sebo eficáz con el que los interesados en conservarnos confundidos en las tinieblas, han hecho mas de una vez apagar las luces que han visto reflejar en medio de la tormenta revolucionaria; y despreciando en fin ridículas amenazas, prosigamos nuestro comenzado Tema.

—El Mono agregó que había oido igualmente, se trataba de publicar un nuevo periódico con el solo objeto de hacer desaparecer El OSO.

Esto hizo tomar al Zorro y el Aguilu, como redactores de este periódico cierto aire de gravedad y circunspección, y decirse mütamente:

Os lo decia  
Fuer de chanza,  
Mucho valemos  
Siga la danza.

### LAUS DEO.

No se crea que nosotros proponemos ideas de insubordinación en el servicio militar, continuó el Orador. Al contrario, proponemos, que si pudiendo darse al soldado por jefes injustos órdenes cuya ejecución des-

### FOLLETIN.

*Últimos días de un verdadero Tigre, redactados por un Zorro de la Martinica, para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.*

#### CAPITULO III.

*PIZZO.*

(CONTINUACION.)

Llegaron al dia siguiente 8 de octubre à vista de Pizzo, cuando Joaquín, a quien pedía sus instrucciones Barbara, dió órden de enderezar el rumbo à Mesina, a lo que respondió el Maltés que estaba pronto à obedecer, pero

traría la libertad de la Patria, la constitucion militar que va á formarse debe preaver y anunciar los casos en que el soldado no debe obedecer ciegamente. Si puede haber un Jefe tan ambicioso y criminal que ordene á su tropa atacar al Cuerpo Soberano y destruir de una vez la Representacion Nacional, como ha sucedido en los años 23 y 34, ¿por qué no se habrá de anunciar que la obediencia del soldado en aquel caso sería un crimen? No merece detestarse la omisión de la legislación militar que no precisaba este caso? Y por último, ¿podrá menos de considerarse esta y otras omisiones como un jérmen evidente de la ruina de la Patria?

Nuestra actual discusion, ciudadanos representantes, se reduce a graduar las obligaciones de un buen militar. Se reduce á probar que si el soldado como tal tiene deberes que cumplir, son más fuertes los que tiene como ciudadano, y que los segundos deben ser del todo preferidos á los primeros; cedan estos pues á aquellos. Se reduce á afirmar que de este conocimiento pende la ventura de los pueblos, y que es indispensable para asegurar nuestra libertad en todos tiempos; y ainda maiz en una crisis de revolucion, cuando la ambición de algún Jefe pudiera abusar del candor, ó corrupción de su

que necesitaba agua y víveres, por lo cual se ofreció a pasar á la falúa de Cicconi é ir con ella á tierra á fin de renovar sus provisiones. Aceptó el rey, y entonces Barbara le pidió los pasaportes que había recibido de las potencias aliadas, con el objeto, decía, de que no le molestaran si hiciesen perder el tiempo las autoridades locales. Aquellos documentos eran demasiado preciosos para que consintiese Murat en desprendérselas; acaso también empezaba a concebir algunas sospechas; — se los negó redondamente y le mandó que se fuera sin ellos. Barbara insistió y se negó a negarse también absolutamente a cumplir aquella orden. El rey, acostumbrado

tropa para cometer el mayor de los atentados. Se reduce á manifestar que este conocimiento léjos de disminuir el valor y disciplina del soldado, ha de aumentarla notablemente. Díganlo si no las frecuentes victorias adquiridas siempre por los defensores de la libertad , y los contrarios del despotismo , que han luchado contra fuerzas disciplinadas por medio de esa obediencia ciega. Sin este conocimiento la disciplina tiende solo á inspirar al soldado mas temor á sus oficiales que á sus enemigos; tal disciplina es muy insuficiente. ¿Por qué no se les inspira mas temor a las leyes que á ninguna otra cosa ? Así es que por mas que se nos alabe la disciplina conocida hasta aquí , sus efectos, a mas de ser perjudiciales, como lo ha demostrado la experiencia en 24 años, son nulos en comparacion de la segunda. La disciplina reducida á una obediencia ciega, tiene el efecto del valor en algunas ocasiones; empero, no lo tiene jamas a vista de la disciplina animada por el vivo amor de la Patria y de las leyes civiles, con las cuales no deben estar en contradiccion las militares. A esta disciplina y no á la fundada en una obediencia ciega, ni á la ciencia de los jenerales ni á la habilidad de los ingenieros son debidos los mayores triunfos militares. Las innumerables victorias que nos ofrece la

---

á ser obedecido, levantó sobre el Maltés un latiguillo que llevaba en la mano, pero en el mismo instante, mudando de resolucion, mandó á los soldados que preparasen sus armas, á los oficiales que se pusiesen de grande uniforme , para lo cual les dio el ejemplo;—el desembarco estaba ya resuelto y la aldea de Pizzo debía ser el golfo Juan del nuevo Napoleon. A consecuencia de este repentino proyecto, todos los buques se dirigieron á tierra : pasó el rey á una lancha con veintiocho soldados y tres criados, entre los cuales estaba Luigi. Cuando llegaron junto á la playa , hizo el jeneral Franchescetti un movimiento para saltar en tierra , pero Murat le detuvo :—“A mí me

historia de la República Romana son debidas á su Constitucion Militar, fundada sobre las mismas bases que pido amados colegas, se establezca en la que debe formarse para nuestros ejércitos; obra que hará mucho honor, si es tan digna como merece serlo, á sus autores.

Roma, la inmortal República , tan serena en sus triunfos como impavida en sus reveses , á quien ninguna nación puede disputarle la palma de ser la mas militar y guerrera de cuantas se conocen, nos ofrece una prueba indudable de mis aserciones.

Aquí el ilustre Orador tomó un vaso de agua azucarada y continuó.

—Sus constituciones política y militar estaban unidas y ligadas. Las leyes militares no se reducian á degradar al soldado, haciéndole aparecer como autómato ó instrumento del despotismo perjudicial a sus conciudadanos. Sus soldados no se jactaban de ser los opresores del Pueblo, ni de ser soldados: tampoco se jactaban de ser los defensores de su Patria; sobre todo, se jactaban de ser ciudadanos Romanos, y el mas infeliz soldado sabia reclamar los derechos de ciudadanía, cuando algun Cònsul en el servicio militar le quería compelir á obrar en contra de ellos, al mismo tiempo que se castigaba con la mayor severidad la menor falta del soldado. Si la milicia de

---

toca desembarcar el primero,” dijo, y salió á la playa. Llevaba a la sazon una casaca de jeneral, un pantalon blanco con botas de montar, una faja en la que había metido dos pistolas, un sombrero de tres picos con galon de oro, cuya escarapela estaba prendida con una presilla formada de catorce diamantes, y en fin, debajo del brazo , la bandera a cuyo alrededor esperaba reunir á sus partidarios. En aquel momento daban las diez en el reloj de la iglesia de Pizzo.

Dijijóse inmediatamente Murat al pueblo, del que se hallaba á menos de cien pasos de distancia , por el camino empedrado de anchas losas dispuestas en forma de escalera que con-

las naciones antiguas estaba dotadas de virtudes guerreras que desconoce la milicia de las naciones modernas, es porque para aquella el nombre de *Patria* no era palabra vacía de sentido; porque los soldados eran ciudadanos y conocían y apreciaban sus derechos, y porque para esta, compuesta de mercenarios, esclavos y mal constituidos, nada significa la *Patria*. Los soldados no conocen los derechos de ciudadanía, y formando la misma República en todas partes, les son indiferentes la gloria ó los reveses de su Nación.

Hartos y tristes ejemplos tenemos de esta terrible verdad, y creyendo tener ya suficientemente apoyada mi opinión, respecto á la obediencia ciega que se le exige al soldado sin exceptuar un solo caso, ruego á mis colegas no me juzguen con ninguna clase de prevención ni espíritu de partido, sino animado por solo el deseo del bien de la Patria." —He dicho.

El ilustre Orador desocupó la tribuna, y en medio de mil aplausos pasó á ocupar su asiento respectivo.

—El Señor Presidente llamando al orden, leyó en alta voz el punto de la cuestión, y en seguida, dijo: los Señores que tengan algo q' decir sobre el asunto propuesto, háganlo; pues de lo contrario tendrás ya por suficientemente discutido.

—El Leon dijo que tenía de ha-

duce á él. Era justamente un domingo; en aquel momento empezaban á sacar á misa, y toda la población estaba reunida en la plaza cuando el llegó. Nadie le conoció y todos, miraban con asombro aquel brillante estadio mayor, cuando vió el rey entre los aldeanos á un antiguo sargento que había servido en su guardia de Nápoles. Liegóse á él en derechura y poniéndole una mano sobre el hombro: —"Tavella, —le dijo, —no me conoces?" —Mas como este no respondía: —"Yo soy Joaquín Murat, —añadió, soy tu rey: a tí te corresponde el honor de gritar el primero *viva Joaquín!*" —Toda la comitiva de Murat prorrumpió al punto en las mas vivas aclamaciones, pero el Calabrés permaneció

cer fuertes observaciones en contra; pero que le parecía avanzada la hora, y por consiguiente pedía se tuviese por no del todo discutida la materia.

Así se declaró, y poniéndose en pie el Presidente, dijo en alta voz: Señores se cierra la sesión. Eran las 3 y 3 minutos de la mañana, 5 de Marzo.

## LUTO ARJENTINO

*Non vide il mondo si leggiadri rami.  
Ne mosse 'l vento mai si verdi frondi.*

PETRARG.

¡Hemos de escribir al fin, lleno el corazón de dolor y de angustia el alma! ¡Hemos de reprobar y rebatir, medidas que la razón y los gobiernos han reprobado yá! Llenemos nuestros deberes, escribamos con el corazón, y aunque mal, no prostituyamos nuestra misión: seamos lo que debemos ser: respondamos á la confianza que hemos podido inspirar al reducido número de nuestros benévolos lectores, y presentemos las cosas como deben considerarse. Vierta sangre el corazón, encójase la mano que dirige la pluma, pero transmita al lector las ideas que el periodista le debe; y si ningún sacerdote debe engañar al pueblo, méjalo, debe hacerlo el que se ha propuesto enseñarle sus deberes.

silencioso, y ni uno solo de sus compañeros repitió el grito de que había dado la señal el mismo rey, antes por el contrario, un sordo rumor empezó á circular entre la muchedumbre. Comprendió Murat aquel murmullo de mal agüero, y dirigiéndose a Tavella: —"Pues bien: le dije, si no quieres gritar *viva Joaquín*, vé a lo menos a traerme un caballo, y de sargento que eres tú, hago capitán." Tavella se alejó sin responder palabra, pero en vez de cumplir la orden que había recibido, se metió en su casa y no se le volvió a ver por entonces. Aumentaba en tanto por momentos el jentío, sin que la mas leve demostración amistosa anunciasse a Murat la simpatía con que contaba.

Nº 10



77

Si así no lo hace, es venal; y el que lo es ante el Pueblo, ha muerto civilmente y sin rehabilitacion. Ver y sentir las cosas de diverso modo que los demás, no es delito; manifestar este modo de verlas sin rebozo, es civismo, y lo contrario es perniciosa hipocresía. Sentados estos principios, pasemos á examinar el decreto que sobre el Luto ha dado el J. Rosas en Buenos-Ayres.

Considera primero que "las costumbres sociales no deben disentir de los principios de moral y conveniencia pública."

¿Cómo ha de dejar de hacerlo, el ciudadano, en un país en donde, "los principios de moral," á este respecto, requieren mas *dulce* que en ninguna otra parte? ¿En un país en él que la "conveniencia pública," no se conoce 15 años ha, y en donde esta llora sin remedio horrores, que só capa de republicanismo, comete el modelo de los despóticos?

Considera en 2º lugar, que "a Iglesia C. A. R. ha fijado yá en sus solemnidades y sufrajios por los fieles, el deber del hombre religioso é iuñtrado respecto á los que han dejado de existir, con la esperanza de las recompensas eternas."

Muera enhorabuena, el padre de una numerosa familia, desaparezcan el hijo, el hermano, esperanza única de una rasa llena de virtudes verda-

y conociendo que era, perdido si no tomaba una resolución rápida:—"A Monteleone!" exclamó dirigiéndose él, primero hacia el camino que conducía a este pueblo.—"A Monteleone!" repitieron, siguiéndole sus oficiales y soldados,—y la muchedumbre, silenciosa como antes, se separó para abrirles paso.

Pero apenas hubieron salido de la plaza cuando empezó a notarse una viva agitación en todos los corrillos:—un hombre llamado Jorge Pellegrino salió de su casa armado de una escopeta, y atravesó la plaza corriendo y gritando:—A las armas!—Sabía Jorge que el capitán Trenta Capelli, que mandaba la guardia de Cosenza, se hallaba a la sazón en

deramente cívicas y domésticas; arrase la Mas-Horca y su mercenaria cuchilla, hasta los animales domésticos del hogar del indefenso habitante.... y este, beso la mano que tanta merced le ha hecho, enjuague su ardiente llanto, comprima su sensible corazón, y puesta "una lazada de gasilla, crespon ó cinta negra, ó una pulsera en el brazo izquierdo, consúñese con que la Iglesia C. A. R. ha fijado en sus solemnidades por los fina los.... la esperanza de la recompensa eterna."

Considera en tercer lugar que "todo lo que se aparta de este precepto, es extravío de dolor, debilidad de fe en la clemencia de Dios, y falta de resignación humilde en su Divina Providencia."

Y qué hará la infeliz mujer, que cuando menos lo esperaba, vió desaparecer de su lado, de su lecho, de sus brazos mismos, al padre de sus hijos, al único apoyo de toda una familia, y quizás al modelo de los esposos ó al más tierno de los amantes? Bendecirá enhorabuena los decretos de esa Divina Providencia; pero cubrirá al mismo tiempo sin faltar á ella, su cuerpo con la color q' la Iglesia misma se cubre en los días q' recuerda la muerte injusta de su esposo. Y si esta llora eternamente, ¿por qué poner límites y restricciones al dolor humano?

---

Pizzo, y acudió a avisarle en el acto. El grito *á las armas!* tuvo mas eco entre aquella gente que el de viva Joaquin:—todo calabrés tiene una escopeta, cada cual fué a buscar la suya, y cuando volvió a la plaza Pellegrino en compañía de Trenta Capelli halló cerca de doscientos hombres armados. Pusieronse ambos al frente de ellos y marcharon en persecución del rey, a quien alcanzaron como a unos diez minutos de camino de la plaza, en el sitio en que se halla en el dia el puente recién construido: Murat al verlos venir se detuvo a esperarlos.

Acercóse entonces Trenta Capelli al rey consable en mano:—Quiere V., le dijo éste, tro-

Considera en cuarto lugar, "que el luto que se lleva por los esposos, padres, hijos, ascendientes y descendientes finados, no tiende á producir una reconcentracion religiosa útil á la mejora de costumbres."

El luto, prolongado y riguroso, en un país rejido como el de Buenos-Ayres, no puede sino "producir cada balmemente, esa reconcentracion religiosa y útil," no solo á la mejora de costumbres, sino á la del sistema gubernativo. El hijo postumo, por ejemplo, en una familia que haya crecido y educado, en medio del dolor y del luto, aprenderá necesariamente á detestar un gobierno despótico y arbitrario, causa única de su horfandad; le abominará y cuando sus facultades se lo permitan, coadyuvará con todo su influjo, ó á desquiciar el carro de su tirano ó á inmolarse al que arruinó, con la suya, innumerables familias. La juventud que supo refrenar al tirano de su Patria, no puede menos que hacerla respetar en cualquiera parte.

En quinto lugar considera "que se viste de un modo oneroso á muchas familias y empleados públicos" etc."

¡Que dice! ó que ha dicho la nación Argentina al leer este considerando! ¡Hablar de economía doméstica el mas prodigo, el mas avaro y el mas sediento de sangre! ¡Qué es-

car sus charreteras de capitán por una faja de jeneral? Grite V. viva Joaquín y sígome con esos valientes á Monteleone.

—Señor, respondió Trenta Capelli, todos somos aquí fieles vasallos del rey Fernando, y venimos a apoderarnos de vuestra majestad y no a acompañarle. Ríndase pues vuestra majestad, si quiere evitar la efusión de sangre.

Miró Murat al capitán de gendarmas con una expresión imposible de describir; luego, sin dignarse responderle, le hizo con una mano señal de que se alejara, mientras llevaba la otra a la culata de una de sus pistolas. Jorge Pellegrino vió este movimiento.

—Boca a bajo, capitán! boca a bajo! gritó.

carnio! ¡Se nos vienen á la memoria las palabras de Madama Roland, cuando marchaba al patíbulo—¡Oh Libertad, dijo al considerar la estatua de esta Diosa; cuantos crímenes se cometieron á tu nombre! ¡Qué importa que sea oneroso el duelo en un país desgraciado en donde es eterno el dolor? ¡En un país en el que hace quince años, abren los ojos cada dia la viuda y el huérfano para bñar el rostro en llanto; para petrificarse con él el pan doméstico, y para acostarse sofocados y ahogados por los sollozos?

Se considera en sexto lugar, "que se ocasionan gastos exorbitantes por el bien parecer de una costumbre inconveniente, y para evitar el desagrado de los parientes &c."

Cese la causa, y cesará el efecto. ¡Cuánto motivo no habrá de duelo y luto en esa malhadada República, cuando el que le ha ocasionado quiere restrinjirle! Restañe la sangre y no habrá luto. Deje de ser endémica la tiranía en ese suelo, digno de mejor suerte, y el crespon negro, no marcará entonces mas dolor que el causado por la naturaleza. Este es mas llevadero, que el violento, produce violentos efectos.

Tambien considera en séptimo lugar "que no se honra la memoria de los muertos por un dispendio que

Obedeció el capitán y en el mismo instante silbó una bala por cima de su cabeza y pasó casi rozando los cabellos de Murat.

—Fuego! exclamó Franchescetti.

—No, no! Armas al hombre! gritó Murat, y tremolando con la mano derecha su pañuelo blanco, dió un paso para acercarse a los agresores, pero en el mismo instante hicieron estos una descarga cerrada, que costó la vida á un oficial y á dos o tres soldados. En semejantes casos, cuando empieza á correr la sangre, no es posible atajarla; Murat conocía esta fatal verdad, y su resolución fué tan rápida como decisiva, tenía delante de sí quinientos hombres sobre las armas y a sus espaldas un precipicio de

" induce al desarreglo de costumbres."

¡Qué arreglo de costumbres puede haber en una República, en la que la fuente de la deshonrabilidad existe en el gobierno mismo! ¡Puede hablar, ni preconizar el *arreglo de costumbres*, el gobierno que es un clásico insulto á todos los gobiernos liberales? Ya que todo lo material está en ese país, sujeto al *capricho del despota*, respete al menos, en obsequio de la Divinidad que tanto tiempo ha le tocado, el sentimiento profundo que la crueldad ha prodigado a manos llenas en tanto pecho desgraciado. Tale, acuchille, escarceza el despota, pero respete siquiera el dolor y el traje que le representa.

En cualquiera otra parte del globo, el luto debe sujetarse ciertamente á restricciones; pero en la República Argentina debe ser eterno, y la Libertad misma debe cambiar su gorra encarnada por el lugubre crespón.

Observa en octavo lugar, "que son mas intensos en un Estado Republicano."

¡Lamar Estado Republicano á Buenos-Ayres! Ya no cabe mayor audacia. ¡Decir que es República un país cuyo Presidente es vitalicio, y por la fuerza! ¡No es insultar expresamente á las demás secciones Americanas? ¡No es por ventura in-

treinta pies de profundidad, arrojóse desde lo alto del peñón tajado en que se hallaba, cayó sobre la arena y se levantó sin haberse hecho gran daño: el general Franchescetti y su edecán Campana dieron el mismo salto con la misma fortuna, y los tres se dirigieron rápidamente hacia el mar, atravesando un pequeño monte encinar que se extiende hasta a cien pasos de la orilla y que por un momento los sustrajo a la vista de sus enemigos. A la salida del bosque cayó sobre ellos una nueva descarga; las balas silbaron en derredor de sus cabezas, pero sin herir a nadie, y los tres fujitivos prosiguieron su carrera hacia la playa.

Solo entonces echó de ver el rey que la lan-

vitar tácitamente á que imiten su ejemplo? ¡Llamarse Republicano el modelo de los Autócratas más despotas del globo! Sin duda que el Señor Rosas ha olvidado los quince años de su historia.

Por último, concluye sus consideraciones, diciendo: "que pueden remediarlo, reduciendo el luto á un signo decoroso y sencillo sin perjuicio á la voluntad de las personas y á los colores negros".

Los males y horrores del Plata no se remedian reduciendo el luto á un signo decoroso y sencillo; sino presentando al país un gobierno filantropico y paternal; pródigo en garantías, y según sus circunstancias lo exijan. Presentandole un gobierno digno de él, y tanto mas humano, cuanto que allí ha sido vilipendiada y ultrajada la humanidad mas que en ninguna parte de las tres Américas. Reparando el baldón infecto, hace tanto tiempo, á la dignidad del hombre y al Siglo XIX mismo.

Entonces, llame República á ese desgraciado país; entonces lláname Jefe de esa Nación: sujeté el luto y señalele límites en ella; que mientras así no lo haga, no dejará jamás de ser un despota y un insulto viviente de todo derecho.

---

cha que acababa de dejarle en tierra le había abandonado completamente. Los tres buques que componían su pequeña armada, en vez de quedarse para proteger su desembarco, habían vuelto a alta mar y se alejaban a todo trapo: en ellos se llevaba el Maltés Barbara, no solo cuanto poseía Murat, mas también su esperanza, su salvación, su vida. No pudiendo creer tan negra traición, tomó el rey aquel infame abandono por una necesaria maniobra náutica, y viendo en la playa una barquilla de pescador sobre ondas redes tendidas en seco, gritó a sus dos compañeros:—La barca al agua!!

(Se seguirá.)

## AL DIPUTADO PERUANO

EL OSO ESCARMENTADO.

Cuando tareas augustas  
Ivicias de Saberano,  
Tened presente que sois  
*Diputado Peruano.*

Dejad á un lado rencores,  
Opiniones, como hermano,  
Y la Patria antes salvad  
*Diputado Peruano.*

Del triste huérzano el lloro,  
Enjogad, tended la mano  
A la viuda desvalida,  
*Diputado Peruano.*

De lo alto de esa tribuna  
Haced temblar al tirano,  
Que ruja, no le temais  
*Diputado Peruano.*

Si el puñal del mercenario  
Atenta ese pecho sano,  
Descúbrele y dí: "yo soy"  
*Diputado Peruano.*

Que los honores te halaguen  
Las promesas.... pero envano,  
Nada vale mas que ser  
*Diputado Peruano.*

De la Lòjica insultante  
Huye, desprecia al insano,  
Y discute con nobleza  
*Diputado Peruano.*

La elocuencia no consiste  
En ser repéntista usano,  
Ni así se habla con acierto  
*Diputado Peruano.*

No abraces grandes proyectos  
Impracticables, sé llano,  
Y sencillo y verdadero  
*Diputado Peruano.*

No es púlpito la tribuna,  
Circo Olímpico Romano,  
Es la cátedra del Pueblo  
*Diputado Peruano.*

Diputado nunca seas  
Servil, vacío y profano;  
Remedia males sinuento  
*Diputado Peruano.*

Aunque el Sacerdocio quiera  
Como siempre, seas pagano,  
Hablad y sepa que sois  
*Diputado Peruano.*

Espera la Nacion toda  
Cura para el artesano,  
Surja con vuestra labor  
*Diputado Peruano.*

El indijena indijente  
Fué Espaniol aunque no Hispano,  
Vuestra protección espera  
*Diputado Peruano.*

Vuestro augusto ministerio  
Tiene algo de sobre humano,  
Meditadle bien, sereis  
*Diputado Peruano.*

Que los partidos se choquen  
Que se sahiera al serrano,  
Disculpad y estad alerta  
*Diputado Peruano.*

El Oso, hablando os recuerda  
No tarde sino temprano,  
Que algun dia fué tambien  
*Diputado Peruano.*

La publicacion del Oso  
se hará dos veces cada se-  
mana, y constará de un  
pliego en cuarto ; ofre-  
ciendo á mas sus redac-  
tores, dar los grabados  
oportunos, siempre que  
lo exija el asunto de que  
trate.



La suscripcion es de  
un peso mensual, y un  
real el número suelto  
para uno y otro ocurr-  
rarse, si se quiere, á la  
Imprenta y Litografía  
de su redaccion, calle  
de Plateros N.º 116.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias.**

Ridentem dicere serum  
i quid vetat?

HORAT.

Num. 11.

} Se Publica Miércoles y Sabado.

} Un real.

LIMA, SABADO 8 DE MARZO DE 1845.

**FIN  
DEL TEMA.**

## UNDECIMA SESION.

Se abrió la sesion á las 11 y 31 minutos de la noche, 7 de Marzo de 1845, con asistencia de todos los Señores Representantes. En seguida se leyó la acta de la sesion anterior, en cuyo fin prometió el Leon oponer fuertes razones á la opinion del Burro. Con tal motivo, todos los Señores Diputados aguardaban tomase la tribuna para pronunciar su discurso, en pró de la disciplina actual del militar que exige al soldado una obediencia ciega, sin exceptuar un solo caso.

El Ternero estaba por la contra-  
ria; es decir, por la opinion del Bur-  
ro; así es, que en la presente discu-

sion, el Leon y el Ternero fuéreron los principales oradores, como se verá en seguida.

El primero despues de un largo reconcentramiento, subió á la tribuna con paso mal seguro, y dueño de ella, dijo:—Ciudadanos Representantes, nuestro ilustrado colega el Señor Burro ha querido probar lo insuficiente y perjudicial que nos se- ria formar nuestros ejércitos bajo la disciplina que en la actualidad rige las tropas humanas. Para apoyar su proposicion cita hechos que han llegado á nuestra noticia despues de sucedidos centenares de años ha. ¿Por qué ha querido hacernos retroceder á tan gran distancia? ¡No tememos hechos sucedidos en nuestros dias que prueban lo contrario, y algunos de ellos en nuestra misma Patria? ¡Podía por ejemplo, haberse sostenido el general Ródil, haciendo

flamear el pabellón Español en las Fortalezas del Callao por el espacio de catorce meses, después de capitulados los demás generales, y aun el Virey mismo en los campos de Ayacucho, sin haber exigido y contado con la obediencia ciega de sus tropas? ¿Podía haber contado Napoleon el gran número de victorias que honran la historia militar del Mundo? No ciertamente, y sin embargo creo que soldados educados bajo el sistema que propone nuestro ilustre colega dicho, jamás han alcanzado semejantes triunfos, ni cantado glorias semejantes.

—¿Y cual ha sido el fruto para la humanidad de tantas glorias? Observó el Ternero.

—El conocimiento de los hechos que la historia registra para preavernos, según ellos, de lo que ha sido perjudicial á otras naciones, ó al contrario, de lo que les ha dado la felicidad para imitarlos, contestó el Leon.

—Muy bien, dijo el Topo, comparad el sitio del Callao sostenido contra todos los principios de humanidad, y que citais como un hecho producido por la ciega obediencia, con los celebres de Rodas y Abidos; de Numinancia y Sagunto; y los grandes triunfos de Napoleon con las memorables batallas ganadas por los Griegos á los Persas en Maratón y

Salamina, en donde un número muy corto de soldados, ciudadanos derrotaron los innumerables ejércitos de soldados esclavos de Xerxes; y sin embargo, estos mismos soldados ciudadanos que han legado á la posteridad hechos tan singularmente gloriosos, no habrían obedecido si sus jefes les hubiesen mandado atacar alguna institución de que dependiese la libertad de su Patria. Comparad, os repito, y elejid los modelos.—He dicho.

Y con grandezas!!! dijeron algunas voces: y otras no cesaban de alavarle repitiendo: ¡Bravo! Bien esta es mucha historia. Todos los Representantes, por último, daban sendos golpes en sus asientos, excepto el Burro que permanecía quieto, y serio su semblante. Este golpe fué de muerte para el Leon, el q' convencido al fin de lo inútil de su oposición, desocupó la tribuna.

—El Ternero subió á ella, y continuó: nuestro amado colega el Señor Burro ha ilustrado la cuestión que nos ocupa, tanto ó mas de lo necesario para convencernos de lo perjudicial é insuficiente de la disciplina que hoy se inspira al soldado; por consiguiente, yo no haré mas que deducir de sus razonamientos las ventajas que la sociedad reportaría procediendo conforme a ellos.

De lo dicho por nuestro colega ci-

## TOLETTIN.

*Últimos días de un verdadero Tigre, redactados por un Zorro de la Martinica, para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.*

### CAPITULO III.

*PIZZO.*

(CONTINUACION.)

Empezaron entonces los tres á empujar para voltearla al agua, con la energía de la desesperación, con las fuerzas de la agonía. Nadie se había atrevido á despedirse desde aquel alto riesgo para perseguirlos, y sus enemigos, preci-

sados á tomar un largo rodeo, les daban algunos momentos de respiro. Mas no tardó en oírse una terrible gritería; Jorge Pellegrino y Trenta Capelli, seguidos de toda la población de Pizzo, desembocaron a cincuenta pasos poco mas o menos del sitio en que estaban Murat, Franchesetti y Campana echando el alma por hacer a la barca deslizarse sobre la arena. Siguió inmediatamente á aquellos gritos una descarga general y cayó Campana atravesado el pecho de un balazo, pero ya estaba la barca en el mar; el jeneral Franchesetti se metió en ella, Murat fué á seguirle, mas no reparó que se le habían enredado las espuelas en las mallas de una red; la lancha, cediendo al empuje que

tado se deduce, que la milicia inspirada de un verdadero patriotismo, amor y respeto á las leyes, y destinada á conservar el orden; y aun lo que es más, la libertad de todos sus conciudadanos, defendiendo al Cuerpo Representativo de la Nación, merece los elogios de todos los buenos animales. Se deduce, que si la Nación concede un lugar muy distinguido á cualquiera individuo ó cuerpo, que por sus talentos ó sacrificios hacen un servicio importante al bien jeneral, ninguno es mas acreedor al reconocimiento y al amor de la Patria que la milicia dicha. Ella, no lo dudeis, derriamaría la última gota de su sangre en defensa de la conservación del Colegio Soberano, de cuya existencia depende indudablemente nuestra verdadera libertad. Se deduce, que no siendo menos temibles los enemigos interiores que los exteriores, ocuparse exclusivamente de los segundos sin cuidar al mismo tiempo de resistir a los primeros, sería hacer sacrificios para resistir á un tirano determinado, y no á la tiranía. Se deduce, que todo se debe esperar de un cuerpo de Milicia, animado por el espíritu de patriotismo, cuyas ideas son las que debe inspirar la constitución militar, si queremos que nuestros soldados sean los verdaderos defensores de la Patria; pues nuestra libertad pudiera tal vez correr mayores

---

El acababa de dárla, se le escapó de entre las manos y el rey cayó de cara en el mar y con los pies en la playa. Antes de que hubiera tenido tiempo para levantarse, todo el populacho se precipitó sobre él; en menos de un segundo le arrancó las charreteras, la bandera y la casaca, y aun le hubiera hecho pedazos si Jorge Pellegrino y Trenta Capelli, tomándole bajo su protección, no le hubieran cogido cada uno de un brazo, defendiéndole a riesgo de su vida: de esta suerte atravesó Murat en calidad de prisionero la plaza en que pocos momentos antes se creía rey. Lleváronle al castillo, metiéronle en el patio de los presos, cerraron la puerta y el infeliz se halló en medio de una multitud

peligros por las tentativas de los enemigos interiores, q' por las de los enemigos exteriores, mientras el Colegio Soberano no se halle afianzado con una fuerza q' no dependa de otra autoridad q' de la suya inmediatamente. Finalmente se deduce, que aun cuando no llegue, como no es de temer, el terrible caso de ver espuestas nuestras caras instituciones, no por eso es menos importante el servicio de soldados verdaderos republicanos; pues con el noble entusiasmo que nace de la bien entendida libertad, aun cuando algunos sujetos tuviesen tentaciones de ser malos, viendo q' no tenían ocasión de ser criminales, ó de realizar sus planes, luego olvidarian aquellas; y este servicio, aunque de efectos negativos é hipotéticos, equivale al servicio de los más venenosos efectos positivos. Un cuerpo de Milicia que manifieste un entusiasmo de tal naturaleza, ademas de dar un ejemplo solemne a los futuros militares, sería terrible en su cólera, y esta sola idea bastaría para arredrar á cuantos insensatos criminales pudieran imaginar algún plan capáz de turbar nuestro reposo.

Así es que, considerando lo dicho y probado, suficientemente capáz de convencerlos, ilustres colegas, de la necesidad de crear una *constitución militar* con las excepciones propuestas por el Señor Burro, quiero ser el

---

de ladrones y de asesinos que, no sabiendo quién era y tomandole por un compañero de fechorías, le recibieron con grandes bafas e injurias.

Un cuarto de hora después se abrió la puerta del calabozo y entró el comandante Mattei, que halló á Murat en pie, con los brazos cruzados y la frente erguida: había una indefinible expresión de grandeza en aquel hombre medio desnudo y cuyo rostro estaba salpicado de lodo y sangre. Mattei se inclinó respetuosamente delante de él.

—Comandante, le dijo Murat, conociendo su grado por sus charreteras, tienda V. la vista en derredor de s' y digame si es ésta una pri-

primero en felicitar á nuestros soldados ciudadanos; pues educados segun se ha propuesto, no pueden ménos de ser los valuartes de las libertades pùblicas. ¡De mí pues, dignos ciudadanos militares, cuyos sentimientos de patriotismo preveo ya por la educacion que se os prepara! recibid los sinceros y anticipados votos de gratitud, atreviéndome tambien á asegurarlos, que mis amados colegas os los tributarán con igual sinceridad en el fondo de sus corazones; puesto que todos esperamos seaís los defensores de la Nacion y de las leyes, cuya dicha está intimamente unida á la vuestra, y a la de todos los animales.

El Burro rebusnó aquí fuertemente en señal de toda aprobacion, lo que valió para el Ternero tanto, cuanto una buena TAJADA vale para cualquiera otro Representante.

El Serdo, sin embargo dijo, que el orador no decia bien, y que haria formar un discurso por un amigo suyo, con el que probaria lo contrario a lo dicho. Esto irritó sobremanera al ilustre orador, y mostrándole los puños le contestó.

—*Y vos ruin cochino quereis contradecir mis opiniones?* Escuchad y entended, si os es dado; pues de lo contrario, mis puños haran ablandar vuestro morrudo caletre. Quien no ceda á las razones, á los puñetes

---

sion digna de un rey.

Sucedió entonces una cosa singular: todos aquellos hombres del crimen, que creyendo en Murat uno de sus complices le habian recibido con gritos y rechiflas, doblaron la frente ante la majestad real que no habian respetado Pellegrino y Trenta Capelli, y se retiraron senciosos al mas profundo rincón del patio. La desgracia acababa de coser de nuevo al rey Joaquín.

Barbotó entre dientes algunas disculpas el comandante Mattei, y suplico a Murat que le siguiese a una estancia que acababa de hacer preparar para él, pero antes de salir, metió Murat la mano en el bolsillo, sacó un puñado

cederá. “He dicho.” Y abandonó la Tribuna.

El ruido de la campanilla presidencial restableció el órden, y en estas circunstancias se aparecieron en medio de la Asamblea una Langosta perfectamente transformada en un brillante jefe de caballería, un Pato y un Mono armados tambien de militares. La Langosta as guró por medio de un corto y elocuente discurso, que tenia á su mando un cuerpo de milicias, y que lo sometia á las inmediatas órdenes del Colegio Soberano, por cuyo sostenimiento estaban decididos á derramar la ultima gota de su sangre.

Esto no dejó de vigorizar los ánimos de los aislados y soberanos delegados tanto, que leido que fué el punto en cuestion y dicho el Señor Presidente: los Señores que no tengan por suficientemente discutida la materia que nos ocupa, tengan la bondad de ponerse en pie. Nadie se movió. Con lo cual se declaró del todo discutido el asunto.

En seguida volvió á decir el Presidente. Los Señores que estén por la no obediencia ciega del soldado, tengan la bondad de ponerse en pie.

Aquí fuéreron los tirones de vestidos, el rumor animadísimo formado por las breves palabras de unos que pretendian persuadir á otros.

---

de piezas de oro y dejándolas caer como una lluvia en medio del patio:

—Tomad, dijo volviéndose hacia los presos, no se ha de decir que habéis recibido la visita de un rey, aunque destronado y cautivo, sin que os haya dado pruebas de larguezas.

—Viva Joaquin! gritaron los presos.

Murat sonrió amargamente. Aquellas mismas palabras, repetidas una hora antes en la plaza por igual número de voces, le hacian rey de Nápoles....

Siguio Murat al comandante Mattei que le llevó á un cuarto que pertenecia al conserje de la fortaleza y que éste cedió al rey. Iba ya á retirarse cuando le llamó Murat,



*Quien no cede a las razones a los puñetes cederá.*

Eran las 4 y 19 minutos de la mañana 8 de Marzo.



## EJERCITO PERMANENTE.

Los pueblos, cada dia mas celosos de sus libertades, hacen sentir mas y mas la antipatia que tienen contra los ejercitos permanentes, porque los consideran como a instrumentos ciegos del despotismo.

Sin embargo nadie deja de conocer la necesidad que hay de mantener una fuerza armada y siempre pronta, en caso necesario, á obrar contra los perturbadores del orden público en el interior del pais y contra los enemigos del Estado fuera de él. De aquí, es menester concluir que, los motivos que hay para esa antipatia, no proviene de la existencia de dicho ejercito, sino de la *forma* de su organizacion. En efecto, un ejercito, segun el estado actual de su reglamento ó constitucion militar, no ha sido mas hasta aqui, que una reunion de hombres cuya suerte ha dependido enteramente del gobierno; que ha tenido muy poca o ninguna relacion con el resto de la nacion, y para quienes el deber ha consistido, como su primer y único deber, en obedecer ciegamente a sus jefes; los

Burro por....	7715
Oso .....	1121
Ternero .....	894
Tigre .....	879
Camello .....	528
Ornigon.....	434
Puerco-Espin.	426
En blanco.....	2
Viciados .....	4
<hr/>	
	12003

—Señor comandante, le dijó, quiero tomar un baño perfumado.

—Señor, difícil es....

—Ahí tiene V. cincuenta ducados; que me comprenden toda el agua de Colonia que se halle en el pueblo. Ah! que me envíen unos cuantos sastres.

—Los que aquí se podian hallar solo saben hacer trajes al uso del pais.

—Que vayan a Monteleone y me traigan todos los que encuentren.

Hizo el comandante un profundo saludo y se retiró.

Bañándose estaba Murat cuando le anunciaron la visita del caballero Alcalá, jeneral

del príncipe del Infantado y gobernador de la plaza, que hacía traer colgaduras de damasco, ropa blanca y algunos muebles de lujo. Esta atencion, que Murat agradeció en el alma, le inspiró nueva serenidad.

El mismo dia á las dos de la tarde llegó de San-Tropea el jeneral Nunciante con tres mil hombres. Mucha satisfaccion tuvo Murat en volver a ver a un antiguo conocido, pero a las primeras palabras conoció que estaba en presencia de un juez, y que su llegada tenía por objeto, no obsequiarle con una visita de atencion, sino hacerle un interrogatorio en regla. Murat se limitó a responder que pasaba de Corcega a Trieste en virtud de un pasaporte del

que a su vez no han conocido tampoco mas deber que la obediencia ilimitada al Gobierno. De este modo, un cuerpo militar cualquiera, no puede menos que ser una constante amenaza á las libertades públicas.

Pero en todas partes nos parece que conocido el origen de un mal, se puede al menos esperar se indique el medio de remediarle. Puesto que el mal está y consiste en la ilimitada obediencia a las ordenes del Gobierno y en el aislamiento en que el ejército se halla del resto de la Nación, pónganse límites a esa obediencia militar y operece una fusión del ejército en la Nación.

Por lo que respecta á los límites de la obediencia, nos parece que no es muy difícil demarcálos.

En el caso de una guerra defensiva, bastaría con que el Gobierno ordenase obrar, para que el ejército se moviese y rechazase la agresión.

Pero, si por el contrario, no se tratase de rechazar una agresión, sino de emplear la fuerza fuera del país, ó como decimos vulgarmente de una guerra ofensiva, sería menester entonces que esta fuese decretada por el poder legislativo.

Si fuese menester emplear el ejército, contra los habitantes del país mismo y contra una convulsión intestina, en tal caso debería hacerse el requiri-

emperador de Austria, cuando un serio temporal unido á la escasez de víveres, le precisó a abordar en Pizzo:—a todas las demás preguntas opuso un silencio obstinado, hasta que en fin, cansado de tantas instancias:—Jeneral, le dijo, pude V. prestarme alguna ropa para salir al baño?

Conoció el jeneral que todo empeño era encusado, saludó al rey y se retiró; diez minutos después recibió Murat un uniforme completo; vistióse al instante, pidió papel, tintero y plumas, y escribió al jeneral en jefe de las tropas austriacas en Nápoles, al embajador de Inglaterra y á su esposa anunciadole su prisión en Pizzo. Cerrados estos pliegos, dió algunas vueltas

miento por conducto de las autoridades civiles.

Por lo que respecta al modo de emplear la fuerza, sería siempre sujetándose en todo a las leyes de la guerra; y nunca ningun oficial ni soldado deberian violarlas so pretesto de obedecer á sus superiores ó jefes.

Desde el momento en que todo ciudadano, hiciese parte del ejército, la fusión de dicho ejército se verifica por sí misma: debiendo exceptuarse de pertenecer á él, solo las personas, cuya edad, profesion, empleo &c., les impidiese legalmente.

De este modo, y segun este plan, no habria guardias nacionales; palabras que están destinadas casi en todas partes, á hacer ver la diferencia que hay entre los ciudadanos armados y las tropas de línea.

Por esta misma razon desapareceria un ejército compuesto de hombres que no son mas que soldados, porque todo aquel que no pudiese ó no tuviese una razon legal que alegar para eximirse del servicio, perteneceria forzosamente á la linea y tendría que prestar en ella sus servicios hasta que terminase su periodo. Como dicho periodo debe ser igual para todos, ninguno serviria mas que otro, y ninguno seria soldado ni militar por oficio. Un ejército renovado diariamente por labradores, ar-

tas por su cuarto con muestras de viva agitacion; luego en fin, sintiendo la necesidad de respirar un aire libre, abrio la ventana y se asomó á ella:—la vista se extendia sobre la playa misma en que había sido hecho prisionero.

Dos hombres habrían un hoyo en la arena al pie del castillo; Murat los siguió con la vista maquinamente. Luego que aquellos dos hombres hubieron acabado, entraron en una casa imediata y volvieron á salir un momento despues sacando en brazos un cadáver. Coordinó el rey sus recuerdos, y le parecio en efecto que había visto, en medio de la terrible escena en que había perdido su libertad, caer

lesanos y negociantes, y que volviesen á sus ocupaciones así que fue en reemplazados, sería un verdadero ejército nacional.

Acostumbrados estamos de ver en todas partes inspectores para las revistas; pero jamás hemos visto un General destinado solo a inspeccionar sin mandar. ¿Sería fuera del caso crear uno?

En este caso, mientras el General en Jefe tuviese el mando del ejército efectivo, es decir, del que estuviese sobre las armas, el General inspector no debería ejercer más que dicha inspección. Mas en caso de reunirse el ejército licenciado con el ejerciente, por un acontecimiento cualquiera; solo el General inspector debería tomar el mando de todo el ejército.

Esta reunión de las dos casas del ejército, y por consiguiente el mando del General inspector, no deberían efectuarse sino en revistas generales ó por medida de seguridad pública, siempre que se halla en amenazadas sus libertades.

De este modo la nación no tendría nada que temer del General en Jefe de su ejército, el que no mandando mas fuerza que la ejerciente, no podría emprender nada sin verse inmediatamente amenazado por la reunión ins-

tantanea del ejército licenciado, poniendo sobre todo el mando al General inspector.

Este, no pudiendo sino mandar todo el ejército en masa, se hallaría del todo imposibilitado para emplear una parte de la nación en perjuicio y detrimento de la otra; porque toda ella se hallaría con las armas a la mano.

Cada provincia debe tener uno ó mas cuerpos de milicias, compuestos de todos aquellos que no tienen razón alguna que alegar para eximirse del servicio; los hemos dividido ya en dos clases á las que hemos llamado licenciamos y ejercientes.

Ahora pues, si suponemos que los ciudadanos, cualquiera que sea su edad, que no pudiesen servir militarmente, se hallasen apuntados en las listas de cada cuerpo con el nombre de dispensados, tendríamos sin ningún trabajo, un censo exacto del estado de la población; podríamos en ese caso, exercer por medio de los comandantes de cada cuerpo una vigilancia moral y estadística, sin ocasional gasto alguno al erario ni haber trabajado nada.

La educación de la juventud, los montepíos que hay que asignar á las viudas y huérfanos; los socorros que

alguno á su lado, aunque no sabia quien.... El cadáver estaba completamente desnudo, pero en su larga cabellera de ébano, en sus bellas formas juveniles reconoció el rey a Campana, al que mas quería entre todos sus ayudantes de campo. Aquella escena, vista a la escasa claridad del crepúsculo, desde la ventana de una prisión; aquél entierro en la soledad, en aquella playa, en la arena, conmovieron mas profundamente a Murat que el recuerdo de sus propios infortunios: dos lagrimas se asomaron á sus párpados y se deslizaron silenciosamente sobre su faz de león. Entró en aquel momento el general Nunziante y le respondió con los brazos tendidos hacia la playa y los ojos arrasados de lagrimas. Oyó Murat el ruido que hizo al entrar, volvió la cabeza y viendo la sorpresa que mostraba el rostro del antiguo soldado:—Si, general, le dije, sí, estoy Horando!

Lloro por ese pobre muchacho de veinte y cuatro años que me confiò su familia y de cuya muerte he sido causa; lloro por ese porvenir vasto, rico y brillante que acaba de extinguirse en una sepultura ignorada, en un suelo enemigo, en una playa hostil.... Oh Campana! Campana! si algún dia recobro mi corona, he de hacerle erijir un sepulcro real!

Había hecho preparar el jeneral una comida en la pieza inmediata a la que servía de cárcel al rey; Murat le siguió a ella, se sentó a la mesa, pero no pudo atravesar bocado. El espectáculo a que acababa de asistir le había despedazado el corazón, y sin embargo aquel hombre había recorrido sin fruncir las cejas los campos de batalla de Abukir, de Eyleau y de Moscua.

Despues de comer volvió Murat a su cuarto, entregó al jeneral Nunziante las cartas que había escrito y le suplicó que le dejase solo,

hay que prestar a los enfermos; en fin, cuanta acción fuijiese que ejercer, tanto particular como jeneralmente adquiriría por este modo una eficacia y facilidad, que no podía menos que producir grandes ventajas á todos los ramos de la Administración.

Estas pequeñas indicaciones, pueden servir, y mas en la actual época en la que nos hallamos. Cansados todos como estamos, con tanto motín enmascarado de mil modos diversos, no sería fuera del caso, que se hicieran algunas reformas; cabalmente en la milicia á la que jeneralmente se le ha atribuido la mayor parte de los males del país. No basta remediar un mal, es menester quitar todos los medios de que puede hacer uso para reproducirse; y hasta estamos por asegurar que la milicia debe variar de disciplina y de educación, según la clase de gobierno á que está destinada a sostener. Ella es necesaria e indispensable en todo país, pero en todas partes ha menester un arreglo muy circunspecto y debe hallarse montada bajo el pie de que solo pueda proteger las libertades de su Patria, y nunca, aunque quiera, tiranizarla ni hacer males.

Todo lo expuesto, sería de poco valor, si fueran esclusivamente ideas nuestras, pero hemos recordado las del primer publicista de Europa.

Estamos seguros de que si se quieren tomar algún trabajo y se propen-

hízolo así el jeneral.

Dijo Murat varias vueltas por su cuarto muy de prisa y parándose de cuando en cuando delante de la vidriera, pero sin abrirla; en fin, como venciendo una profunda repugnancia, puso la mano sobre la falleba y abrió la ventana. Estaba la noche tan serena, que se veía toda la playa. Buscó el rey con la vista ansiosa el sitio en que estaba enterrado Campana.—dos perros que escarbaban la arena sobre la sepultura se la indicaron.... Cerró entonces la ventana con violencia y se echó en la cama sin des-

de verdaderamente [como lo esperamos] á un juicioso arreglo de nuestras milicias, no solo gozaremos una larga y duradera paz, sino que la deserción misma, mal que se ha mirado como incurable entre nuestros soldados, desaparecerá completamente. Edúquese al soldado, y hágasele ver entre otras cosas, que no servira eternamente y se conseguirá la buena disciplina, la fidelidad a sus banderas, y lo que es mejor, se le infundirá honor y coraje. Ninguno pelea con entusiasmo sabiendo que no ha de variar su condición.

R.

## Interesante.

Muchas personas conocedoras del singular mérito literario del finado Sr. D. D. José J. de Larriva, nos han suplicado reimprimámos en nuestro Periódico y en clase de FOLLETIN, sus interesantes artículos, escritos en las diferentes polémicas que sostuvo durante su vida. Esto nos impelió á suplicar también nosotros a un ilustrado amigo nuestro que los posee, á fin de que nos los franquee, y conseguido nuestro objeto, esperamos concluir el actual FOLLETIN para dar principio á los Depositarios, en los que graciosamente critico á Rico en su mismo estilo.

nudarse:—en fin, temiendo que atribuyesen su agitación a temor personal, se desnudó, se acostó y durmió o hizo que dormía toda la noche.

(Se seguirá.)

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los grabados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrarse, si se quiere, á la Imprenta y Litografia de su redaccion, calle de Plateros N.º 116.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias,**

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

HORAT.

Num. 12.

{ Se Publica Miércoles y Sabado. }

{ Un real. }

LIMA, MIÉRCOLES 12 DE MARZO DE 1845.

## GRAN NOTICIA.

La Asamblea Animal se halla en vacaciones desde el 12 del presente mes á las 12 y 12 minutos de la noche. ¡Qué pluma podrá jamas describir tan interesante como tamaño suceso!

A las once de la misma noche se hallaban reunidos todos los animales, y lejos de proceder como siempre á discutir &c., segun la practica usada, no hubo caso. El reumatismo del uno, la cojera del otro, el muer-  
mo de este caballo viejo, la ceatica del Elefante, la palpitacion de cora-  
zon y estomago de la Pulga, una fatal pepita en una Gallina y otros males sin cuento, interrumpieron el curso acostumbrado de las sesiones. Todos exponian males y enfermedades, todos se quejaban, y en una

palabra, el 2º Ovalo no parecia si-  
no un panteon en los dias de todos Santos.

Al fin quiso hablar [aunque sin ocupar la tribuna] un Orangutan; pero el infeliz padecia de una afec-  
cion asmatica cruelisima y no pudo mas que grasanr y toser largo rato; asi es, que despues de haber paseado sobre todos sus camaradas, tier-  
nas y agonizantes miradas, acabó por extender su larga mano y se despidió.

La Hormiga abrazada de la Jira-  
fa, y dejando correr un torrente de amargo llanto por sus hermosas, aunque tostadas mejillas, se despidió tambien, pero á la francesa con tres besos en los carrillos y tres abrazos fuertísimos. Tanto que la palpitacion de la que hemos hablado, hubo de acabar con su interesante existencia.

El Buho había abierto tamaños ojos y aunque nada decia , parecia que en cada uno de ellos habia retratado al dolor.

El infeliz y siempre jorobado Gallinazo se había puesto en tal postura que mas parecia cazador en acecho, que Gallinazo verdadero. En fin, todo era funesto ; lugubre y *semi-espantoso*.

Jamas pude creer hasta ese augusto momento que tanto animal pudiese despedirse (aunque por poco tiempo) tacitamente y con tanta ternura. *Est modus in rebus.* Así es , que cuando los animales encargados de la redaccion del OSO volvieron en si , todos se habian ya marchado , encargando si siguiesen en sus tareas hasta que se refaccionase la torre del Convento de Santo Domingo *para los fines consiguientes*.

Así acabó la reunion del 12 de Febrero : noche memorable! pero qué digo ? memorabilisima en los fastos de la historia animal.



## VENALIDAD.

Al crear este periodico, estábamos muy distantes de pensar por un solo momento, que nuestra pluma se supusiese algun dia vendida ó capáz de venderse. Desgraciadamente hemos

## FOLLETOIN.

*Ultimos dias de un verdadero Tigre , redactados por un Zorro de la Martinica, para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.*

### CAPITULO III.

#### PIZZO.

(CONTINUACION.)

El 9 por la mañana llegaron los sastres que había enviado a buscar Murat. Encargoles una porcion de uniformes magnificos, explicandoles muy por menor con aquella fastuosa originalidad que le era propia las formas

sabido de positivo que personas que no nos conocen seguramente, han podido persuadirse que nuestra mano no depende en el dia de nuestra Patria, pero si de algunos para quienes escribimos *págados*. De nada nos han servido nuestras protestas , de nada la imparcialidad de nuestros escritos, de nada la pureza de nuestras intenciones, todo se ha echado al olvido, y tan pronto se nos cree *vendidos hoy á uno, como mañana á otro*. Lo confesamos injénicamente, ningun ataque nos ha sido mas sensible que este, y aunque el testimonio de nuestras conciencias , nos deberia poner suficientemente á cubierto de tamañas como tan inicuas calumnias no basta esto solo para con nuestros compatriotas , y sobre todo , para aquellos de nuestros lectores, á quienes no tenemos el honor de conocer. Por consiguiente , no satisfaremos á nuestros amigos, que ya estos nos conocen, pero si á los que no saben ni pueden saber, si somos ó no capaces de prostituir nuestra pluma hasta el extremo de *venderla*. Poseidos como estamos de que nuestra tarea es la mas noble , la mas liberal y la mas hermosa de todas las que el hombre puede emprender, ¿podiamos jemas haber cambiado tan grandes prerrogativas por el oro vil de un comprador? ¡Podiamos vendernos á las personas perteneciendo exclu-

y bordados que queria; en esto estaba entretenido cuando entró el jeneral Nunziante. Escuchó éste con tristeza las órdenes que daba el rey, pues precisamente en aquel momento acaba de recibir el parte telegráfico que le intimaba la orden de hacer juzgar al rey de Nápoles, en calidad de enemigo público, por una comision militar; pero halló al rey tan confiado, tan sereno y casi tan alegre que no tuvo valor para anunciarle estas fatales nuevas; hasta tomó sobre si la responsabilidad de dilatar el establecimiento de la comision militar mientras no recibiese un despacho escrito, que no llegó hasta la noche del 12. Estaba concebido en estos términos:

sivamente á las cosas?

El deseo que tenemos de que al fin desaparezca de nuestro suelo, el jérmen de tanto mal que ha experimentado tiempos ha; el ansia sincera con que anhelamos la paz, y la mas dura dera, y si es posible eterna, nos hizo tomar la pluma para coadyuvar, aunque con pequeñas aptitudes, al bien general. Nuestros detractores nos creyeron venales, y se equivocaron solemnemente. ¿Quién es el que paga nuestra pluma? Desafiamos y hasta suplicamos al que tenga el mas pequeño dato de lo contrario que aseguramos, nos delate ante la República toda y pruebe que nuestra pluma ha sido venal un solo momento. La venalidad no escribe jamas, con buenas intenciones no puede hacerlo, porque el escritor venal no dice lo que siente sino dice lo que quieren que diga. Examinense, imparcialmente nuestros escritos y véase si puedo la mano mercenaria escribir con el lenguaje con que hablamos. Si hemos de creer á algunos amigos, desde que se dió á luz el primer número de nuestro periódico, hemos pertecido á cinco diferentes amos. En una palabra, al mayor postor! ¿Qué hacen esos Señores que no prueban nuestro delito? Puede haber acaso mayor villanía en un escritor, que engañar só capa de patriotismo á sus lectores y vender-

Nápoles 9 de octubre de 1815.

Fernando, por la gracia de Dios &c. &c; a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed; que he decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1.º El jeneral Murat será juzgado por una comision mititar, cuyos miembros serán nombrados por nuestro ministro de la guerra.

Art. 2.º Solo se le concederá al reo media hora para recibir los auxilios de la religión.

*Firmado.—Fernando.*

Una real orden adjunta á este decreto con-

les ideas compradas, con detrimento de la honradéz, del honor y de su patriotismo. No, lo repetimos, las personas que tan poco favor nos han hecho, no nos han conocido ni conocen á fondo nuestro modo de pensar. Lo hemos dicho, somos de la Nación y de nadie mas, y si hasta aquí no la hemos servido como lo deseamos, es decir, de un modo mas digno de ella, ha sido por falta de tiempo y la escacéz de nuestros conocimientos.

Es muy doloroso que algunas personas, torciendo las frases mas sencillas é interpretando siniestramente el espíritu de nuestro periódico, hayan trabajado por hacernos aparecer hasta como á sediciosos y subversivos, y mas cuando nuestro único connato hasta el dia ha sido combatir, y si posible es ridiculizar tanto abuso que las revueltas políticas nos han acarreado incesantemente. Nos agradecerá desde luego el buen ciudadano, el militar honrado, y todos aquellos que desean sinceramente la paz tan necesaria á nuestra desgraciada República. Y si no llenamos esta única tarea nuestra, por falta de todos los conocimientos que ella requiera, nos quedará el consuelo al ménos de haber hecho alguna parte de nuestro deber.

Nada es mas sencillo que adular, cuando el escritor, no quiere sino lucrarse. Nada mas llano que desen-

tenia los nombres de los miembros de la comisión, que eran los siguientes :

Giuseppe Fàsculo, ayudante, comandante y jefe de la plana mayor, presidente :

Raffaello Scalfaro, jefe de la lejion de la Calabria inferior :

Laterego Natati, teniente coronel de marina; Gennaro Lanzetta, teniente coronel de ingenieros :

W. T., capitán de artillería ;

Francesco de Veug, Idem ;

Francesco Martellani, teniente de artillería.

Francesco Froio, teniente del tercer regimiento de línea.

tenderse de males inveterados que aniquilan al país; pero si aquel cumple con su deber, si es verdaderamente patriota, si se duele sinceramente de las dolamas de la Patria, no puede menos que señalar esos males, indicar un remedio para ellos, y por último, hacer lo que todo verdadero ciudadano hace en igualdad de circunstancias.

Respetando, como debe un escritor, su dignidad y su misión, es imposible que prostituya su pluma cualquiera que sea la ventaja que reporte. ¡Y podría llamar *ventaja*, la efímera utilidad que alcanzase, siendo así que el oro y su pluma puestos en la balanza de la opinión no podrían jamás equilibrarse?

Nada puede haber oculto sobre la tierra, y si la vida privada de un ciudadano y hasta sus más indiferentes acciones se traslucen, ¿cómo puede dejar de temer el escritor venal no le señale el público y quizás la Nación con el dedo fatal del menorprecio?

Semejantes escritores no deben esperar, aun en medio de los goces que la venalidad les proporcione, sino la burla y escarnio universal. Hacerse cargo del estado actual del país, entrever los remedios que se pueden aplicar a ciertos males, prever una era de paz y ventura, estar uno persuadido de que para la felicidad de la Patria no ha menester

Giovanni della Camera, procurador jeneral en la sala del crimen de la Calabria inferior.

Y Francisco Papavassi, secretario.

La comisión se reunió aquella misma noche. El 13 de octubre, a las seis de la mañana, entró el capitán Stratti en la prisión del rey, que dormía profundamente: Stratti iba a retirarse, cuando tropezó al salir en una silla, a cuyo ruido se despertó Murat.—Qué se ofrece, capitán? preguntó el rey.

Stratti quiso hablar, pero no pudo.

—Hola! hola!, dijo Murat, parece que ha recibido V. noticias de Nápoles?

—Si señor, respondió Stratti cabizbajo y

mas que hablar con dignidad y franqueza; ¡y prostituirá después de estas convicciones, sus conocimientos y su pluma? No creo que haya entre todos uno solo capaz de hacerlo.

Para hacernos comprender mejor y hablar con mas claridad, nos valdremos del ejemplo siguiente. Hablamos de las actuales Juntas Preparatorias. Asistiendo á ellas, animados de un sincero patriotismo, nos hemos convencido de que todos los miembros que la componen, se hallan animados de las mejores intenciones, de patriotismo y de luces nada vulgares. Vemos que harán todo lo posible á fin de responder á sus soberanas misiones, y que no omitirán medio para dar al país tanto como espera del Congreso. Pues bien, si después de esta convicción fuésemos tan villanos, que ó por el oro ó otro cualquier aliciente, hablasemos en sentido contrario y sembrasemos la desconfianza y quizás el desaliento en los pueblos, ¿podríamos llamarnos periodistas? ¿Podríamos haber llenado nuestros deberes? ¿Qué epiteto mereceríamos?

Desde un principio nos hemos propuesto, con nuestras escasas luces, hacer cuanto esté á nuestro alcance á fin de coadyuvar en alguna manera al bienestar de nuestro país. Criticaremos sin mordacidad, si hubiese lugar á ello, y aplaudiremos sin bajeza,

tartamudeando.

—Qué anuncian? preguntó Murat.

—La orden de que se le forme causa á vuestra majestad, señor.

—Y se servirá V. decirme quien pronunciará la sentencia? Donde estan mis iguales para juzgarme? Si me consideran como á rey, es preciso que reunan un tribunal de reyes; si me consideran como a mariscal de Francia, necesito una sala de mariscales, y si me consideran como a jeneral, lo menos que pueda hacer por mí es someterme á un jurado de jenerales.

—Señor, vuestra majestad ha sido declarado enemigo público y como tal debe ser juzgado por una comisión militar. Tal es el tenor de la

Nº 12



siempre q' alcancemos lograr como lo esperamos, algun remedio para tanto mal.

Hasta aquí, todo nos anuncia una próxima prosperidad. Haya buena fé; revíicense los males mas urjentes; apliquense los oportunos remedios y reformese la ley que faltando á la mente del lejislador, impide hacer un bien positivo á la Patria.

Seamos esclavos de la buena ley y aquella, que ya no sea conforme ó análoga al actual estado de las cosas, reformese y no se cometan mil males por no derogar una ley teniendo facultades para ello. Todos los paises se han constituido de este modo, remediando la insuficiencia ó ineficacia de una ley segun las circunstancias. No en vano escribia Montesquieu sobre este particular y decia que "no podia haber ley mala siempre que esta fuese arreglada á las costumbres del pais."

Toda ley debe ser una traducción de las necesidades del Pueblo. Variaron, en un periodo dado esas costumbres ó necesidades, varíese la ley. Mal puede rejir un decreto, ley ó sancion cuando ya han desaparecido ó han variado las causas que la crearon.

Tenga presente siempre é invariabilmente, el lejislador, en cuanta medida deba tomar, el gran principio de Derecho internacional pro-

ley que vuestra majestad misma ha dado contra los rebeldes.

—Esa ley se hizo para bandidos y no para testas coronadas, señor capitán, dijo desdenosamente Murat. Pronto estoy; que me asesinen cuando quieran. Jamas hubiera creido al rey Fernando capaz de semejante acción.

—Señor, no quiere vuestra majestad oír la lista de sus jueces?

—Si señor, si, lea V.; debe ser una cosa muy curiosa. Veámoslo.

Leyó el capitán Stratti los nombres que acabamos de citar y que Murat oyó con una sonrisa llena de desden.

—Ah! prosiguió luego que hubo acabado el

puesto por el inmortal Pinheiro. *"El mayor bien del mayor número posible."* De este modo, todo poder no puede sino hacer bienes, cuya trascendencia será incalculable.

Quiera el destino de nuestra Patria, concedernos el placer inapreciable de haber contribuido en algún modo á la comun felicidad. Si lo logramos, nada nos importan los tiros de nuestros enemigos. Ellos se destruirán con sus mismas armas. La calumnia callará, y si es racional el calumniador, cederá en fuerza de nuestras mismas razones. No es tiempo de ocuparse en polémicas, es ya tiempo de ilustrar las cuestiones del dia y preparar por medio de nuestros artículos, los trabajos del cuerpo lejislativo; y á pesar de lo reducido de las columnas de nuestro periódico, haremos lo que podamos proporcionalmente.



#### REMITIDO.

### Bosquejo Histórico

de las causas que en distintas épocas han influido sobre la suerte de la Patria.

Nos haríamos reprobables ante la sensatez, si al bosquejar el ca-

pitán, parece que han tomado muy bien todas sus precauciones!

—Por qué...?

—Sí, no sabe V. que todos esos hombres, á excepción del relator Francesco Froio, me deben sus grados? Temeraria que los acusasen de gratitud, y á excepción de un voto cuando más, la sentencia será unánime, no lo dude V.

—Señor, si vuestra majestad se presentase a la comisión a defender su causa?

—Silencio, caballero, silencio, dijo Murat.— Para que yo reconociese los jueces que me han nombrado, sería menester desgarrar demasiadas páginas de la historia: semejante tribunal es incompetente y me daría vergüenza comparecer

dro de nuestros pasados males , tratasemos de inspirar odio á sus autores. Nuestro objeto es señalar las cicatrices de las llagas que han plagado al cuerpo político , para derramarles el bálsamo que cure su estenuacion ; enseñar los escollos en que ha naufragado la nave del estado para evitarlos y quitar la mascara á los intrigantes , para que no vuelvan á arrastrar la República á su precipicio. Las terribles lecciones que hemos recibido en 24 años de independencia nos deben servir para ser mas cautos y no reincidir en los mismos errores.

Grandes y heroicos han sido los sacrificios y esfuerzos que el Perú ha hecho por su libertad ; pero las mas veces se ha visto contrariado en sus deseos , bajo la tutela ó dominacion de invasores y á merced de la ensangrentada cuchilla revolucionaria , y envilecido por arteras facciones. El veterano de la independencia ha suspirado contemplando entronizada la corrupcion ; triunfante la anarquia ; vertida sin fruto la sangre peruana , y galardonada la tra-

en persona ante él. Sé que no puedo salvar mi vida , pero quiero salvar la dignidad real.

Entró en aquel momento el teniente Francesco Froio para hacer un interrogatorio en forma al prisionero , y preguntarle sus nombres, edad , patria &c. Al oír estas preguntas , púsose Murat en pie con una expresion de dignidad terrible :— Yo soy Joaquín Napoleon , rey de las dos Sicilias , le respondió , y le mando á V. que se retire.— El relator obedeció.

Púsose entonces Murat un pantalon solamente , y preguntó á Stratti si podia dirijir el último adios á su mujer y á sus hijos:—éste, incapaz de pronunciar una sola palabra, respondió haciendo un ademan afirmativo. Entonces Joaquín se sentó á su mesa y escribió esta carta:

“Querida Carolina de mi corazon ;

“Ya ha llegado el momento fatal ; voy á morir en un suplicio : de aqui á una hora ya no tendras esposo y nuestros hijos ya no tendran padre. Acordaos de mí y jamas olvidéis mi memoria.

ción. Peligroso es bosquejar un teatro de escenas horrorosas y pisar las cenizas que conservan el calor de pasados incendios ; solo el patriotismo nos hará arrastrarlo todo , para hablar de las cosas que por necesidad tenemos que tocar ; pero lo haremos sin acrimonia ni adulacion , y tan solo en lo que sea preciso á nuestro propósito , como siempre lo hemos hecho.

Las falsas ideas , ya sea en religion , ya en política , fomentadas por el espíritu de partido , ó por el sordido interes de los que trabajan por hacerse de aura popular , á fin de extraviar el buen sentido , pasan á ser dogmas de fé en el vulgo ignorante, que obstinado en no escuchar la voz de la razon , sufre el azote de la mano que imprudente deseara besar. La experiencia es la maestra de un pueblo ilustrado que se deja alucinar con los sofismas , ni con los delirios de la imaginacion ; que no se contaminá del mal ejemplo que dan los innovadores trastornando el orden público , y que teniendo presentes los hechos incontestables de las falacias,

“Muero inocente y me arrebata la vida una sentencia injusta.

Adios , Aquiles; adios , Leticia ; adios , Luciano; adios , Luisa; hijos mios , adios.

“Mostraos dignos de mí ; os dejo en una tierra y en un reino llenos de enemigos mios: mostraos superiores á la adversidad , y guardaos de creeros mas de lo que sois pensando en lo que habeis sido.

“Adios , yo os bendigo. Jamás maldigais mi nombre. Tened presente que el mayor dolor que siento en mi suplicio es morir lejos de mis hijos , lejos de mi esposa , y no tener un amigo que me cierre los ojos.

“Adios , Carolina mia , adios hijos mios ; recibid mi bendicion paternal , mis tiernas lágrimas y mis últimos besos.

“Adios , adios ; no olvidéis á vuestro desgraciado padre.”

Pizzo 13 de Octubre de 1815.

Joaquín Murat.

Cortóse en seguida una mecha de pelo y la metió en la carta ; entonces entró el general

con que en otras veces lo han arras-trado al borde del precipicio, invo-cando estos hipócritos sacrilegos el santo nombre de *Patria y libertad*, para esconder el puñal parricida con que intentan asaltar los puestos, en-tronizarse y satisfacer sus detesta-bles pasiones, despreciando sus pro-testas de mejorar el país, rejeneran-dolo á su modo y sin mas garantías que sus fementidas palabras.

En el Perú no han faltado en otros tiempos apostoles, que predicaron á favor de hombres detestables, pre-sentandolos como unos redentores, víctimas inocentes de la arbitrarie-dad, dorando sus crímenes políticos por grandes que fuesen y atribuyen-doselos á quienes suponian sus per-seguidores. La esperanza de poder medrar á la sombra de sus Mecenas por quienes se desvivian, les hacia to-mar con tanto interés la causa de la corrupcion y de la ruina del Estado, empeñándose en obscurecer la ver-dad aunque fuese mas clara que la luz del medio dia. Felizmente ha pasado ya entre nosotros la época

de las quimeras, y no hay un punto de la República que no conozca sus verdaderos intereses, que no apre-cie su tranquilidad y sosiego, y que no espere su felicidad de la paz per-manente, bajo un Gobierno le-gal que presente garantias y protec-cion positivas y no solo escritas, sin exponerse á los azares de una revo-luci n á que nos invitaron sus reje-neradores para ponernos á merced de sus caprichos. La verdadera re-jeneracion política está ya hecha. Las mejoras son obra del tiempo que irá consolidando nuestras insti-tuciones y destruyendo sin estrepito los vicios que se noten. Daremos una rápida ojeada á las épocas ante-riores, para conocer las causas que se han opuesto al bienestar de la Pa-tria; comparemos nuestra actual posición con las que hemos tenido antes y las hemos dejado pasar sin constituirnos por la inexperiencia y no haberse entonces purificado el país del jérmen desorganizador que fo-mentaba.

[Continuará.]

### EL RINOCERONTE.

**Nunziante.** Llegóse á él Murat, y presentándole su mano:—Jeneral, le dijo, V. es padre y esposo; algún dia sabrá V. lo que es separarse de su esposa y de sus hijos. Júreme V. que esta carta llegará a su destino.

—Lo juro a fe de jeneral, respondió Nun-ziate enjugándose las lagrimas.

—Es, ea, valor, jeneral, dijo Murat; sol-dados somos y ya sabemos lo que es la muerte. Un solo favor tengo que pedir a V. y es que me deje mandar el fuego. Cuento con ello, no es verdad?—Nunziante hizo señal con la cabe-za de que le concedia aquel postre favor, y en seguida entró el relator, trayendo doblada la sentencia del rey en la mano. Murat adivinó a lo que se reducia aquel papel:—Lea V. ca-ballero, lea V. le dijo con frialdad.—El relato-r lo hizo así:—en efecto no se había enga-niado Murat; a excepcion de un voto, había habido unanimidad por la pena capital.

Acabada esta lectura, volvióse el rey a Nun-ziate:—Jeneral, le dijo, crea V. firmemente que no confundo el instrumento que me hiere con la mano que le dirige. Nunca hubiera crei-

do que el rey Fernando me haría fusilar como a un perro; no le arredra cometer esa infamia.... bien! no hablamos mas de ello. He recusado mis jueces, pero no mis verdugos; qué hora se-nala V. para mi muerte?

—Señálela vuestra majestad mismo, señor, dijo el jeneral.

Sacó Murat de su faltriquera un reloj en cuya caja estaba el retrato de su esposa; la ca-sualidad hizo que estuviese vuelto del lado del retrato cuando le sacó.

—Mire V., jeneral, dijo contemplandole con ternura y enseñandosele en seguida a Nun-ziate, mire V. el retrato de la reina. V. la co-noce, no es verdad que está muy parecida?

El jeneral volvió la cabeza a otro lado: Mu-rat lanzó un suspiro y se metió el reloj en el bolsillo.

—Y en fin, señor, dijo el relator, que hora señala vuestra majestad?

—Ah! es verdad, dijo Murat sonriendo; se me había olvidado para que saqué el reloj vien-do el retrato de mi Carolina.—Entonces le sa-có de nuevo y mirando la hora:—A las cua-

## Sres. Vigilantes de Alta Policía.

En nuestro próximo número tendremos el honor de contestar al tercer artículo que nos dirijen UU. en el "Comercio" número 1725.

No lo hacemos hoy, por hallarse enfermo el colaborador encargado de esta polémica; y para que UU. nos crean, insertamos el retrato de dicho colaborador copiado con la mayor exacti-

tud, y en cuya fisonomía verán UU. pintada la enfermedad. Mientras, nos despedimos de UU. S. S.—

## Los Redactores del OSO.

### A nuestros Señores Suscriptores.

La publicación del presente número se ha retardado, por no haberse presentado en tiempo oportuno nuestro gravador, á causa de haberse enfermado.

Rogamos pues á nuestros lectores y suscriptores, nos dispensen esta falta involuntaria.

tro si a V. le parece, añadió; son mas de las tres, con que es decir que solo le pido a V. unos cincuenta minutos: es mucho?

El general hizo un saludo y se retiró: el general iba a seguirle:

—No nos volveremos a ver, Nunziante? dijo Murat.

—Mis ordenes me imponen el deber de asistir al acto fatal, señor, pero no tendré valor para hacerlo.

—Bien, jeneral; bien; le dispenso a V. de presenciar mi muerte, pero deseo decirle a V. un postero adiós y abrazarle por última vez.

—Me hallaré al paso...

—Gracias, jeneral, ahora déjeme V. solo.

—Señor, ahí están dos sacerdotes.—Murat hizo un ademán de impaciencia.—Quiere vuestra majestad recibirlos? prosiguió el jeneral.

—Bueno, que entren.

Salieron el jeneral y un momento después se presentaron a la puerta los dos sacerdotes: el uno se llamaba Don Francisco Pellegrino, y era tío del que había causado la muerte del

rey: el otro se llamaba Don Antonio Masdea.

—A qué vienen UU. aquí? les dijo Murat.

—A preguntar a vuestra majestad si quiere morir como cristiano.

—Moriré como soldado, Déjenme UU.

Don Francisco Pellegrino se retiró; sin duda no se hallaba muy a sus anchas en presencia de Joaquín. Don Antonio Masdea se quedó junto a la puerta.

—No me ha oido U.? dijo el rey.

—Si señor, respondió el anciano, pero permítame vuestra majestad, señor, que no crea que esa es su última resolución. No es esta la primera vez que veo é implorar a vuestra majestad; ya otra vez he tenido ocasión de pedirle una merced.

—Cual?

(Se seguirá.)

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los grabados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrese, si se quiere, á la Imprenta y Litografia de su redaccion, calle de Plateros N.º 116.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias.**

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

HORAT.

Se Publica Miércoles y Sabado.  
Num. 13. Un real.  
LIMA, SABADO 15 DE MARZO DE 1845.

## OTRA GRAN NOTICIA.

### Duodecima Sesión.

Bien dijimos en nuestro último numero que la Asamblea Animal estaba en vacaciones por pocos días, puesto que yá se halla en el ejercicio de sus labores desde anoche. Todos los miembros de ella sanos y buenos, repuestos y con mas enerjia que nunca. Parece que no hubieran estado enfermos un solo dia. Mucho vale ser bestia !

Admirados quedamos al ver reunido, el 14 del corriente todo el Colegio Animal, á las diez en punto de la noche, en el lugar acostumbrado de sus sesiones. Así es, que á las once cada uno de los miembros había tomado su respectivo asiento.

Lanzarse como un rayo á la tribuna, pedir la palabra, el Aguila concederla y escucharle en el mas profundo silencio, todo fué uno.

—Caballeros, dijo el Aguila, ¿qué es lo que pasa? quienes somos? — “Uvinam gentium summus?” Tiempo há que todos fuisteis de opinion de que necesitabamos un Reglamento ó un Código que nos rijiese, y que ponindonos a cubierto de todo mal, fuese la garantía de nuestro Pacto Social. Pues bien; ¿por qué no se procede á ello? ¿No estamos suficientemente facultados para el efecto, y no estamos intimamente convencidos de que ninguna asociacion puede marchar sin este indispensable requisito? Fijese vuestra atencion en cualquier gobierno humano, y verá que en ninguno deja de haber garantías sociales. Pues formemos las nuestras á nuestro modo y

como para nosotros , y marchemos.

— Bien lo decía yo , dijo desde su asiento un Cocodrilo.

— Por lo que acabo de exponer , continuó el AgUILA , pido que proceda el Colegio Bestial previa la discusion necesaria , á la formacion de un Código de garantías para nosotros , con el título Cartilla Socio-Animal.

— O Animal-Socio , dijo muy ufano el Ciento-pies.

— ¡Misericordia á caballo , exclamó el Buitre.

— ¿Qué es eso? preguntó un animal que se había dormido.

— No es cosa , contestó el Buitre.

— Siga la danza , dijo un *statu quo* , (animal que es anfibio , reptil , volátil , cuadrupedo y vi-pedo).

— Seguiré caballero , continuó el Orador , y añadiré insistiendo en mi opinion , que se proceda *incontinenti* a poner en planta mi proposicion. He dicho. Con esto dejó la tribuna.

El OSO , despues de haber obtenido la palabra y colocadose en la tribuna , dijo :

— Milores : apoyo la opinion del preopinante ilustre ; pero entremos en materia sin precipitacion. Crear leyes , como llaman los hombres , no es lo mismo que soplar botellas ó volar con buenas alas.

— Nada de personalidades , dijo el AgUILA.

## TOLETTIN.

*Últimos días de un verdadero Tigre , redactados por un Zorro de la Martinica , para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.*

### CAPITULO III.

PIZZO.

(CONCLUSION.)

— Cuando vuestra majestad vino a Pizzo en 1810 , le pedí 25000 francos para acabar nuestra iglesia , y vuestra majestad me envió 40000.

— Fue porque prevenía que iba a ser enter-

— No son personalidades , contestó el OSO , no Señor , son observaciones justas y oportunas , nada mas; y en prueba de lo dicho , haré una pequeña reseña de las dificultades con las que debemos tocar indispensablemente al formar nuestra Cartilla.

Todos estais persuadidos de que las atribuciones de toda reunion Legislativa , consiste en hacer leyes y tomar decisiones legislativas ; pero si las leyes son decisiones , ¿cómo y en qué se diferencian , ó en qué consisten estas dos especies de atribuciones? El origen de esta confusión está en que hasta aquí no nos hemos ocupado de saber lo que quiere decir ley entre nosotros , ó mejor diré , lo que debe ser una ley ; y sin embargo , antes de pedir cartillas , debiamos haber empezado por ahí , y tanto mas , cuanto que sin este requisito no podríamos en lo sucesivo determinar ó marcar , en que consiste la diferencia entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo; sobre todo , cuando no hemos dicho lo que es ley y lo que es determinación.

— ¿Cuál es la diferencia pues? pregunta el *statu quo*.

— Para nosotros los verdaderos y lejítimos animales , hélá aquí. “Ley” debe ser toda disposición emanada “de la lejítima autoridad , acordando “un derecho primitivo , ó imponiendo

rado en ella , respondió Murat sonriendo.

— Pues bien , señor , espero con toda mi alma que no desoirá vuestra majestad mi segunda súplica , así como no desoyó la primera . Señor , de rodillas lo pido!

Y esto diciendo echóse el anciano a los pies de Murat.

— Morid como cristiano , señor!

— Tendrá U. mucha satisfaccion en ello? dijo el rey.

— El cielo me es testigo de que daría gusto a los pocos días que me quedan de vida por obtener de Dios que su espíritu visitase a vuestra majestad en su última hora.

— Siendo eso así , dijo Murat enterñecido ,

"un deber del mismo modo."

"Ahora si esa disposición no contradice derecho alguno ni impone deberes que no se han declarado por una ley, sino que se limita al modo de ejecutarla, entonces se llama determinación."

—Pido la palabra, dijo el Burro.

—Añadiré una pequeña observación, querido compañero, contestó el OSO.

—Si he dicho que la ley debe conceder un derecho primitivo ó imponer deberes del mismo modo, es menester no tomar estas expresiones en su sentido riguroso, porque siendo correlativos deber y derecho, no puede ningún animal suponer que puede por un lado haber derecho, sin que haya deber por el otro. Así como nunca podremos asegurar que este Ovalo nos pertenece sin afirmar al mismo tiempo que no pertenece á otro. Por esta razón misma, es por la qual una ley civil animal puede ser justa ó injusta; justa, decidiendo en favor de aquel a quien pertenece una cosa; injusta, privando el goce ó posesión de dicho objeto, y por consiguiente del derecho que tiene para concedérsela á otro que no le tiene. La ley no puede, mejor diré no debe acordar derechos que uno no tiene, ni menos imponer deberes que antes no pesaban sobre él.

—Luego la ley, interrumpió un

Gallo viejo, acorda los unos e impone los otros.

—No Señor, continuó el OSO, hablar sobre esta materia, y según conciencia, no es lo mismo que cantar al amanecer.

—Nada de personalidades, gritó el Gallo.

—Soy enemigo de ellas, repuso el OSO, he querido decir que la ley declara de que lado se halla el derecho y á donde el deber. He dicho.

—Algo diera por una *panquita*, y mas con este fri, dijo el Murciélagó á un Mono que tenía al lado.

Yo, confestó el Mono, estoy por un habano, ó lo que es lo mismo, por un cigarro limeño hipócrita.

—¿Cómo cigarro hipócrita? repuso el Murciélagó.

—Sí Señor, lo dicho, cigarro que tiene la tripa de tabaco del país, y envuelto con una capita del habano no es un cigarro hipócrita.

Apénas hubo oido esta explicación una Hormiga, que prorrumpió en una carcajada tan larga y recia, que se revolvaba involuntariamente en su asiento, y daba de codazos al Camello y a la Jirafa que tenía á los lados sin poderse contener.

Una Pu'ga, viendo que la risa de la Hormiga había parado en una fuertísima toz, dió un salto desde su asiento hacia donde ella y la dijo al

escuche U. mi confesión.—Me acuso de haber, siendo niño, desobedecido a mis padres; de entonces acá, desde que soy hombre, de nada más me ha remordido la conciencia.

—Señor, me dará vuestra majestad un testimonio de que muere en la religión cristiana?

—Ciertamente, dijo Murat. Cojío una pluma y escribió;

“Yo, Joaquín Murat, muerco como cristiano, fiel a nuestra santa iglesia católica, apostólica y romana.” Y lo firmó.

—Ahora, padre mio, prosiguió el rey, si tiene U. algo mas que pedirme, dese prisa a hacerlo, porque de aquí a media hora ya no será tiempo. Y en efecto, en aquel momen-

uido : "mala toz te ciento."

—Al órden , gritaron varias bestias, restablecióse el órden y el Burro desde la tribuna , despues de haber echado para atras sus dos luengas orejas , dijo :

—Nobles Bestias : lo que ha inducido á error á los jurisconsultos que han tomado literalmente las palabras *derecho y deber* , es que hay casos y cuestiones en los que no es facil determinar de que lado se halla el derecho , y entonces el lejislador es libre de seguir los dictamenes de la razon. Así es que , sobre tales cuestiones , no solo serán diferentes las lejislaciones de diversos paises, sino q' en algunos serán hasta opuestas. Hé aquí porqué esos SS. han concluido , creyendo de que la lejislacion de cada pais, dependia exclusivamente de la mente del lejislador, sin reflexionar que siempre que una cuestion no es dudosa , yá no le es permitido al lejislador decidirla á su antojo , así como tampoco le es ya permitido decidirse á favor de la parte , cuyos derechos no sean en manera alguna dudosos.

—Permitaseme una objecion , dijo un Cangrejo.

—Hagala U., le dijo el Presidente.

—Segon lo que acaba de decir el ilustre Burro , necesariamente debe suceder que en los casos dudosos á causa de su incertidumbre, y en otros

que quizá lo fuesen menos , ó que no lo fuesen en manera alguna, pero en los que el lejislador se cegase por su interes privado , decidiría contrarazon y derecho ; y por consiguiente , la ley en vez de protegernos , no haria mas que atentar á nuestros derechos. Así es, que por esto han concluido la mayor parte de los jurisconsultos de que todo miembro de una sociedad, al incorporarse en ella, hace el sacrificio tácito de una parte de sus derechos.

—No Señor , dijo el Burro desde la tribuna , esa consecuencia es muy erronea , porque para que hubiese un sacrificio , sería menester que en la totalidad le fuese dado al animal salvaje extender el círculo de sus necesidades y goces , tanto que al animal civilizado , y que tuviese menos trabas al satisfacer esas necesidades que el animal civilizado , y que vive en sociedad. Pero lo que sucede es, que aun reducido como está a esas necesidades y goces que le distinguen del animal social , tiene menos seguridad , por lo mismo que no posee todos los medios de defensa , y por consiguiente menos libertad. Por lo que respecta á la propiedad , nunca los encomiadores del estado salvaje y natural , se han atrevido á sostener que ella pudiese permanecer sin la protección de las leyes. He dicho.

—Señores , jme permitirán tomar

do ; sin duda en aquel momento solemne se desarrolló en su mente toda su aventurosa carrera, semejante a un sueño dorado , a una brillante ficcion , a un cuento de las *Mil y una noches*. Como un arco-iris habia brillado durante una tempestad , y como un arco-iris tambien sus dos extremidades se perdian en las tinieblas de su nacimiento y de su muerte. Salió en fin de su contemplacion interior y levantó su frente pallida, pero serena; —entonces se acercó a un espejo y se arregló el pelo; su carácter singular no le abandonaba ni en aun aquel duro trance. Desposeído por la muerte, se engalanaba para ella,

En esto dieron las cuatro.

Murat fué al instante a abrir la puerta.

El jeneral Nunziante le estaba esperando.

—Gracias , jeneral , le dijo Murat ; me ha cumplido U. su palabra. Deme U. un abrazo y retírese en seguida, si quiere.

El jeneral se echó a los brazos del rey llorando y sin poder pronunciar palabra:

—Animo , le dijo Murat , ya ve U. que yo le tengo.

Aquella firmeza del rey era lo que mas despedazaba el corazon del jeneral; —precipítose fuera del corredor y salió del castillo corriendo como un insensato.

Entonces el rey se dirigió al patio , donde todo estaba preparado para su suplicio. Nueve

Nº 13



*El Oso para escribir medita.*

la palabra? dijo el Zorro.

— ¡Por qué no? contestó el Presidente del Colegio.

— Pues bien; me parece muy oportunidad para corroborar todo lo que han expuesto los ilustres Oradores que me han precedido) decir que no sería suera del caso crear una *política preventiva*, ya para proteger de los ataques del ma'vado toda propiedad animal, ya tambien para proteger los derechos del mismo animal.

— Me opongo altamente, dijo el OSO; con semejante medida se limita una parte del ejercicio de sus derechos, lo que es un verdadero castigo, no porque ellos hayan abusado ó delinquido en algo, sino porque en igualdad de circunstancias, otros delinquieron. Es decir, que el legislador entonces, atentando á los derechos del ciudadano, comete un crimen por prevenir un delito que quizá no se cometía y que tal vez ni aun se ha pensado en cometerlo. Yo me opongo á semejante proposición.

— El ravo-real, dijo: es menester no enredarnos Señores y no confundirnos.

— Cabal, convenido, añadió un Ciervo.

— Maulló dos veces un Gato y ocupó la tribuna para decir: Gentiles hombres, los abusos del poder legislativo que el ilustre OSO teme

hombres y un caballo estaban formados en batalla delante de la puerta de la sala del consejo; enfrente de ellos se alzaba una tapia de doce pies de altura; a tres pasos de esta tapia, había un terraplen a que se subía por un solo escalón. Fue Murat a colocarse sobre aquel terraplen, desde el cual se elevaba como a un pie mas que los soldados encargados de ejecutar su sentencia; apenas llegó a aquél sitio, sacó su reloj, besó el retrato de su esposa, y clavados en los ojos, mandó cargar y preparar las armas. A la voz *fuego!* cinco de los nueve hombreras dispararon: Murat quedó en pie. Los soldados no habían tenido corazon para hacer fuego sobre su rey, y habían apuntado sobre su

fundadamente, son mas frecuentes en gobiernos abso'utos, en los que la plenitud del poder está confiado al monarca, que á la vez se halla tambien investido del poder ejecutivo. Esta es la razon por la que en los gobiernos constitucionales se acompaña al mandatario de delegados, con el exclusivo y único objeto de concurrir con él, á la creacion de las leyes y con el de velar su ejecucion.

— Que tal Gatito! dijo una Comadreja desde su rincón, así que bajó el Gato de la tribuna. El Gato que se lo oyó, le hizo una señal muy significativa con la cola á la Comadreja, y puesta en su asiento, empezo á relamerse el bigote como muy satisfecho de su gatuno personal. Así es, que muchos animales, animados por este ejemplo, y creyendose con mas locuacidad que el Gato, pidieron a un tie nro la palabra; pero el Gallo que se había dormido, despertó, y cantó, involuntariamente; el Presidente sorprendido le preguntó lo que había, y aquel en vez de contestar, cantó por segunda vez.

— Yá te entiendo corazon, le dijo el Zorro, serán las cuatro de la mañana.

— Cantó el Gallo por tercera vez.

Entonces el Presidente declaró suspendida la materia que se ventilaba, hasta la próxima sesion, y cerró los trabajos animales, dando tres

cabeza.

En aquel momento fué tal vez cuando mas magnificamente campeó aquel valor de leon que era la virtud distintiva de Murat; ni se alteró una sola faccion de su rostro, ni flaqueó un solo músculo de su cuerpo; luego mirando a los soldados con una expresion de amarga gratitud:

— Gracias, amigos mios, les dije; pero como mas tarde o mas temprano tendreis que apuntar bien, no prolongueis mi agonía. Lo único que os pido es, que apunteis al pecho y no me deis en la cara. Voltámos a empezar.

Y con la misma voz, con la misma serenidad, con el mismo semblante, repitió las pala-

patacas como franc masson aprendiz , y segun el Rito Escocés.

## Señor Vigilante de Alta Policía.

Nos es altamente sensible, ver que U. aun persiste en calumniamos y torcer el verdadero sentido de nuestros escritos . y aunque no quisieran ya mezclarnos en polémicas inútiles , y sobre todo mal intencionadas, nos es forzoso rebatir las maliciosas dudas de U. y sus malévolos ataques.

Dice U. "que el OSO conviene "en su discurso en la elección de un "poder ejecutivo , tenido por sancionada la no existencia de una "constitución." Contestemos U. y diga , ¿por qué siempre que lee en nuestro periódico las palabras Constitución y Ejecutivo y en boca de animales , se acuerda U. de le del país precisamente y de la que nos rige , como lo dice U.? Cuando una nación cualquiera saliendo del estado salvaje , quiere establecer un gobierno representativo ¿qué hace? ¿No creará lo necesario para que ese gobierno sea verdaderamente constitucional? Pues lo mismo sucede con nuestro Colegio Animal. ¿Como queria U. que este sin ninguna clase

bras mortales unas despues de otras , sin lentitud , sin precipitacion , y como hubiera mandado un simple ejercicio ; pero aquella vez , mas feliz que la primera , a la voz fuego! cayó atravesado de ocho balazos , sin hacer un movimiento , sin exhalar un suspiro y sin soltar el reloj que tenía apretado en la mano izquierda.

Recojieron los soldados el cadáver , le trajeron en la cama , donde diez minutos antes , estaba sentado , y el capitán puso un centinela a la puerta.

Al caer la tarde se presentó un hombre con el objeto de entrar en la estancia mortuoria , y como no le dejase pasar el centinela , solicitó

de elementos para constituirse , procediese como un gobierno añejo hecho y derecho? U. que es tan erudito , recorra la historia y verá que no hay sociedad por pequeña que sea , que no tenga leyes y constitución.

¡Como desconocemos , según U. , la Constitución que nos rige? Hemos dicho que no la hay en el Perú? pues entonces como la desconocemos ? Que tratamos enervar el Congreso ! muy al contrario , no somos perezosos , traslado á U.

Dice U. y copio literalmente uno de sus periodos. "La elección de "Presidente provisional , la hace un "Congreso por carencia absoluta de "las personas llamadas á desempeñar "este cargo ; y mientras los pueblos "la verifican arreglada á la ley pre-existente , y de ninguna manera estando hecha esta con todos sus requisitos y existiendo una Constitución observada por más de 6 años , "y restablecida despues de una intervención corta , á virtud de esfuerzos heróicos."

Con este mismo periodo suyo , contestamos á U. y á sus maliciosas observaciones. Si Señor , porque la Asamblea Animal no tiene Constitución ni Ejecutivo provisional ; ejémos uno y vamos á hacer la otra ; luego en nada se parece ni puede compararse un gobierno en pañales

hablar al comandante del castillo. Conducido a su presencia , le enseñó una orden de que era portador , y que el comandante leyó con una sorpresa mezclada de horror y de indignación ; luego que hubo acabado de enterarse de su contenido , le acompañó hasta la puerta en que antes le habían detenido.

—Que pase el señor Luidgi , dijo al centinela. Este echó armas al hombre a su comandante y dejó pasar a Luidgi.

Apenas habrían transcurrido diez minutos cuando salió con un pañuelo ensangrentado en la mano : en aquel pañuelo iba un objeto que el centinela no pudo reconocer.

Una hora despues , llevó un carpintero la

como el Animal , con uno ya formado y reformado mil veces. Las aplicaciones y comparaciones salen de su cabeza , Señor mio ; pero con muy pésimas intenciones.

"Nos quiere U. poner en una acefalia completa , " dice U. ; luego no están en acefalia , y si no están en actual acefalia , jcomo comparar y hacer parangón con una fabula en completa acefalia sin pies ni cabeza aun? Señor mio jhay males que no tienen remedio! uno de ellos es el que U. padece , lo sentimos mucho. ¿Qué se le importa al Colegio Animal , ni que mencion hace de congresos constituyentes ; supongamos que así fuera , jpor eso deben hacerse aplicaciones inicuas , y decir que los racionales deben imitar á las bestias.

Léanos U. en adelante , Sr. nuestro , con un poco de mas calma y juicio , mire U. que también sabemos nosotros á la vez dar nuestros consejos ; léanos Señor Vijoilante sin pasiones ni prevenciones , y entonces se convencerá de que mas patriota es aquel que apunta los males que deben remediar , que aquel que trabaja solo con el objeto de hacer creer que ciertos males son bienes y vice-versa.

Suficientes garantías hallará U. en nuestros escritos , de la pureza , de nuestras intenciones , siempre que medite nuestros escritos maduramente , y acuerdese U. que para el que quiere atacar , ni el mismo Evangelio está á cubierto. Todo puede criticarse y por desgracia todo con ma-

caja que debía recibir los despojos mortales del rey. Entró el carpintero en la estancia para clavar el ataúd , pero casi en el mismo instante llamó al centinela con indecible espanto. Entreabrió el soldado la puerta para ver lo que había podido causar el terror de aquél hombre , y éste le enseñó con el dedo un cadáver sin cabeza.

Cuando murió el rey Fernando se halló en

los fines , si se quiere , y la ralea humana , mas se goza en el daño que hace las mas veces , que en el bien que produce.

La reforma gradual de la que habla U. , refiriéndose á países ilustrados , es efectivamente uno de los medios de adelantar en los nuestros ; lo hemos dicho y lo hemos escrito , y por haber escrito hace días lo que U. hoy , nos llamó U. subversivos y anarquizadores , y aun se quejó U. amargamente cuando le preguntamos si era U. de bando del statu quo . Para mayor abundamiento , y que se desengañe U. sobre la coincidencia de nuestras ideas , en esto particular , me refiero al número 12 del OSO.

En una ola pequeña no estamos enteramente con U. , y es cuando dice que para reformar gradualmente nuestras leyes &c. , "toma U. por modelo a esos países ilustrados , y a cuya sábia medida deben su poder y su opulencia."

No Señor , no somos con U. No hay peor manía que la de la imitación política , y mas , si se imitan á países opulentos y , y polerosos. Para que la imitación nos fuese útil , sería menester , el concurso de las mismas causas y las mismas circunstancias. Por ejemplo , imitando á la Inglaterra en la formacion de una ley , deberíamos hacer retrogradar aquel Gobierno á la época en la que se hallaba cuando contaba de existencia tres siglos y medio solamente ; jy qué gobierno tenía entonces? Avancemos nosotros , por el contrario y supongamos que llegaremos algún dia

una alacena secreta de su alcoba aquella caja conservada en espíritu de vino.

Ocho días después de la muerte de Murat en Pizzo , cada cual había recibido ya su recompensa ; Trenta Capelliera coronel , el general Nunziante tenía el título de marques , y Luidgi había muerto envenenado.

©Biblioteca Nacional de Colombia

al estado próspero en que se halla hoy la Gran Bretaña; y sería porque habíamos imitado en su marcha política á la Inglaterra? No Señor.

La opulencia inglesa y la perfección de su gobierno, no son el efecto de una progresiva imitación, sino el resultado de leyes formadas respetando hasta los abusos arraigados de la nación; ha sido el resultado y consecuencia de leyes formadas, consultando las necesidades de la nación en masa, y estableciendo fórmulas que no están en contraposición, ni con las costumbres nacionales, ni con sus hábitos, ni sus habitantes.

Una de las causas que han paralizado, ó mejor dije, entorpecido nuestra política, es cabalmente esa manía de imitar venga ó no á cuenta, á naciones cuyas costumbres, leyes, virtudes cívicas y vicios no se pueden parangonar la nuestra. Cuyo jérnio popular está quizá diametralmente opuesto al nuestro. ¡Compárense la República Francesa con la nuestra! Compárense esos torrentes de sangre llenos de cadáveres, con los arroyuelos que comparativamente han corrido en nuestro suelo.

Si fueramos recorriendo punto por punto todo el globo y su historia, vería U. Señor Vigilante, que no debemos imitar á ningún pueblo, sin hacer lo que ellos han hecho, es decir, estudiar sus costumbres, sus necesidades mas urgentes, y aplicar las leyes á ellas.

Citaré un solo ejemplo para concluir. Hubo tiempo en que, si no me engaño, tuvimos Ministros de Gracia y Justicia á imitación del de Francia. ¿Qué tal? Y no es nuestra República sola, la que cayó en semejante absurdo, cerca tenemos otra hermana que dió tambien en esa flor. ¡Ministro de Gracia en una República! Pueden jamás en una República existir ambos ministerios sin estar

en oposición y contradicción continua y perpetua? Estos y mil otros absurdos se cometan por esa manía de imitar.

U. que es miembro de la Alta Policía, debe saber Señor, que una de las repúblicas de Sud-América ha adoptado, con muy pequeñas modificaciones en los nombres, todo el reglamento de Policía Frances; y otra República lo adoptó á su vez y del mismo modo; pues Señor, ¿sabe U. lo que sucede? que ninguna de los dos tienen Policía, ni idea remota de ella. Se han plantado ambos uos trajes, que seguramente no les vienen, por no estan cortados á su tamaño.

El OSO para escribir medita, y nunca será injusto ni superficial, sobre todo, si se quieren leer sus escritos sin prevención.

*Multos experimur ingratos,  
plures facimus, quia graves ex-  
probatores exatoresque sumus....*

SENEC. DE BENEF.

De U. S. S.—*El OSO.*

## Contra-Aviso.

Habiéndose separado de nuestros trabajos el colaborador, cuyo artículo se halla inserto en el "Universal" número 158, nos es imposible por ahora, dar en nuestro FOLLETIN las obras del Señor Dr. Larriva. Sin embargo, reflexionando bien este asunto, no nos pesa, porque así quizá no resucitaremos resentimientos ni excitaremos enemistades; y daremos otro mas interesante que el que hoy acaba.

La publicacion del Oso se hará dos veces cada se manía, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los grabados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto : para uno y otro ocurrarse, si se quiere, á la Imprenta y Litografía de su redaccion, calle de Plateros N.º 216.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias.**

Ridentem dicere verum  
i quid vetat ?

MORAT.

Num. 14.

Se Publica Miércoles y Sabado.

Un real.

LIMA, MIÉRCOLES 19 DE MARZO DE 1845.

## APARICION EXTRAORDINARIA.

### Decima tercia Sesión

Como la cuestion que se ventiló en la última sesion, fué de alta importancia, bien se guardaron los miembros del Colegio Animal, ser poco exactos en esta. No habian dado las once de la noche, que yá los bancos frios del Ovalo consabido, se hallaban completamente ocupados. *Il etait plain comme un oeuf ; estaba tan lleno como un huevo.*

No lo estrañen nuestros lectores: ¿creean una Cartilla Animal es de tan poca importancia acaso? Punto tan esencial y tan árduo entre racionales, ¿no debia serlo entre las Bestias? Es cierto que se han hecho Cartillas por una ó dos personas, para que rijan toda una nación; pero

las Bestias no están por eso, al menos hasta aquí, sabemos que estos brutos quieren hacer su cartilla todos y para todos. Estos salvajes no entienden ni de comisiones, ni de imitaciones, ni cosa que lo valga; pan, pan y vino, vino; dicen y se figurán que no deben seguir modelo alguno, ¿se habrá visto locura semejante?

La Hormiga quiere en la Cartilla Animal, garantias para los subterraneos que construya; el Escarabajo para las esferas que empuje; el Murciélagos desea leyes que le favorezcan, por cada libra de la sangre que chupe; fundandose en la increible firmeza y delicadeza con que lo hace; el Elefante pide un derecho exclusivo por las imitables cualidades de su trompa; el Raton pide tambien privilegio, porque es la bestia que oye mas pronto; la Araña espera otro, porque tiene, dice, el tacto mas fino;

el Lince espera cédula de privilegio porque tiene mejor vista; el Mono piensa conseguirlo, porque pretende tener el paladar mas delicado que el del hombre, y por ultimo, el Buitre mismo tiene razones que alegar en favor de su esquisito y sin igual olfato.

Estos cinco últimos animales se fundan en los versos siguientes:

*Mus nos auditu, simia gustu;  
Linx vissu, vultor odoratu;  
Et aranea tactu.*

Con todas estas prevenciones y esperanzas, ¡como admirarse de tanta exactitud á las sesiones! Hombres hay que dicen todos los días, "el que no llora no mama;" ¡qué mucho es que las Bestias digan, "el que no espera no alcanza!" Al Vígilante que no le agrade esta digresión, le contestaremos cantandole con el acompañamiento que quiera, la cuarteta siguiente:

Dejenme con mi pasion,  
Que á quien debo esta herida,  
Le pagare con mi vida  
Deudas de mi inclinacion.

Pensando estaba el Redactor de este maldito Periódico, en escribir estas sublimes inspiraciones, cuando despues de las añejísimas fórmulas, comenzó la sesión bestial á la una

en punta de la mañana del 18 de este aciago mes; digo aciago, porque desde las Bestias de los Romanos, (cuya República duró, según nos lo enseñó la escuela 700 años), dicho mes pertenece por derecho del primer ocupante, por el de invencion &c. &c., al Dios Marte, muy conocido en este país; y para que los Vigilantes sepan que el Redactor Taquígrafo de este Periódico, sabe Mitología; añadirémos que Marte fué marido lejítimo de Belona, prima hermana de la hija de Antonio de Nebrija, y sobrina carnal de Miguel de Cervantes Saavedra.

Pero como no se desea hacer alarde de tanta erudición, pues nuestra modestia se ruborizaría á presencia del Vígilante, como el agua en las bodas de Canaan á presencia de su divino Señor, pasaremos á relatar taquigraficamente lo que sucedió en esta sesión animaluna.

Querido lector; el primero que deseó, pidió, obtuvo, alcanzó, consiguió, logró y empuñó la tribuna, fué un *Plantajinetes*, bravo, aguerrido y disforzado animal. Sus miradas nobles sobre todo el Colegio Animal; esa frente serenísima e imperterrita; esa musculación, sobre todo herculea, captaron y cautivaron toda la atención animal del Colegio. No sabemos, si lo exótico del ani-

## FOLLETOIN

### HISTORICO,

O MUERTE DE UN INGLES POR HABER  
TOMADO UNA PALABRA POR OTRA.

#### CAPITULO I.

En fin, me puse en camino para Lucerna, proponiéndome tomar una lancha en Hergiswel o en Stenibach.

A la salida de Gstad, el camino se estrecha en términos de convertirse en un verdadero vericueto, y no vuelve a merecer el nombre de

carretera hasta Winkel. Grande fué pues mi sorpresa al hallarme, en uno de los recodos del tal camino, a veinte pasos de un caballero acompañado de su criado que, habiéndose metido imprudentemente en carroaje en aquel mal paso, habían volteado como era natural, y se afanaban por levantar la carretela. Dirigiéme a ellos preguntándome allá para mis adentros qué diablo de idea podía haber movido a un hombre sensato a meterse en coche en por aquellos andurriales, y confieso que llegué adonde ambos estaban echando los botes, sin haberme dado a mí mismo una respuesta satisfactoria, pero en cambio reconocí en el que parecía ser el amo del otro a aquél inglés a quien cuatro o cinco días antes había visto bajar tan rápida-

mal éste , ó su singular presencia y planta , magnetizaron á los colejiales animales. Lo cierto es , que así que este se posesionó de la tribuna , hubo tanto silencio , que dos Moscas que pasaron (por oírle hablar) de un lado del Ovalo al otro , produjeron con su vuelo un espantoso ruido Colocadas estas sobre un billete de desafío que tenía el Plantajinetes , colgado al cuello , á guisa de cruz ó medalla de condecoración , habló así :

—Milores y jentiles hombres : el órgano de mi voz , tiene la felicidad de hacerse oír en esta Augusta Asamblea por la primera vez , y mi *discurso virjinal* , (traduciendo del inglés) , espero que tendrá la aceptación [entre vosotros] que tuvieron las cartas de Junius , y los discursos de Fox , Pitt , Canning y Byron en Inglaterra. No vengo á engañaros , soy incapaz de ello , soy el Quijote del siglo XIX , me jacto de ello , y si el de Cervantes no engañó á nadie , que es mi modelo , mal puedo hacerlo yo que fuí , soy y seré su fiel imágen. Lanzas tengo rotas á millares en millares de lugares , y en defensa de miles de millones de pueblos y de sus derechos. Parte tuve en las dos últimas eruzadas á la Palestina ; conquisté la Grecia dos veces , la reconquisté cuatro ; tomé por asalto á Arjel el año 30 ; comí con el Bey después de haberle prendido : coloqué en el tro-

no á Cristina y á Victoria ; arrojé á latigos el Colera morbo de Europa el año 33 , y solo luché en la semana magna de París ; en fin , ¿para qué cansaros mas ? Yo solo entonces ta-jé , acuchillé , destrocé , deshice ; espachurré , hendí , rajé , estrellé , maté , torci , retorci , hinqué , punzé , traspasé , partí , despedasé ; desvaraté , aherrojé , tallé ; descuartisé , desjarrete , magullé , desgarré ; masqué , arranché , y en fin , lancé , devoré cuento enemigo se me presentó por delante. Tal soy yo y seré para todo aquel que luche contra la libertad popular. Yo nada pido , nada deseo , ni nada apetezco , porque todo lo tengo y nada necesito. Solo pido y deseo , os constituyais , firme y sólidamente ; estais á tiempo de poderlo hacer ; yo mañana me eclipsaré de entre vosotros , como lo suelo hacer , en beneficio de tanto derecho como tengo que defender , tanto malandrin follon que desagujar y tanto tuerto que enderezar. Pero al dejaros quisiera que fuera yá despues de veros constituidos y cimentado vuestro Gobierno sólidamente. Quisiera q' por antonomacia , se llamara *Confortable* vuestro Gobierno y q' de vuestra República se dijera la *Beautiful Republic*. Tales son mis sentimientos animales y mis deseos bestiales ; quiera el Cielo serme propicio por esta vez , como por tantas

mente el monte Righi , dejando su guia a mi disposicion. Viendo que podía serle de alguna utilidad , lleguéme á él y le pregunté en inglés chapurrado por qué casualidad tenía el honor de encontrarle con un carroaje en una senda solo transitible para caballerías. El inglés , que era un joven alto , delgado y pálido , se puso como una grana , me dijo con lengua estropajosa palabras que me hicieron creer al principio que era tartamudo , pero habiéndose luego serenado algun tanto , llegué a comprender , entre lo mucho que titubeaba , que le habían dicho que podía pasar por allí con su carroaje.

—Y quién se lo ha dicho a U.? le pregunté.  
—Los suizos.

—Lo extraño , le respondí ; la gente de esta tierra es poco amiga de esta clase de bromas. Qué les ha preguntado U.?

—Si un carroaje podría pasar por cima de esas montañas , y les señalé con el dedo la mas alta que se vé allí a lo lejos.

—El Brunig?

—No sé como se llama.

—Y qué respondieron?

—Se echaron a reir y me dijeron que sí.

—En qué lengua se lo preguntó U.?

—En alemán.

—Luego U. habla el alemán?

—Poco.... pero....

—Y como les dijo U.? *Ascolta , Francesca ,*

otras , y que en vista de todo lo expuesto por mi modestia y mi débil voz , creais que nada quiero para mí sino todo , todo para vosotros. He dicho."

Despues que tal hubo hablado este insigne Orador , parecia muerto el ilustre Colejio ; tan profundo fué el silencio con él que se le escuchó. Todos se miraban , y habia tal cambio de ojos y guñadas , que parecian estatuas con movimiento en este órgano solo. ¡Lo que puede un animal extraño entre animales caseros! Al fin , despues de un largo silencio, incorporóse el OSO , y desde la tribuna , contestó así :

—Ilustre Plantajinetes , al responderos , no es mi animo comparar mis aptitudes con las vuestras , sino daros las mas cordiales gracias á nombre de este muy respetable Colejio Animal. Yo os las doy de todo corazon ; pero séame permitido hablaros con la franqueza que acostumbro. Siendo pues vos , un animal exótico entre nosotros , y no pudiendo aun estar al cabo de todas nuestras costumbres , necesidades y usanzas , nunca pôdeis , por mejores que sean vuestras intenciones , hacernos el bien que tan sinceramente manifestais. Sois demasiado grande para nosotros , y vuestras grandiosas ideas , no pudieran adaptarse á nuestras costumbres. Hemos hecho lo prin-

añadí dirijéndome a mi guia, *il signor inglese va parlare tedesco.*

—Dijo : *Kann einen vogel übesc dieser Berg fahren?*

—Qué significa la palabra *vogel*? pregunté a Francesco.

—Significa pájaro.

—Cómo! dijo el inglés.

—En efecto , ya me la presumia yo. Ha tomado U. una palabra por otra , *vogel* por *wagen* ; y ha preguntado U. si un pájaro podría pasar por cima de esas montañas.

—Vaya , vaya! exclamó el inglés.

—De modo que los preguntados , creyendo que U. quería echarla de chusco con ellos , se

cipal , lo mas árduo , y lo mas importante , ya estamos emancipados; püss bien , dejadnos trabajar á nuestro modo y como para nosotros ; somos muy poca cosa para conteneros. Esto no es excluirs de nuestro seno , no Señor , por el contrario , nos haríais demasiada falta. Yá llegará dia en que ocupemos , ese patriotismo , ese desprendimiento y ese inaudito coraje. Mientras , dando las gracias a vuestra animal persona , os suplicamos no tomeis parte activa en nuestras disensiones , que haciéndolo así , manifestariais ser todo lo contrario de lo que decís. Animales exóticos hemos tenido y de incomparable valer ; pero estos nos ayudaron á tiempo.—Dijo y dejo la tribuna.

—Señores brutos , dijo la Hiena desde su asiento , me es muy sensible hayamos olvidado que teniamos que seguir discutiendo la cuestión que ventilamos en la sesion' pasada ; y lo peor es que no podemos yá dar palotada por esta noche , son las cuatro y 35 minutos de la mañana.

—Pues se seguirá en la sesion inmediata , dijo el Presidente , y dando siete patadas , cerró la sesion , como Maestro franc-masson y segun el Rito Frances.

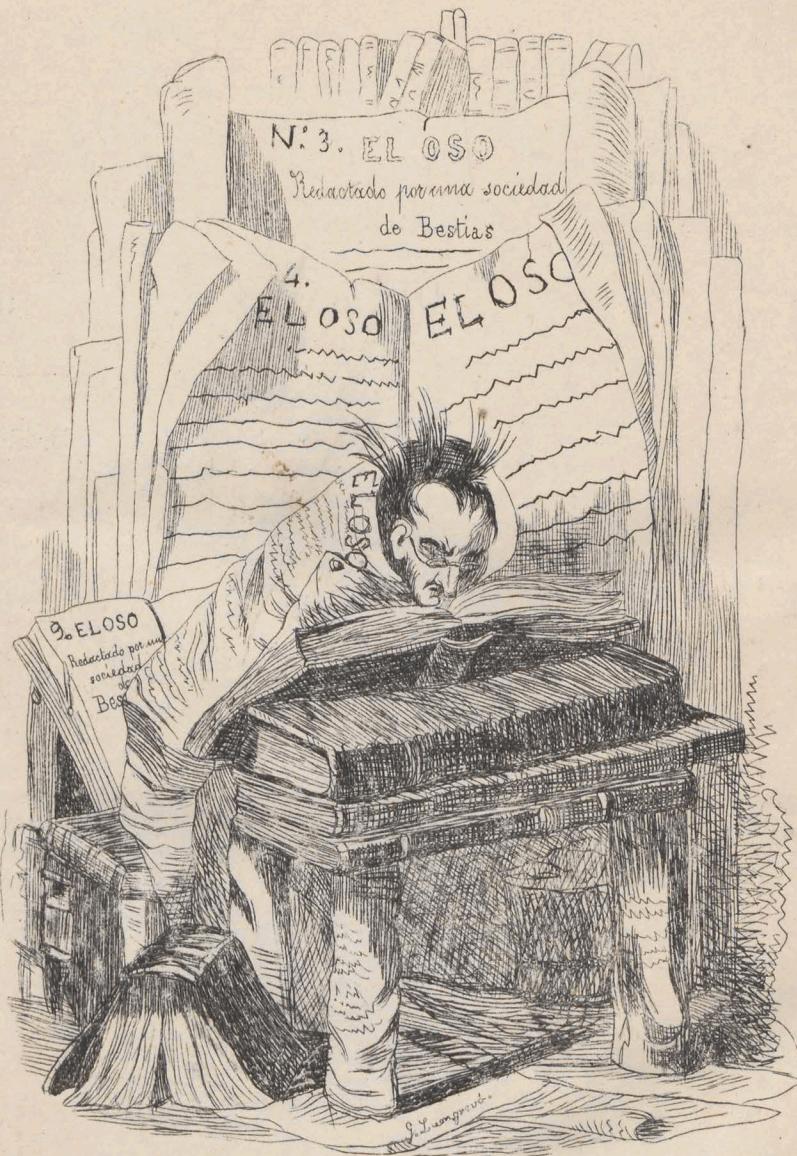
echaron a reir y para seguir la broma respondieron que sí.

—Y ahora que se hace?

—Levantar esa carretela y tomar el camino de Lucerna.

Luego que estuvo el carroaje sobre sus ruedas , el cochero cojío el freno a los caballos y los condujo a mano ; el inglés , Francesco y yo echamos a andar delante , y como el camino era mas cómodo para dos piernas que para cuatro ruedas , llegamos a Steinibach un cuarto de hora antes que el coche. Empleamos aquel cuarto de hora en buscar un maestro de coches para reparar el percance acaecido al carroaje de nuestro gentleman , pero lo que se

N.º 12.



Un Refutador del OSO.

## LA REMITIDO - MANIA.

¡Qué juzgarán los de nuestra propia casa de nosotros; qué juzgarán de nosotros, los que deben sentir los mismos males que los que sentimos! Por todas partes claman por un solo remedio mil males inveterados; toda la atmósfera peruana se halla plagada de quejidos, lloros y lamentos; lamentos del indígena y lloros del huérfano, ¡y mientras tanto hemos de perder un tiempo precioso en dicterios esímeros e infundadas polémicas?

Los periódicos, lo sabemos todos, deben ser los órganos de grandes medidas; pero nunca de particularidades. Convencidos como estamos de esta verdad, hace tiempos; ¡no hemos de propender a enmendarlos y a desterrar de entre nosotros este tan inveterado mal de zaherirnos mutuamente! Procedamos de buena fe, y antes de dar a la prensa cuestiones ó litijios ridículos, recapacitemos en sus consecuencias; juzgados tenemos, aptos y rectos que pueden y deben entender en semejantes materias, y que el público [quizá el extranjero], se impone en ellos para mofarse y reírse de nosotros. Tiene sobrada razon. Tanta ansia por remediar nuestras necesidades políticas, tanto clamor a los Congresos, tanto esperar [quizá infundadamen-

te] en ellos, y cuando estos están en actitud de obrar en beneficio de la nación, ¡nos hemos de ocupar en dicterios, personalidades y sarcasmos? ¡Qué concepto formaran las demás Repúblicas de nosotros?

Largo tiempo hemos llorado males sin fin, males que creemos quizás incurables, manchas, en concepto nuestro indelebles; pues bien, he aquí llegada la vez de no pensar sino en ellos. Ayuden los periódicos con sus luces, y coadyuvén á tan importante obra: cada cual tome el rumbo que mas adecuado le parezca y no se ocupe de generalizar tanto improposito ajeno e indecente, que no vale mas, que el precio que pagan por aparecer.

Aquí un patriota viejo calumniado; allí un padre de familia vilipendiado; acá este magistrado deshonrado; allá la viuda ultrajada; ¡y todo esto porque dos personas no han podido avenirse, ó que [lo que es peor], porque no buscaron antes un avenimiento racional y legal?

Si las prensas no fueran tan prodigas en Lima en admitir tanto bostezo que se llama libertad de imprenta, habría menos rencillas, menos resentimientos, y sin duda mas harmonía.

¡Cuanta polémica no se sostiene infundadamente, y solo por el capricho y el oro! ¡Y cuantos no creen

---

llama maestro de coches era un personaje desconocido, un ser fabuloso, una creación fantástica en Steinbach, donde, desde los siglos más remotos, no hay memoria de que haya penetrado carroje alguno, y donde causó a su transito por el pueblo un asombro general el que nos seguía. El inglés, que parecía muy tímido, estaba corrido como una mona; su rostro se ponía alternativamente pálido y colorado, su lengua entorpecida continuaba tartamudeando, y eran en fin tan evidentes en él todas las señales de una confusión suma, que empecé a temer que mi presencia era lo que le tenía como un palomino atontado: con esta persuasión me apresuré a decirle, que si para

nada mas nos necesitaba, estábamos prontos a tirar por nuestro lado, deseándoles mil prosperidades. Hizo él entonces algunos esfuerzos para detenernos, pero con tan poca gracia, que no sirvieron mas que para confirmarme mas y mas en mi opinión, por lo cual, saludándole atentamente, proseguí mi camino.

A las siete u ocho leguas me detuve en Winkel a descansar; envíe a Francesco en busca de un carroje cualquiera que me llevase hasta Lucerna, que estaba a dos o tres millas de Alemania, que equivalen a cuatro o cinco leguas de Francia. Mientras el hacia sus pesquisas por el pueblo, empecé yo las mías por la nosada.

que por haber hablado al último, han hablado mejor y con mas razon! Mientras, el extraño , el imparcial se mofa de uno de los dos adversarios, si no se mofa siempre de ambos. Creer que uno ha tenido por sí la razon , porque su contendor cayó; ¡no es lo mismo que creer que el que mató un toro en el Acho tenía la razon?

Hagase un catalogo de todas las personas que han figurado en las columnas de los periódicos de la Capital , de diez años á esta parte , y no se creerá nunca que ha podido haberse dicho tanta necedad entre tantos y en tan poco tiempo.

Un libelo infamatorio, para ser tal, no ha menester amanecer plantado en las esquinas , manuscrito ó impreso ; (menos escandalo sería este); peor es que bajo el epigrafe *Remitido*, y á mansalva del anonimo , aparezca lo mismo y del mismo modo en las columnas de un periódico , sensato y acreditado.

*La ropa sucia , decia Napoleon , debe lavarse dentro de casa.*" Meditense estas palabras profundamente importantes, y se verá si no tenemos razon en desear , desaparezca de entre nosotros tan vilana manía.

El primordial y el único objeto del periodista , es ilustrar las masas grandes y pequeñas; y estas se ilustran sacando á luz faltas domésticas y rencillas que no valen la pena de

magnífica polla cebada que el posadero se proponía probablemente reservar para mejor ocasión, y que no me cedió sino en atención a que , con el fin de escusarme de dimes y diretes: me puse a desplumarla con mis propias manos. Aquel asado , unido a dos platos de huevos guisados de dos modos diferentes para mayor variedad, no dejaba verdaderamente de ofrecerme la perspectiva de una comida asaz confortante.

Mientras me disponían la mesa en el comedor, llegó mi inglés con su carretela medio enclenque , y entrando en la primera sala , pregunto si podrían darle de comer, a lo cual respondí al posadero que acababa de llegar un

ser escuchadas? ¡Para qué son los juzgados , para qué los tribunales? Qué le importa á la civilización de un país, saber que uno perdió al juego y no pagó? Qué le importa al artesano que el escolero tal, esté de mala vida con su amacia? Qué utilidad le trae al literato saber que el zapatero A, riñó con su mujer , ni que el panadero X, azotó á su gato?

El vicio que atacamos no es de ayer , sino data desde la Independencia nuestra. ¡Y cosa sin ejemplo! Parece que nosotros solos , somos los que estamos destinados á no salir de semejante fango.

¡Tenemos un resentimiento que satisfacer? Al periódico. ¡Se nos debe y no pueden ó no quieren pagarnos? Al periódico. ¡El panadero fué tarde á casa? Al periódico. ¡Un esclavo nos llenó de manteca en la calle? Al periódico. ¡Nos mordió un perro en la plaza? Al periódico. ¡Levantóse una polvareda y nos quitó el sombrero? Al periódico. Todo al periódico y nada ante la autoridad competente. ¡Y señalaremos la verdadera causa de este abuso? No , remédiese el mal , que bastante conocido está para apuntar é indicar males que causan asco y tedio.

Si en escribir y mandar imprimir consistiera tener talento y luces, pardiez que nos llevaríamos años ha-

frances que todo lo había arrebañado. Conocí que esta fatal noticia era para nuestro gentleman un trago de amargura tan doloroso , que olvidando en el mismo instante el modo poco atento con que me había dado gracias por el trabajo que me había tomado en ayudarle a levantar su carroaje, me llegué a él y le ofrecí si quería participar de mi festín. Despues de haberse puesto alternativamente cinco o seis veces pálido y encendido , despues de haberse limpiado el sudor que , a pesar de un viente algo fresco , caía de sus cabellos sobre su frente , aceptó aquél ente original , y se sentó a la mesa con un encojimiento tan intempestivo , que empecé a creer que todo aquello le co-

ciéndolo, á fin de que se nos conta-  
ra entre los hombres que gozan de  
la reputacion de tales: pero sabemos  
que llenar una ó dos columnas de un  
periódico cualquiera, llenarlos de in-  
sultos groseros y sandeses, es mas  
bien una carencia absoluta de buen  
sentido, que sobrada capacidad.

El pais espera de todo periodista,  
luces, grandes ó pequeñas en esta  
época, espera en una palabra, el  
proyecto de algunas medidas, y para  
ello nos faltan espacio y tiempo; ¡y  
sabiéndolo y conociéndolo hemos de  
ocuparnos en dar pábulo á esa paro-  
la desvergonzada é insignificante  
qua crece como la espuma, para des-  
cender al instante como ella! ¡Nadie  
lo creyera!

Guardando la prensa, Señora del  
*Universo*, el decoro que se debe, y  
cerrando herméticamente sus puer-  
tas á esos artículos asquerosos y per-  
sonales, se ocuparia de negocios de  
vital importancia, y en vez de ha-  
blarnos de ellos de cuando en cuan-  
do, y con tanto material, nos habla-  
rian todos los días; plantearían una  
cuestión política hoy, para resolverla  
mañana y todos aprenderíamos, en  
cada solución lo que conviene mejor  
al bienestar de nuestra Patria. Pero  
no sucede tal, en nuestro pais des-  
graciado; parecemos, los más, niños  
delicados á juguetes, y como ellos,  
tan pronto nos creemos grandes jene-

jia de nuevo y que el pobre hombre no estaba  
acostumbrado a comer de aquella manera.  
Mientras discurrea yo allá en mi mente cual  
podía ser la que había adoptado, volvió Fran-  
cesco de sus correrías por el lugar, y me dijo en  
italiano que no había hallado carroaje alguno  
de ninguna especie.

—Con que tendremos que continuar nuestro  
camino a pié! exclamé.

—Si señor, respondió Francesco.

—Maldito pais, en que nada se encuentra  
mas que lo que se trae, y donde para comple-  
tar la fiesta, prosegui señalando a la carretela  
del inglés, que estaban componiendo a la puer-  
ta, lo que se trae se hace pedazos!

rales por arrastrar un sablesito que  
no vale dos reales, ó nos figuramos  
ser, eminentes escritores por haber  
insultado á otro por el periódico.

Amargo es nuestro lenguaje, [aun  
para nosotros mismos]; pero nues-  
tro deber nos manda escribir lo que  
*sentimos* y no lo que otros. ¡Nos  
hemos engañado! Falle la nación;  
fallen nuestros lectores. Escasa-  
mente habrá una sola persona en el  
Perú, y sobre todo, en su Capital,  
que no haya sufrido en algún tiempo,  
invectivas por los periódicos. ¡Y  
qué se ha avanzado con esta cruel y  
poca jenerosa medida? Que el que  
fué malvado, lo es hasta ahora y se  
ha burlado de la opinión pública; y  
el hombre de bien, injustamente ca-  
lumniado, quizá llora en la miseria é  
indijencia, las fatales consecuencias  
que le causó su imprudente y poco  
jeneroso enemigo.

Mientras tanto, las naciones cul-  
tas, las naciones imparciales, y con  
la sangre fria que deben, se burlan  
de nuestra política interior y juzgan  
de nuestro Gobierno, por lo que apa-  
rece en nuestros periódicos. Estos  
son los únicos y verdaderos baróme-  
tros de la atmósfera política.

La libertad de la prensa se ha  
prostituido, desde el momento en que  
por ella se dice á otro, lo que no se  
le diría cara á cara *con decencia*, ni  
en ninguna parte. Pues bien, en-

—Pero, dijó mi invitado, si me atre-  
viera....

—A qué?

—A ofrecerle a U. un asiento en mi car-  
retela.

—Pues atrévase U.!

—Aceptaría U.!

—Como que si aceptaría? Pues no había de  
aceptar? con alma y vida.

—Esta mañana quería decírselo a U., prosi-  
guió el inglés, cuando le encontré, pero esta-  
ba tan abochornado....

—De qué?

—De mi posición.....

(Se seguirá)

tonces, ¿como es que el periodista, tolera y permite que se impriman los mas villanos dicterios contra otro, cuando es imposible que permita él personalmente, le falten á otro en su presencia?

No se nos aleguen usos de otros paises, que aunque los hubiera, en esa materia, basta que fueran malos y perniciosos, para que los desterraramos de entre nosotros. ¡No estamos viendo todos los dias articulos llenos de ponzoña y maldad, dirigidos á personas determinadas, y los que no se pueden delatar por la ineficacia de las leyes de imprenta? ¡No estamos palpando, otros tantos que cubiertos con el androjoso y asqueroso velo del anonimo, no se pueden legalmente denunciar? ¡Y por esto son verdaderos? ¡Es cierta la calumnia?

Séamos verdaderos patriotas, séamos hermanos, séamos, en una palabra, tan dignos como merecemos serlo, si queremos.

Quizá pronto tendremos algo que decir sobre esa manía de dar manifiestos, tan jeneral.

Manifiestos, que algunos, en quinientas páginas, despues de haber dicho lo que debieron hacer, dicen lo que no hicieron sus autores, y al ultimo no dicen nada. Los pueblos no se convencen con manifiestos sino con hechos.

Deseábamos todos una crisis política, hela aquí; aprovechémonos de ella y surjamos, creando bienes y olvidando perniciosas costumbres, que á la larga redundan en perjuicio nuestro. Es menester, no creernos libres ni liberales, mientras nuestros mismos escritos nos desmientan y mientras no aparezcan tales.

Mal puede prosperar una familia que no se ocupa mas, que de rencillas y araños domésticos.

## FABULA POLITICA.

### JUPITER , LA ONZA DE ORO Y EL OCHAVO.

Un miserable ochavo se quejaba  
Al ver que en los paseos y funciones,  
Un lindo petimetre cortejaba  
A una onza con miles atenciones ;  
Y que á él con desprecio le miraba  
Como si en el gran mundo fuera *nones*.  
Así ante la Deidad fué querellante,  
Y de cste modo dijo al Dios tonante:  
“¿Qué? La ley q' nos rije no previene  
“Que iguales somos todos? Luego es  
(necio)

“El que por mas q'yo tal vez se tiene  
“Y me pone á ser blanco del despre-  
(cio.”

Jupiter dijo: calla, que aqui viene  
La onza tu rival, de tanto aprecio,  
Y quiero sin quitar costumbres viejas  
Dar la satisfaccion á las tus quejas.

---

La onza llega, y Jupiter les dijo:  
¡Dime, ochavo, de q'fuisteis formado?  
—De metal cobre, respondióle; es fijo,  
Dice el Dios, y la onza q'has tachado  
De metal oro es ; solo te exijo  
Que adviertas jinfelice desdichado!  
Que en cuanto á ser metal *si , sois*  
(iguales;

Pero ahly cuan diferentes los metales!

Así es nuestra igualdad *joh Ciudadada*  
[ nos!

Iguales todos son ante la ley;  
Iguales como socios , como hermanos,  
Como individuos de una misma grey;  
¡Mas, sabeis cual supera? El injenioso,  
El aplicado, el sábio, el virtuoso.

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los grabados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto para uno y otro ocurrarse, si se quiere, á la Imprenta y Litografia de su redaccion, calle de Plateros N.º 216.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias,**

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

MORAT.

Num. 15. { **Se Publica Miércoles y Sabado.** } Un real.  
LIMA, SABADO 22 DE MARZO DE 1845.

## ANUNCIO

## EXTRAORDINARIO.

## Decima cuarta Ses- sion.

Las grandes causas , producen grandes efectos; y entre animales se hace mas palpable esta verdad. Plantajinetes, había aparecido tan repentinamente entre las nuestras Bestias, su intempestivo y sonoro discurso, su filantropia, y en fin, hasta su talante, habian asombrado tanto, en el segundo Ovalo, que aun gran parte del Colegio Animal se hallaba embargado y con las potencias atónitas. Todos le buscaban y las miradas jenerales ó involuntarias, creian aun verle en la tribuna. Travóse entre las Bestias una conversacion jeneral, y toda rodó sobre Plantajinetes.

—¡Te acuerdas tú? preguntó un Mono á un Perro.

—Toma! contestó este.

—Y qué tal animal eh?

—Asombroso, admirable.

—Pásmoso, aterrante.

—¡Qué fluidéz, qué gracia , qué profundidad!

—Y qué coraje, qué atrevimiento.

—Jamas , dijo el Perro , he oido, hablar mejor , ni visto animal igual.

—Ay amigo , repuso el Mono , en la tierra de los ciegos....

—Se cuesen habas á calderadas.

—Bravo , interrumpió el Zorro, ¡buen ensartar de disparates!

La conversacion se hizo muy pronto tan jeneral entre las bestias, y con tanto fuego sobre las cualidades y fazañas del Plantajinetes , que el Colegio parecia mas bien el Acho en una corrida, que el 2º Ovalo. Todos hablaban y á un tiempo , to-

dos gritaban, y como esta escena nos llamó tanto la atención, no podemos menos que dar el grabado correspondiente de aquel cuadro tan animado.

Después de mil trabajos y otros tantos campanillazos, pudo al fin el Mulo restablecer la calma y el orden. Abrió pues los trabajos brutales y concedió la palabra a un Leopardo.

Este habló así :

— Nunca bien ponderados brutos: me asombra veros tan ocupados y tan empapados en Plantajinetes; ¿qué tiene de tan raro este animal para haberlos hecho olvidar hasta el objeto de vuestras reuniones? ¡Es por ventura un dije ó un ente nunca visto? Os admirais de cualquiera cosa y os llama la atención la primera vagatela. ¿Qué direis en la próxima sesión, cuando tengais el honor de ver y oír al grande e inmortal Zampalimones?

— ¡Misericordia! exclamó involuntariamente una Gallina que había oido decir Sampa-animales.

— Silencio, gritó el Leopardo. El Zampalimones, se presentará en la próxima sesión, como os lo he anunciado. Su sabiduría, su profundidad, esa voz plateada; y en fin todo él, son de alta importancia. No tiene rivales sobre la tierra; todo lo sabe, nada ignora, y por último es el mas notable de todos los brutos. Su aparición hará época entre vosotros, y si alguna vez llega á ausen-

tarse, llorareís su ausencia amargamente. Dijo y dejó la tribuna.

— Procedamos á formar nuestra Cartilla, dijo un Osito blanco.

— A ello, á ello, contestaron varios animales.

— Pues bien, observó el Zorrillo, pido la palabra, aunque se enfade mi Vigilante.

— Adelante, contestó el Presidente.

— Pusóse en la tribuna el Zorrillo y dijo: nada mas justo que formar una Cartilla de brutos; pero no sea que salgamos por la tanjente y no sea que en vez de una Cartilla, salgamos haciendo una novena ó cosa semejante.

— ¡Bonitos estariamos! dijo el Zorro.

— Lindos, continuó el Orador; muchas novenas conozco yo, parecidas á Cartillas políticas, y muchas Cartillas políticas parecidas á novenas. La cosa tiene pelos Señores y uñas. Así es, que al formar la nuestra, os suplico, mediteis muy despacio la materia, y que los artículos de que ella conste, sean discutidos y aprobados por todos los miembros del Colegio. Nada de tercios ni cuartos ni quintos. Todos ó ninguno. Mas valen tres que dos, y mas fuerza tienen setenta y cinco que cincuenta y uno. Ahora nada de votos secretos entre nosotros, que de este modo se remedian mil males, y del otro se cometan mil. Un animal que vota, según su conciencia y en cum-

## FOLLETOIN

### HISTÓRICO,

O MUERTE DE UN INGLÉS POR HABER  
TOMADO UNA PALABRA POR OTRA.

(CONTINUACION.)

#### CAPÍTULO I.

— Cómo! Por qué había U. volteado? Desgracia es esa que puede sucederle al hombre más de bien cuando viaja por malos caminos, y no hay por qué abochornarse de semejante friolera.

— Ah! mucho le agradeció a U. que me quite ese peso de encima!

— Calle! tiene U. cortedad conmigo!!!. Bueno es eso! Por qué no se quita U. la levita?

— Mil gracias..., no tengo calor.

— Si está U. sudando la gota como el puño.

— Es que la sopa estaba abrasadora.

— Pues se sopla ó se espera a que se enfrie.

— Como U. ya la había comido, quise alcanzarle.

— Tiempo teníamos, nadie nos corre. Si Me lo hubiera U. dicho, le hubiera aguardado. Con que entiende U. el italiano?

— Perfectamente.

plimiento de su deber , lejos de ocultar su voto , debe hacer alarde de él , mientras q' aquel q' vota contra sus sentimientos , no obrando como debe , es indigno de figurar entre nobles Animales , y como tal debe ser excluido de entre nosotros.

—Bravo , bravo , gritaron casi todas las bestias.

—¡Bravísimo! ¡bravísimo! gritó uno que no era Topo. Al caso.

—Sí , al caso , continuó el Zorriillo. Yá tiene nombre el hijo , ahora falta enjendarle. Quiero ver como. Repito é insisto en que se ponga todo esmero ; no sea que salgamos con un embrion deformé ó pariendo un Raton. Dijo y bajó de la tribuna.

—Empecemos caballeros , dijo el Burro;... ¡pero qué silencio es este? qué nadie habla? Nadie toma la iniciativa? ¡Lucidos quedamos! Ahí teneis al Gato , ponedle el cascabel.

—Que cascabel ni que niño muerto , gritó el Gato , resentido hasta las entrañas , yo empiezo; y tomó la tribuna.

—Ya sabemos que nuestras leyes deben llamarse Cartilla , pues bien , allá vá la primera que debe rejirnos —*En el nombre de Dios trino.*”....

—Qué trisajo tenemos! gritó uno.

—No Señor , contestó el Gato.

—Pues entonces já qué viene á cuenta esa introducción?

—¡A qué Señor mío? A formar

---

—Si le fuese a U. igual hablarle conmigo , en vez de su inglés del que siempre se me escapan de cada cuatro palabras tres , eh?

—No me atreveré....

—Vaya; probémos: *Volete ancora un pezzo di questa pernici?* Qué hay? Qué es eso?

—Nada , nada , dijo el inglés , poniéndose morado y dando patadas a toda prisa,—no es nada.

—Como nada , si se está U. ahogando , hombre! Espere U. , espere U. que le daré en la espalda;—bien , ya pasó.... Vaya , un traguito encima,—eso es. Parece que ya va mejor , eh?

—Si señor.

—Pero en fin , qué ha sido ello , sepámoslo?

la primera ley que nos debe rejir.

—Animal de Dios , ¡como ha de ser ley la introducción?

—¿Qué no son leyes todas las cosas escritas en una Cartilla?

—No Señor , no son leyes. Hay cosas que tienen fuerza de ley , a pesar de no estar escritas , y hay tambien muchas que estando escritas , gravadas é impresas , no rijen ni se hace caso de ellas.

—Eso no sabia yo , dijo el Gato.

—Pues sépallo U. , contestó ese uno. Continue el Orador , dijo el Presidente.

—Continúo , dijo el Gato.—*En el nombre de Dios....*

—Pido la palabra ó reviento , dijo el OSO.

—Tomela U. compañero , respondió el Gato , que no me gustan los reverentamientos.

—Audar , dijo el OSO , y  
Entre los ayes

De su tormento,  
Con triste acento  
Hablabá asi:

—Con que en vez de decir , sencilla y lisamente. “Nos las Bestias , reunidas en este memorable sitio , “con el fin único de hacer nuestra “comun felicidad , tenemos á bien “crear las siguientes leyes ; ” salimos cantando :

El Trisajo que Isaias  
Con suaves melodías

---

—Su pregunta de U. me ha sorprendido.  
—Sin embargo , nada tenía de extraña ; le preguntaba U. si quería repetir de esta polla.

—Si , pero me lo preguntaba U. en italiano , quisiera responder en la misma lengua , me aturdi , y al tragárse me atascó el bocado que tenía en la boca.

—Vaya , vaya , le aconsejo a U. que se deshaga de esa cortedad que no viene a cuenta; a la larga debe ser molesta.

—No lo sabe U. bien , me respondió el inglés con acento profundamente triste.

—Pues por lo mismo es menester que trate U. de correjirse.

—Imposible! Desde que me conozco soy

Oyó cantar en el Cielo,  
Donde con ferviente anhelo  
Por dar al infierno espanto,  
Anjeles y Serafines  
Dicen Santo, Santo, Santo!

Invocamos cabalmente el nombre del Supremo Lejislador de la naturaleza, para hacer quizás el peor de los códigos. Esa es una servil, inútil y perjudicial imitación de los códigos humanos. Allá, se entiendan entre blancos, que acá nosotros, no estamos para que se rian de nuestras obras, ni para cometer insultos desacatos. Si Dios prometió hallarse en medio de los que le invocasen, eso fué á los hombres; no lo prometió á las Bestias como nosotros: y aunque somos sus criaturas, ¡buena es la diferencia que hay entre unos y otros!

Si así andamos, amigos míos, pronto tendremos también, hasta lotería entre nosotros. ¡Divino estaría yo por cierto de sortero! Ya me estoy viendo muy sentado, por esas calles de Lima, arrinconado en una vereda; sobre una mala silla, con una peor mesa, mi farolito, un tintero formado del asiento de una botella rota, mi gran cuaderno lleno de garabatos, que más parecen palitos de pasa mollar desparpajados sobre el papel que letras, y un pedacito de herradura rota ú oja de lata sobre mis manuscritos! Ya veo desde aquí á mi colega el Mono gritando la *diá mil*.

así; he hecho cuanto he podido por vencer esta fatal organizaciou, y he acabado por renunciar hasta a la esperanza de conseguirlo. Por eso estoy viajando; he hecho tantas sandeces en Inglaterra, que he tenido que salir de Londres, pero ya lo ve U., mi maldita cortedad me sigue a todas partes; ella es causa de que esta mañana fuese descortés con U., de que al empezar a comer, me abrasase la boca con la sopa y de que ahora me haya faltado poco para atragantarme queriendo responderle a U. en italiano, lo que verdaderamente no debía serme nada difícil. Ah! si yiera U. que desgraciado soy!

—Sin embargo me parece que es U. rico.

—Tengo cien mil libras de renta.

—Eso se silva mi amigo, dijo el Mono.

—Ya veo, continuó el Oso, á ciento ó doscientos de entre vosotros, asanados tras el realito, metiéndose en Conventos, Cafées, Colejos, Monasterios y Cuarteles. Los unos con anteojos y los otros de capa. Ya veo al uno conquistando la bolsa de la linda tapada; al otro, arranchando del seno de una vieja el único real que poseia y con él que pensaba desayunarse. Veo al Gallinazo, al trote, con su gran cuaderno bajo el ala y su tinterillo colgado al pescuezo. ¡Lucido quedaba el Colegio Animal. Adios sesiones, adios segundo Ovalo y adios todo. Emplear y pagar tanto animal, en tablados, en esferas ó globos, en la *diá mil*, en la *diá dos mil*, en la *diá cuatro mil*, en etcéteras, ¡y para qué? para sostener y fomentar la mas *íumoral* y la mas *perniciosa* de las invenciones! Ya los países que nos legaron esta *preciosa* y *útil* costumbre, la han desterrado; pero el nuestro siempre me neando sus bolas cada Martes y las meneará eternamente. Es como el Sol que figura de cuando en cuando en sus armas nacionales *toujour, le même*, siempre el mismo. ¡Quiera el destino mio que *las mis palabras*, no lleguen hasta donde mi amado Vijo-lante, porque si no, aventura tenemos, Sancho amigo y renglones que

—Pobre mozo!

—Bien puede U. decirlo, y con todo, créame U., daria sesenta mil, ochenta mil libras, —todo lo daria por ser un hombre como otro cualquiera, porque con lo que sé, me crearía una existencia honrosa, adquiriria tal vez una reputacion en cualquier jénero, al paso que con mis rentas y con mi estupidez, me moriré de *espleen* (esplín).....

—Oh! bah!....

—Como U. lo oye. U. no sabe. U. no puede saber lo que es estar uno convencido de que tiene un valor real y positivo, igual por lo menos al de los otros hombres, y ver a tantas personas sobre las cuales tiene uno la convic-

Nº 15.



## EL CUZCO Y SU OBISPADO.

*Da veniam si quid liberius dixi,  
non ad contumeliam tuam, sed ad  
defensionem meam.*

A. EP. 238.

llueven de 27 en 27 sobre mis costillas, como sorteros en Lima. He dicho.

—Y por fin, dijo el Aguila, ¡en qué quedamos?

—En lo que siempre, bien mio, contestó el Loro.

—Es decir, en nada.

—No dueño del alma.

—Caballeros, dijo el Mulo, dejemos la materia para la próxima sesión, y tenga ó no tenga Trisajio la Cartilla, crearemos al menos un par de leyes; considerad que anoche se dijo en un café de Lima, que ya “aburria el OSO, porque tan pronto parecía que ya iba á parir, y tan pronto que ya no paria.”

—Yo nunca he prometido parir, repuso el OSO.

—Soy pues del parecer de que *paramos* de una vez. ¡Quien sabe si ese sujeto desea ser el padrino de nuestro hijo ó ayudarnos á pujar. A mas de que el Zampalimones, debe auxiliarnos mucho con sus luces. Hasta el Miércoles, verdaderos Brutos, hasta el Miércoles, son las 5 y 59 segundos. Dijo, y cerrando sus trabajos á lo franc-masson Rosa Cruz, se mandó mudar.



ción intima de su superioridad dejarle a uno desairado en todo, pasar por instruidas, cuando uno pasa por ignorante, pasar por jente de talento, y uno por un borrico, écharle a uno de las casas en que ellos llegan a ser los oráculos y donde muchas veces tendría uno mucho gusto en quedarse!... Deja U., que si algún dia me resuelvo a contarle a U. mis sinsabores, conocerá U. cuanto he sufrido con mis cien mil libras de renta, que el diablo se las lleve, amen! pues nunca me han dado mas que amargas y humillaciones.

—Cuéntemelos U. cuanto antes, que eso le aliviaria.

—No me atrevo todavía,

Al tomar la pluma para escribir este artículo, no pretendemos dirigirnos al espíritu de contradicción que reina hace tiempos en el departamento del Cuzco, sino á los hombres sensatos é imparciales de él, y á todos los que quieran leer nuestro periódico sin prevenciones.

Tiempo ha, que existe una cuestión en la República; cuestión que no ha dejado de ventilarse, y que cuanto mas se ha hecho, y cuantos mas pasos se han dado para resolverla, mas y mas oscura se ha hecho. Hablamos de la Diócesis del Cuzco y su Obispo.

¡Estraña cuestión es por cierto, la que actualmente nos ocupa! Cuestión de la que se han ocupado varios gobiernos, y que algunos no han querido resolverla, y la que otros la han echado al olvido. Infamante falta en los primeros y reprobable apatía en los segundos.

Mas, nada de esto nos asombra tanto, cuanto la conducta de todo un Congreso, dirigiendo sus tiros retroactivos, [en caso de pura disciplina eclesiástica], contra la persona, que bajo otros auspicios, debió rejir

—Bah! qué simpleza!

—Mire U. que colorado me pongo solo de pensarlo.

—Efectivamente, parece U. una amapola.

—Si, eh? Pues mire U., cuando conozco que me pongo así, lo mejor que puedo hacer es irme adonde nadie me vea.

—No se vaya U., porque echo a correr detrás.

—Para qué?

—Para que me cuente U. su historia: precisamente estoy reuniendo una colección....

Entró en aquel momento el posadero y, como ya habíamos acabado de comer y ya estaba compuesta la carretela, pedí la cuenta. El

la salud espiritual de uno de los mas importantes departamentos de la Nacion! ¿Ignoraron por ventura todo el peso y toda la importancia que la Relijion tiene y ejerce sobre un Estado? ¿Ignoraron la trascendencia que semejante medida pudo producir, en una grey lata y numerosa? Lo ignoraron sin duda ó si no lo ignoraron, fueron malos republicanos.

La Relijion Cristiana, es el modelo mas perfecto del sistema republicano; es el único de la verdadera igualdad; fuera de ella, no puede haber gobierno justo ni perfecto, y lo que se busque, sin ella es, superficial, inútil y absurdo. Díganlo los Evangelios, dígalos ese grandioso y admirable código del corazon humano, digalo el Mundo todo; nada puede marchar felizmente en un pueblo, si no va ceñido en todo ó en parte á los códigos del cristianismo. Verdad incontestable, y tanto mas, cuanto que todos la confiesan sea cual fuere su Relijion.

Y despues de el conocimiento implícito y explícito de esta verdad, ¡hemos visto todo un Obispo mendigar la confirmacion de sus poderes temporales y ante diferentes gobiernos! Le hemos visto, el objeto y la mira de resentimientos particulares, y el blanco de venganzas personales! Le hemos visto llegar á las goteras de su Diócesis, y ser de-

ingles sacó un bolsillo lleno de oro y le dió cien vueltas entre los dedos.

—Qué hace U.? le dije.

—Me parece que....

—Me parece que le he invitado a U. a comer y que, pues yo soy el Anfitrión, a mí me toca pagar. Además, quiero poder decir que he dado de comer una vez en mi vida a un hombre que goza cien mil libras de renta.

—Acepto, pero a condición de que cenará U. conmigo.

—Si señor, con muchísimo gusto; pero me ha de permitir U. que me encargue del ponche.

—Por qué?

—Porque quiero hacerle de modo que le

tenido por una vil faccion, capitaneada por un enemigo, que debió temblar antes de haber suscitado semejante escándalo.

En medio de todas sus inútiles maquinaciones, en lo mas empeñado y árduo de ellas, bien pudimos haberle gritado con Jesu-Cristo "tirad la primera piedra," pero no; quisimos ser mas jenerosos que él, y aunque no sacerdotes, quisimos enseñarle prácticamente, que mas veces habíamos meditado sobre los Evangelios que él y con mas fruto.

Nuestras observaciones, son absolutamente imparciales, y como no deseamos congrnas, curatos, ni *mitras*, no se nos puede acusar de parcialidad.

El honor nacional exija que el Consejo de Estado y el Gobierno, diesen una decision sobre el particular; pero lejos de ello, se nota un largo y sepulcral silencio sobre tan primordial e interesante materia! No sabemos á donde nos conduzca esta medida, y lo que mas es, no sabemos de donde proviene.

Las grandes jerarquias, requieren grandes y poderosos apoyos, y si estos faltan, el mas pequeño, alza el pendon del desorden y paraliza la marcha de la medida mas justa. Verdad incontestable y muy aplicable á la cuestión que nos ocupa.

Paciencia, sufrimiento, injente gas-

desate a U. la lengua. Se ha achispado U. alguna vez?

—Jamás.

—Pues prueba U.; es un excelente remedio contra el spleen.

—De veras?

—Está probado.

—Nunca me atreveré....

—Cuidado que es U. lo que se llama el hombre perfecto! Ea, ea, al coche!

—Al coche dijo el inglés con singular desembarazo, y a todo escape hasta Lucerna!....

—No, no, al paso si no tiene U. inconveniente mayor; yo no tengo costumbre de volcar y eso me turbaria la digestión.

tos, persecuciones, enfermedades, todo, todo se ha empleado y agotado, y sin embargo, "el puñal del Je-suitismo, ha sabido como siempre, "dirijir su acerada punta á todas partes, y movido por una sola mano?"

Nada ha logrado Ganganielli, con haber estinguido, esa órden tan formidable como inexorable; restos quedan aun en todas partes, que de vez en cuando se acuerdan de lo q' fueron y de lo que debieran ser. La baja intriga, la sordida avaricia, la insaciable ambicion, y tantas pasiones puestas en juego al efecto de lograr un fin, nos enseñan aun existente, al Jesuita y su *Monita Privata*.

El Gobierno actual jno tiene suficiente facultad, para resolver el problema del Obispado del Cuzco? El Consejo de Estado no esta facultado para deliberar sobre esta materia?

El Congreso futuro resolverá sin duda, es decir, deliberará sobre este asunto. Hablando con la imparcialidad con que acostumbramos, diremos que poca confianza nos infunden en asuntos Lejislativos, Cámaras en las que hay sacerdotes, por mas luces y aptitudes que tengan para ello.

La mision que tienen y deben ejercer sobre la tierra, está diametralmente opuesta con esta clase de comisiones y poderes. A primera vista parecerá nuestra asencion una paradoja; pero recapacítate la materia y se verá que lo que hemos

Bueno, bueno, al paso;—me gusta mucho ir al paso.

Instalamonos lo mas cómodamente posible en el fondo de la carretela, Francesco subió en el cochero al pescante y nos pusimos en camino.

Cuando llegamos a Lucerna éramos ya el ingles y yo grandes amigos; ya casi no se ponía colorado al hablarle, y hasta había tenido la temeridad de hacerme una o dos preguntas. Nos apeamos en el parador del Caballo

sentado es justo, religioso y patriótico. Si segun la ley, el poder lejislativo debe tener gran parte en las declaratorias de guerra por mas justas que fuesen, ¿deberá un sacerdote dar su asentimiento, y podra autorizar la efusión de sangre? Oh, esto es horroso, es indigno del divino poder que ejerce entre nosotros; es imposible. Pues bien, entonces ¿qué hace un Diputado sacerdote en semejante caso? O falta á sus sacrosantos votos, ó falta á los deberes de representante.

Estas y otras mil consideraciones que podemos alegar, nos hacen decir que, no inspira ninguna confianza la Cámara que entre sus miembros cuenta ministros del altar. "El que sirve al altar, debe comer del altar," decia San Pablo, para dar á entender que no debia tener mas ocupacion ni mas obligacion el sacerdote que el altar.

Reflexionese bien la materia y pongase [para lo sucesivo] remedio á ello.

Prescindamos de esa desigualdad que hay siempre en las discusiones entre personas versadas y familiarizadas con los Santos PP., y aquellos que no lo están. Y si hemos de consultar á nuestro pais y al estado actual de sus luces, las mas veces, mas convence un *texto latino* á tiempo, aunque no se entienda, que cuanta razón convincente se pueda alegar sobre una materia.

Si nos equivocamos sharto lo de-

Blanco .....

Pase del baño a la cama, y estaba ya en lo mas profundo de mi sueño cuando vinieron a despertarme para decirme que ya estaba pronta la cena. Un buen rato tardé en despabilarme; había olvidado completamente mi inglés, su coche y su cena, y confieso que por el pronto hubiera celebrado muy mucho que nadie me los hubiera recordado.

(Se seguirá)

seariamos], en nuestras aserções y escritos, nos equivocaremos por solo el ansia que tenemos de ver abolidos ciertos abusos, que sin detrimiento de nuestro sistema gubernativo, deben desaparecer.

Tan absurdo é impropio es ver á un eclesiastico mezclado en negocios que están fuera de su ministerio, como ver un militar injerido en asuntos de sacrística y mística. "El que "sirve al altar, debe vivir del altar."

Hablando de esta manera, no nos dirijimos sino a la jeneralidad, ó mas bien diremos, á la añeja costumbre que tenemos de encomendar misiones políticas [ó hablando con propiedad] profanas, a hombres cuyo sagrado carácter ha colocado en una esfera muy superior á la nuestra, y valiéndonos de las expresiones de uno de los *Místicos*, *á hombres á quienes siguen los anjeles en su marcha*.

Los negocios públicos les son sus balternos, y como lo hemos dicho, diametralmente opuestos á la alta jerarquía á que pertenecen. La verdadera tribuna del sacerdote bueno y virtuoso, se halla en el templo y á la cabecera del agonizante.

Si no temieramos descender á personalidades, con solo haber citado algunos ejemplos, habriamos manifestado a nuestros lectores, la veracidad de nuestras palabras y la imparcialidad de ellas.

¡Un Obispo, (volviendo á nuestro asunto), que como decía San Bernardo, "debia brillar como el Carbunclo," arrinconado, perseguido en su misma Diócesis y por sus subordinados y clero! no hace ningun honor al gobierno ni á su nacion, tanto mas cuanto que la determinacion, por la que se le prohibe el *pase* respectivo, no hace sino deshonrar al cuerpo que la dictó. Este cuerpo en tal caso y con semejante ejemplo á la vista, debió haber creado y pro-

mulgado una ley para lo *sucesivo* y nunca para lo *pasado*.

Todos sabemos lo absurda que es una ley retroactiva; nadie ignora que con ella se atenta á todo derecho; pero llegado el caso de poner en práctica este principio, ninguno se acordó del *derecho* sino solo del *hecho!* ¡Rara anomalía!

Si desgraciadamente ahora, despues de tanto sacrificio, despues de tanta sangre como se ha derramado desde la Independencia, seguimos la misma senda, y no tratamos mas que de satisfacer venganzas y saciar nuestra ambicion, somos perdidos y esta próxima Cámara no será mas que un tópico á nuestros males.

Yo no lo creo ni lo espero remotamente, y si tal sucediera, nos sobra patriotismo y valor cívico para combatir cuanta medida injusta e intempestiva se tome con respecto al pais. Nos sobra Republicanismo para aplaudir al representante que cumpla con su deber, como para marcar indeleblemente al que no nos dé la ventura que de él espera la Patria.

Acabóse la época de las ilusiones para el pueblo; olvidáronse palabras sonoras, huecas y vacías de sentido; obrese en consecuencia y por el pueblo.

Las Cámaras futuras han sido y son toda nuestra esperanza; corresponde á ella Diputados, y sereis dignos de llamaros tales. Fijad vuestra atención sobre los males y no sobre las personas. Considerad que la República toda os contempla, y si esta os pide remedio para mil males, remediad mas, si podeis.

Así os bendeciremos, y podreis en lo venidero, decir con orgullo:—"Yo fui Diputado el 45."

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los gravados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrarse, si se quiere, á la Imprenta y Litografía de su redaccion, calle de Plateros N.º 216.

# EL OSO.

*Redactado por una Sociedad de Bestias.*

*Ridentem dicere verum  
i quid vetat?*

HORAT.

Num. 16. { *Se Publica Miércoles y Sabado.* } Un real.  
LIMA, MIERCOLES 26 DE MARZO DE 1845.

## LA BUENA LLEGADA. Decima quinta Se- sión.

### ZAMPALIMONES EN CAMPA-

ÑA.

*Ille ego qui cuondam gracili.....*  
(Con que al fin tirano dueño,  
Tanto amor , clamores tantos....)

Señor OSO , Sr. Osito : con que tenemos Mores en campaña?

Oui Monsieur.

¿Con qué tenemos personas y qui-  
zás personajes que poseen el francés  
mejor que U.?

Oui Monsieur.

Personajes para los que tanto va-  
le la palabra *lengua que idioma?*

Oui Monsieur.

Pues andar , y ya que á todo tiro  
es menester hacer palos y carambola

andiamo.

De este modo hablaba al principio de la sesion un borrico al OSO , y sin el Presidente Mulo; hablando se habian de estar hasta ahora.

Este Presidente tan parecido....  
.... dijo : Milores "yo abro la sesion," y con estas meras palabras quedó tan abierta , como abrir se puede lo que mas abierto estuviere.

Todo se abrió y la sesion quedó..  
.. abiertísima á la una y 54 milési-  
mos de minuto , excepto la Portada del Callao que quedó muy cerrada.

— Pidió la palabra con voz gango-  
za el Leopardo , y dijo :

— Caballerísimos: en la sesion pa-  
sada os prometí presentarlos al in-  
comparable Zampalimones.

— Oui Monsieur , dijo un animali-  
to desconocido.

— Pues á la puerta del Colegio le  
teneis.

—Adelante, adelante, gritaron varios.

—Adelante, dijo el Mulo Presidente, y todos se pusieron á la expectativa y con la vista hacia la entrada del 2.º Ovalo.

—Ilustrísimos Colegiales, dijo el Leopardo; anunciado había os [transponer se llama este modo de hablar, segun Vega de Lope] al mas sabio y completo animal; héle aquí, le veis?

—Oui Monsieur, dijo el Salvajeronimo.

—Pues bien, vedle, miradle, contempladle, y así que le oigais hablar, me direis "lo que vá de ayer a hoy."

En efecto, razon tuvo el Leopardo; Plantajinetes era un cero á la izquierda en comparación de este Animal; y lo peor es, que mas valia Zampalimones callado que Plantajinetes hablando. Descrivámosle:

Zampalimones; inmortal cosa, es un animal extraordinario, nunca visto; todo él es plumas, plumas y nada mas. Amigo del Pueblo y enemigo acérrimo de todo lo qué no puede alcanzar él y el mas consecuente amigaso de su bolsillo.

Presentóse en la Asamblea, como presentarse puede una mujer tímida y apasionada, á pronunciar el sí venturoso que la debe dar días de bienandanza y felicidad.

Tomó asiento entre las bestias y no pronunció una sola palabra.

Atónito se hallaba aun el Colegio Bestial, cuando el Presidente habló así:

Caballeros: prometimos en la sesión pasada, crear al menos "un par de leyes," pues al caso. Dejemos de introducciones y vamos al caso. Como nada puede haber en nuestro maldito sistema, sin igualdad, *azondiamos* y discutamos: allá va la primera ley:

—“Los brutos son iguales ante la ley, *según su capacidad.*”

—Buena vá la danza, dijo el Zorro entre si, *según su capacidad!*

—Pido la palabra, dijo el Burro.

—Concedida, contestó el Mulo.

—El Burro así que se hubo *posecionado* de la tribuna, rebuznó así:

—Ola, ola Milores, ya andamos con restricciones; ¡qué es ser iguales ante la ley y según la capacidad? Es decir, que el mas capaz será mas considerado ante la ley, y menos el que menos lo fuese. En tal caso ya no hay igualdad ante la ley y ella es una quimera buena para escrita y nada mas.

—El AgUILA contestó desde su asiento, diciendo: poco importan las palabras, “según su capacidad,” porque tanto va'e la ley de un modo como del otro. La igualdad será

## POETAS Y POETAS

### HISTÓRICO.

O MUERTE DE UN INGLÉS POR HABER  
TOMADO UNA PALABRA POR OTRA.

(CONTINUACION)

### CAPÍTULO I.

Sin embargo me levanté bajé al comedor. Al atravesar la cocina, vi a todos los piñches sobre las armas, todos los asadores dando vuelta á la lumbre y todos los peroles en

revolucion. Pregunté si había alguna boda en el meson y si en ese caso, se podría ir á ella a vísper un poco, pero me respondieron que todos aquellos preparativos eran por nosotros solos. Imaginéme entonces por un momento que mi nuevo amigo, á fin de obsequiarme en grande, había invitado á todo el ayuntamiento de Lucerna, pero me desengañé apenas entié en el comedor, donde no había mas que una mesa

siempre una paradoja para nosotros, mientras que no se lleve al cabo el espíritu de dicha ley; mientras sea una pura ilusión, y que ella no sirva sino para alucinarnos ó entretenernos. La igualdad ante la ley, no puede servir para nosotros, si hemos de consultar nuestras condiciones, costumbres, lenguaje y antiguos usos. Así es, que se haga la ley del modo que se fuese, siempre seremos lo que somos y jamás otra cosa.

—Mejor sería, en tal caso, no crear tal ley, si no ha de rejir, dijo el Diseretísimo Zorro.

—Sí, contestó Zampalimones.

Con esto, dijeron muchos, continuad, continuad, al Zampalimones, el cual comprometido, no pudo menos que tomar la tribuna y decir:

—Pues, ya....cuando....como os iba diciendo....ya se vé....y tambien se echa de ver....¡como no? ¡quien lo creyera!....Sucede....no hay que extrañarlo Sres....A los 20 años....yá ¡como no? después de 20 años; pudiera....quien sabe....la igualdad....quimera...y veremos, dijo, y llevando la pata al pescuezo, bajó de la tribuna.

—Dios eterno; ¡que profundo ingenio!

—Qué velocidad!

—Qué fluidez!

—Qué capacidad!

—Misericordia.

—Esto teníamos?

—Ave María!

—Este animal nos ayudará mucho, dijo el OSO, y si no padeciera de *laringitis*, se le oiría mejor; pero esa maldita enfermedad nos priva de lo mejor de su discurso. Pero....Con el tiempo....

—Y las aguas....dijo el animalito desconocido....

—Pues, contestó el OSO, y diciendo y haciendo, se marchó á la tribuna y dijo:

—No queremos igualar lo que no se puede, que en tal caso, desigualaremos más bien. ¿Quién podrá jamás igualarse, por ejemplo al AgUILA en su vuelo? Quién á tantos animales en propiedades particulares è inimitables! Estas justas razones, materiales á mas de las intelectuales, me hacen decir que la ley sobre la igualdad está bien dictada con la conterilla de "según su capacidad." Quiere pues decir, que de dos animales que delinquieren ante la ley, debe esta, ser más severa con aquel, cuya capacidad fuese mayor; ya sea la mental ó brutal, aun en igualdad de circunstancias: tomando en consideración "las circunstancias atenuantes," siempre en favor del menor capaz y jamás del mas fuerte. Por lo expuesto, pido que pase á

con dos cubiertos.

Sirviéronos una comilona para quince personas; y como á pesar de nuestros buenos deseos apenas pudimos engullir una tercera parte de lo que nos presentaron, nuestras sobras debieron abastecer por espacio de dos ó tres días la posada del Caballo Blanco.

Sostuve mi inglés el asalto con bastante impavidéz y era evidente que ya iba acostumbrándose á mí; al-

go se había sonrojado, es verdad, al volverme á ver, mas poco á poco aquellos colores que no le eran naturales, fuéreron desapareciendo de sus mejillas. Al fin de la comida, cuando nos trajeron el ponche, había vuelto ya enteramente á su estado natural, y merced á algunas copas de vino de Champaña que pude decidirle á beber, ya empezaba á hablar poco mas poco ménos como habla todo el mundo; perecióme pues

votación la ley como está. He dicho.

—Caballerías, dijo el Mulo, los que estuvieren por la ley, tal cual está escrita, se pondrán en pie, los que no, se quedarán como se hallan.

--Todos, menos el pelucon [animal de la familia de los Retrogrados], se pusieron en pie, y la ley primera de las Bestias quedó hecha, discutida y aprobada.

Después de lo cual, cerró los trabajos brutales con tres golpesitos á lo aprendiz Carbonario el Sr. Mulo, al rayar el dia 26 del tercer mes del año 45 y primero de la DEPENDENCIA ANIMAL.



## Al Animalito desconocido.

*Præsumi enim de gravitate et prudentia tua,  
quia potes considerare quantam mihi respondendi necessitatem im-  
possueris.*

Aquí hay para todos.

Animalito de Dios:

Otra vez, antes de meterse U. á dar zurras al Oso, ha de examinar si su mano y látigo se hallan para el caso; pase por una conseja. ¡Con-

que ya era llegado el momento de tratar los asuntos serios.

—Con que, amigo mío, le dije echándole una copa de ponche, y qué hemos hecho de aquel espliego? Me parece que se quedó ayá en el fondo de nuestra segunda botella de vino de Champaña?....

—Sí, me respondió mi huésped con el acento profundamente melancólico de un hombre que empieza á ponerse algo peneque; si señor, sí; si

que el Oso ha plajido! Y “del tomo Iº del derecho constitucional del Portugues Piñeiro!” Bravo, bravísimo. ¡Gran safaña, gran descubrimiento! Lo sensible para U. y los que le adoran como un oráculo, é infalible, será enseñarles que el Oso no plajía á nadie. Vamos á probarlo, animalito henchido de amor propio y orgullo.

¡Cuando U. y sus semejantes recuerdan [aunque jamás les conocieron], á Justiniani, Heynecio, Pufendorf, Salas &c., &c., para dar una definición cualquiera, sobre la justicia conmutativa, distributiva y otras sandeses, ¿ha plajido U. á esos sus únicos maestros? ¡Cuando para fundar una causa se acuerda del *do ut facias* &c. plajía U.? ¡Cuando repite lo que es el derecho *del primer ocupante*, según Barlamaqui, ¿plajía U.? No sin duda; repite U. como el Loro lo que aprendió para encajarlo á tiempo ó destiempo, y decir *vistos y oídos*; cuando quizá ha estado U. durmiéndose, mientras habla un relator, y debiendo decir mas bien, *ni vistos ni oídos*. Pues así el Oso, con la inmensa diferencia de que ese Portugues del que habla U. con tanto desprecio, ha sido “maestro de Economía Política y Derecho Internacional, interno y externo, tres años del Oso que le contesta á U. Conque

---

U. estuviera siempre ahí, creo que acabaría por tocar á retirada y que al fin y al cabo, tal vez me vería libre de él en un remoto porvenir; pero lo pasado existiría siempre.

—Con que tan terrible es lo pasado, eh?

—Ah! exclamó el inglés lanzando un suspiro.

—Ea, ea, confesión jeneral.

—Echeme U. otra copilla de ponche.

Nº 16.



*Un animalito desconocido*

animalito, ¡qué mucho que el Oso de *letra bastardilla* lo que no es suyo, y qué de extrañar que reproduzca las ideas de su maestro, y en asuntos de tamaña entidad? Casos muy imprevistos, nos han privado de la traducción que hicimos con aprobación del mismo *Portugues* de su obra grande. El manuscrito se halla en nuestra tierra, porque somos *serranos*; y en breve tiempo se desengañará U. que la opinión que tiene vertida ese *Portugues* sobre nuestra obra [como lo demuestran dos cartas autógrafas del *Portugues* dirigidas á su traductor] benaría de viento á animalejos que como U. creen saber el francés, porque tienen en su estante la última edición de Taboada y el nuevo Chantreau. Nada nos importa la opinión de U. sobre nuestros escritos; preferimos la censura y crítica de algunos literatos de la Capital, al aplauso de U. y del de su reputación usurpada.

Cuando U. guste, visítenos en nuestra cueva y verá, la gran biblioteca con la que contamos para contestar á U. y sus semejantes, ¿quiere U. saber cual es? Testigos mis amigos, las obras del inmortal Delille en su tomo [*Stereotype*], dos volúmenes en 8º del Child-Harold de Byron y un Diccionario de bolsillo francés puro, que á sé de Oso, no pesa cuan-

—Allá vá! —y hable U. poquito á poco, para que no se me escape ni una palabra ni media.

—Si me atreviera! .... dijo el inglés titubeando ....

—A qué? ....

—Probaría á contárselo á U. en francés.

—Cómo en francés? pues sabe U. el francés acaso?

—Le he aprendido á lo menos, me respondió mudando de idioma y pro-

tro onzas. Me olvidaba agregar, queuento con un chiquillo, quiero decir con un cachorro, que en lo mas profundo de mis sublimes meditaciones, viene impertinentemente, pero siempre amabilísimo y dulce, á jalar-me la cola y a distraerme; pero es la biblioteca mas completa que poseo, y mis nueve musas las veo en sus ojos. No tiene sino año y días, que si mas fecha tuviera, es decir, si tuviera la que U., ¡no sé que fuera de mí! Ya vé U. cuanto me enloquezco, hablando de mi cachorro, tan pronto digo *somos* y tan pronto *soy*. Llamelo U. sero, pero consone ó no consone, es la purísima verdad.

Si al escribir nuestro número 13, hubieramos tenido á la vista al *Portugues*, le prometemos que no hubieramos tratado, materia tan importante con tanta superficialidad, y aunque nos hubiera U. llamado, revolucionarios y subversivos, habriámos hablado del asunto de otro modo. Solo nos acordábamos de las definiciones.

“¡No encontró el Oso en el *idioma castellano* las voces, *ordenanza* y *decreto*,” dice U? ¡Y U. se mete a escritor! Y U. goza de reputación literaria en el país! Y U.... ¡De cuando acá, ha convertido U. el castellano en *idioma*? Ya para U. puede serlo, porque de botones

---

bándome al mismo tiempo la verdad de lo que decía.

—Pues está bueno! Es U. polígloto en grado superlativo, y me está U. dejando devanarme los sesos para enjaretar mis malas frases de italiano que apenas entiendo y de inglés que todavía entiendo menos, cuando habla U. el francés que no hay mas que pedir! ¡Me gusta la especie! Cuidado que con su cortedad, y su misantropía y su espléen me trae U.

adentro nadie se engaña, pero para nosotros, el castellano es *lengua* y muy *lengua*. Idioma es el Aymará, la Quechua, porque ahora, ha dejenerado en tal; el dialecto de los salvajes de donde hemos salido, digo de donde salgo yo, como son los *Chontaquiros*, los *mitrados*, &a., &a., son idiomas taita. El Frances, Inglés, Aleman, Griego, Latin, Castellano, Portugués, Italiano, &a., son LENGUAS, no *idiomas*. Si supiera U. el frances como pretendo. Cuando cae en falta tan grosera! Imposible. Ya se vé, el Taboada no es lo mejor para semejantes apuros. Animalito, "traducir, dice su Chantreau de U. "el antiguo] es muy fácil, pero tra- "tucir bien, es muy difícil." Nosotros q' hemos hasta sudado y estornudado en frances, seis años enteros, en la cuna del frances, sabemos menos frances que U! Así nos habrá convenido para nuestra salvacion, no es de admirar. ¡Quid mi um! Si U. que no se ha meneado de aquí, no sabe que el castellano es lengua, y cree U. que *Ordenance* en frances es lo mismo que ordenanza en el *idioma* castellano! El Piñeiro, tuvo la bondad de escribirnos, diciendo, que habíamos tracido su obra grande, bien, pero U. no nos halla capaces de eso, ¿qué vale el Piñeiro para con U? ¡Un Portugués, ante un Jurisconsulto como U? Esté U. seguro de que si aun vive, le mandará dos premios; el uno por

haber descubierto que el castellano es idioma, y el otro, por haber probado en letra de molde que *Ordenance* es ordenanza.

Hágame U. el favor de sacarme de una muy pequeña curiosidad, ¡U. no traduce algunos *follettes* en *Lima*? Yo juro que sí: porque quien traduce nuestra Señora de Paris por *notre Dame de Paris*, quien traduce picar una cabeza, por *piquer une tête*, no puede ser sino U. Ahora que me acuerdo, tambien supe que un amigo de U., pero muy literato y filólogo, si los hay, quiso traducir, es una calavera por *e'est un crane*; yá, es lo mismo fantasma que Infantas.

Conque el Piñeiro, dice que *primitivo* es *principalmente*! Nosotros que no tenemos la obra hemos escrito *Piñeiro* y no Piñeiro, y jamas hemos dicho el Piñeiro, porque la gramática del *idioma* castellano, nos enseñó que no se debia decir el Pedro ni la Maria; ¡ó podemos decir el Napoleon, el Bolívar, el Rousseau &a.? Lo ignoramos y por eso lo preguntamos. Habrá U. querido hablar de la obra del Piñeiro, en tal caso es, el obra; y si obra es femenino, teniendo relacion con su autor, debe ser la Piñeiro; una de dos, ó el obra, ó la Piñeiro.

Conque *primitivement* quiere decir *principalmente*! No, aunque me jure U. lo contrario, U. es traductor de *follettes*. No tengo ninguno á la vista por fortuna de U., pero espero

---

hecho un pelele!.... Pero advierto á U. que de aquí en adelante me atrincheré en mi lengua patria y no salgo de ella; ademas, á U. le toca hablar y á mí escuchar con todos mis cinco sentidos; todo lo que puedo hacer por U., es echarle una copa de ponche al fin de cada capítulo. Empecemos por esta.... A la salud de U. y así

Dios le desate la lengua como al jóven Ciro! —Sabeis el persa?

—Iba á aprenderle, me respondió con mucha formalidad mi inglés, cuando tuve la desgracia de heredar de mi tio esas malhadadas cien mil libras de renta que son causa de todas mis calamidades.

(Se seguirá)

que no será la última vez que nos dirijas sus luces hacia esta cueva. Siempre nos encontrará de buen humor, y aunque nos jalen de la cola, no dejaremos de darle á U. sus gus-tosos como ahora, y sin meditar. U. no vale la pena, ni su prosopopeya.

Dice U. "que publica nuestras meditaciones ante un público ilustrado." ¡Pobre público si se atuviera al fallo y publicaciones de U! ¡Pobre de Newton si hubiese nacido ciego! Pobre Lima, si solo viera lo que U. y por U.

Taita, la ilustración no consiste ya en el dia, en lo que cuando U. nació. Lea U. la fabulilla de la Campana y el Esquilón del Bruto de Iriarte, no está en frances, sino en idioma caste-llano.

No tenemos ese paso grave de U. ni ese talante, ni ese poco decir; pero tenemos mucho que plagiar, sendos y solemnes disparates que escribir, y muchas quimbas que dar, sin perjuicio de las zapatetas; [estamos plagiando al Quijote]. Mientras, no se descuide U. en la empresa na-cional que dirige, cuidado con el *Pobre Osito*, que ya atacado una vez por U., tiene el derecho de hacerlo cuantas veces dé U. lugar á ello. Revise sus artículos, castiguelos, nada de idiomas por Dios, no se meta á oficio ajeno, escriba en latin, que como pocos le poseen, pasará cualquier disparate. El castellano, diré mejor la castellano, [pues U. dice el Pifteiro, ¿por qué no diré la castellano?] es muy delicado y no todo aquel que se llama animalito le posee. Un descuido, un *lapsus lingue* pasa, y á cualquier sopenco se le dispensa; pero á un literato como U. tan erudito y filologo, no se le pueden perdonar el Pablo, la Maria, &c. &c.

Con que animalito desconocido y amigo, no olvide U. á su OSO que-

rido ó querendón. "Queramones" des-de hoy y no olvide U. "querido," q' antes que U. supiera lo que es un *rabula* y un *leguleyo*, yá sabia lo que era lengua é idioma su

OSO.



### *El Veterano Peruano.*

*Discreti justitiam moniti,  
Et non temnere Divos.*

VIRG. EN. LIB. VI.

Las grandes obras requieren gran-des recompensas, y los grandes he-chos grandes galardones. Una in-vención útil á un pueblo, se premia por el soberano, y el descubrimiento de conocido provecho, alcanza el aprecio merecido. Veinte años há que un puñado de patriotas, des-pues de indecibles sacrificios, nos legó la Independencia, el mas pre-cioso de los dones, y veinte años há que podemos decir, "somos" libres. La libertad parece que nos ha que-dado; pero los que la fundaron han desaparecido de entre nosotros como la nube, al soplo del viento. Los unos murieron en los teatros mismos de sus glorias, y los otros andan pro-scritos entre nosotros mismos. Do-lor acerbo causa, ver tanto vetera-no padre de la patria, disperso y sin un apoyo, sin un punto de reunion en el suelo mismo que regaron con su sangre. Tanta cicatriz, tantas heridas, tantos años, ú olvidados ó arrinconados! ¡Qué vale entonces pelear por la patria, si ha de ser ingrata? Cada ingratitud renueva una herida, y el olvido todas ellas. ¡Qué importan las heridas materiales, qué los trabajos, si por ellos la li-bertad, fomenta á sus padres con la mas sincera y tierna gratitud! No obstante, nada de mas cruel, nada mas acerbo que la ingratitud de to-da una Patria.

Veteranos inutilizados por la libertad , cargados de heridas y años, imposibilitados para empuñar el arado , trémula la mano , el brazo débil y quizás sin apoyo , sin amigos, sin parientes á quienes poder decir: · hoy no he comido! · Dias há que no tengo pan! ” ¡El gobierno no lo sabe! la Nación lo ignora? ..... Pues bien , ese veterano valetudinario, encanecido por el humo de las batallas , ese decrepito sentado á la puerta del Palacio , expiando con dignidad los ingresos del tesoro público, ese ; ese es un Jefe valiente , desinteresado , lleno de pundonor y noble orgullo , y q'está á punto de mendigar ... ya no tiene como sostener su numerosa familia. Esa familia educada por la pobre madre , en ausencia del esposo , que prefirió la independencia de su país a los halagos de sus hijos y á la ternura de su consorte. Esa familia que cuando pudo conocer al autor de sus días , le conoció ya inutilizado , valetudinario é incapaz de buscarla una cómoda subsistencia. He ahí , quien es , el que está esperando la centésima parte del sueldo que compró á peso de sangre , para llevar el pan indispensable á sus hijos.

La Nación ignora muchos casos de estos , porque si así no fuera , los habría remediado. Sí , es muy dulce morir por la Patria ; pero es horroso vivir olvidado de ella.

Paciencia veteranos , ya es llegado vuestro turno ; la Patria fija á los ojos sobre vuestras heridas y servicios , y si autes no lo hizo , fué porque nada hubié estable en ella. Hicisteis grandes sacrificios , pues os queda uno muy pequeño que hacer. Sois los Padres de la Independencia Peruana ; pues bien , ella no os olvidó nunca , sino los que os postergaron á nombre de ella.

Tiemble el que los imite , y el que

no recompense lo que tan justamente se os debe ; ó haremos valer vuestros sagrados derechos ó mendigaremos todos. Vosotros enseñareis vuestra frente y cicatrices , y nosotros nuestras lágrimas y pluma.

## FABULA POLITICA.

### LAS AVES DE RAPIÑA Y LA LEY.

Dos Aves de rapiña,  
Un dia relatando,  
Decíale uno al otro:  
¡Felices nos hallamos!  
Ya libres de los tiros,  
De trampas y de lazos,  
Haremos nuestra presa  
De pájaros incautos.  
Sí, amigo, no lo dudes;  
La libertad ha echado  
Su manto compasivo  
En nuestro bien y amparo.  
¡Bien haya la ley santa  
Que libertad ha dado!  
Pero al oír el eco  
Gritó la ley; ¡malvado!  
¡Qué dices? ¡Qué pronuncias?  
Oh! sella, sella el lábio!  
Libertad os concedo  
Mas no que depravados  
Bajo el nombre de libres  
Ejecuteis los daños  
Libres, sí; libres digo;  
Pero árbitros no os hago.  
*Los malos siempre juzgan,*  
*(¡Qué vilés e insensatos! )*  
Que el ser libres se entiende  
El ser desenfrenados.  
Mas ah! cuanto se engañan!  
Las leyes han dictado  
Libertad, con arreglo  
A sus preceptos sanos. R.

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los gravados oportunos, siempre que loexija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y un real el número suelto: para uno y otro ocurrase, si se quiere, á la Imprenta y Litografia de su redaccion, calle de-Plateros N.<sup>o</sup> 216.

# EL OSO.

**Redactado por una Sociedad de Bestias.**

Ridentem dicere verum  
i quid vetat?

HORAT.

Num. 17.

Se Publica Miércoles y Sabado.

Un real.

LIMA, SABADO 29 DE MARZO DE 1845.

## NUUEVA APARICION.

### Decima sesta Se- sion.

*Non si debe adunque lasciar passare questa occasione, accioché la Italia venga dopo tanto tempo apparere un suo redentore.*

N. MACHIAVELLI.

El dulce, es muy dulce, pero nada de mas dulce que el dulce político. Así pensaba el OSO Redactor de este maldito periódico, al ver la puntualidad con la que se presentaron á esta sesión todas las bestias. A mas de las bestias de categoría, hubo tal enjambre de las pequeñas por el suelo del segundo Ovalo, que la Hormiga misma, á la bolina, es decir, de medio lado, no pudo atravesarle pa-

ra tomar su asiento. Ya se vé, como en la sesión pasada, se iniciaron los trabajos formales, y que cada bruto esperaba una garantía en las leyes futuras, para sus brutalidades, no hubo ni miembros atrasados ni enfermos. Todo fué rigurosa exactitud. ¡Cuanto puede el dulce!....

Viendo pues el Presidente Mulo, tamaña exactitud y tan grandioso patriotismo, olvidó su caja de rapé, dejó tirado su pañuelo de narices, abandonó el sombrero, y *dictum factum*, abrió la sesión, sin tener cuenta de la hora que era. Así es que, cuando menos se pensaba el Colegio Bestial, se oyó el ruido que hacia un coche que venia del Callao para Lima. Apenas tuvieron tiempo, los ilustres miembros para tirarse tras el cerco del Ovalo y esconderse. Pasaremos en silencio, esos empujones, pisotones, golpes y caídas, cada uno

salvó como pudo y por donde pudo, pero á poco rato todos se hallaron en sus respectivos asientos como si tal cosa.... lo que puede el dulce! Pues señor, ¡quien lo creyeral despues de tanto afan y exactitud y tanto riesgo.... abierta la sesion...., nadie quiso hablar ni pronunciar una sola palabra. Es la primera vez que el OSO Redactor, conoció lo que era "un silencio sepulcral" Estornudos, suspiros, toz y bostesos, todo hubo, ménos palabras. Hasta que molesto el Presidente habló así:

Brutos: já qué somos llamados á este memorable lugar? Qué hacemos? La Nacion os manda á bostesar, tocer y estornudar? A donde ese fuego cívico? Qué se han hecho tantas promesas, tanto nacionalismo? Qué dice el Señor Burro que piensa el Lobo? Ya no canta el Gallo? Ya no ruje el noble Leon? Todos duermen?.... ¡Ah, no lo creo!....

A pesar de tan elocuente y significativa llamada, todo fué callar. Entonces el Presidente ya amostasado dijo:

—Pues bien, ó toma le palabra el Lobo ó dejo el puesto.

—El Lobo desde su asiento contestó: "estoy cojo."

## ESTAMPA

### HISTORICO,

O MUERTE DE UN INGLES POR HABER  
TOMADO UNA PALABRA POR OTRA.

(CONTINUACION.)

#### CAPITULO I.

—Principiemos por el principio.... Erase que se era.... Ahora siga U.

—Ante todas cosas es menester que sepa U. mi nombre.

—Tendré mucho gusto en ello.

—Yo me llamo Wilhams Blandel: mi padre era un honrado colono de las cercanías de Londres que, no

—El Gato, "estoy ronco."

Estoy con catarro, dijo el Zorro.

—El azma no me deja, añadió el Mono.

—No tengo que decir, dijo el Aguila.

Y consecutivamente fuérонse disculpando de este modo todos los Colegiales Brutos, hasta que la Hiena [animal feroz y franco] dijo desde la tribuna.

—Dura cosa es decirlo, pero "como he venido á decir, digo:" q' todos trabajan para vivir, y que no es regular que trabajando como trabajo, hace días, es decir, como negro en una panaderia, me tenga la República Animal sin el auxilio necesario y diario para poderla servir con puntualidad y conciencia. Repito, yo soy claro, miéntras hablo, hablo en obsequio de la Patria y en el de mis deberes. ¿Qué como, y con qué como? Yo no estoy por el actual régimen dietético: vel, vel, ó me asigna la Nacion un sueldo, ó me mando mudar. He dicho.

—Pero Señores, dijo el Mulo, nadie ha prometido sueldos, ni nadie los ha negado. Discútase la materia, que es interesante, y adóptese segun votación lo que se ha de hacer.

habiendo recibido una educación de las mas brillantes, siempre había maldecido su ignorancia nativa, y así, en vez de hacer de su hijo un buen mozo de labranza, como era natural y aconsejaba la razon, se le ocurrió la fatal idea de hacer de él un sabio; á consecuencia de esta resolucion me envió á la universidad con ánimo de hacerme seguir la carrera de la iglesia. Mi llegada hizo época; siempre he sido arguiricho y escueto, siempre he tenido el pelo de color de estopa; en fin, aunque habitualmente pálido, á la menor alteración interior,

—En tal caso, dijo un animalito desconocido, mia es la palabra.

—Cuidado con el OSO, le dijo este.

—No hay cuidado, le contestó y desde la tribuna habló así:

—Señores:—Sabemos todos que la justicia distributiva, da á cada uno lo que le pertenece en derecho. Por consiguiente, la Nacion Brutal, no nos puede negar, lo que á cada cual nos toca. Todos trabajan para vivir y ninguno trabaja para otro. Todo trabajo mental ó material tiene un pré. Nadie lo puede negar, y conmigo están desde el mas humilde artesano, hasta el mas desprendido literato. Pues entonces, ¡qué mucho será que la República Animal nos asigne un salario para poder vivir, mientras duren nuestros trabajos? Qué mucho será que segun el "doy para que hagas y hago para que dés," del derecho, nos dé ella por lo que hacemos por ella? Por lo espuesto pues, apoyo la opinion sensata y patriótica del preopinante, y pido que se nos asigne un sueldo cualquiera por la Nacion hasta que duren nuestras tareas. Dijo y tomó su asiento.

Sí, sí, sí, dijeron casi todos.

—¡Olá! dijo el OSO, aquí estoy yo y pido la palabra.

—Concedida, contestó el Presidente.

—Pues allá voy, repuso el OSO, y puesto en la tribuna, dijo así:

—Animalito desconocido: sin ofender á vuestros profundos conocimientos jurisprudenciales, debo deciros en obsequio de la raza animal, que vuestras razones y pretensiones, no solo son inmorales para la sana política, sino indignas de todo verdadero bruto. ¡La Nacion no os dió el ser? La Nacion no os formó mal ó bien? No la debeis *todo* lo que sois? Y á pesar de ello, por haberos encormentado y confiado el mas noble de los premios, la primera de las misiones, y por haber depositado en vos toda su confianza, queréis un premio pecuniario y poneis cuota y precio al único empleo que ni puede ni debe pagar?.... ¡Qué decoro! Viva el artesano de su trabajo, como el literato de su empleo, pero el delegado de la Nacion, léjos de ello, trabaje para que ese artesano gane y lucre mas de lo que acostumbra. Vosotros sois los dueños de la Nación, no los artesanos de ella, sois la Nación misma, y esta debe ruborizarse.

---

siempre mi rostro se ha puesto como un tomate:—mis compañeros me recibieron con grandes carcajadas y haciendo de mi desapiadada rechifla, y desde aquel dia empezaron mis infortunios. La certidumbre que tenía de ser un objeto de irrisión para mis colegas, el conocimiento de mi torpeza y de mi timidez, en fin, aquella necesidad de estar solo, que era la consecuencia inmediata de todas estas desdichas, fueron causa de que en los diez años que pasé en la universidad no participé de ninguno de los juegos que son la recompensa del

---

trabajo para los muchachos, antes por el contrario, pasaba mis horas de asueto estudiando, de donde resultaba que mis compañeros que no podían comprender el motivo que me retenía en la clase mientras ellos jugaban en el patio, persuadidos de que yo no tenía otro objeto que el de captarme la benevolencia de los maestros, me acusaban de hipocresía, mientras que muchas veces lloraba yo á lágrima viva, escuchando ansiosamente sus gritos de algazara, y me hacían pagar en acerbos humillaciones los triunfos que obtenía sobre

zarse en pedir ó recibir, en vez de dar y pagar. O vuestro salario debe ser grande ó pequeño; si grande, jamás será digno de vuestra categoría, y si pequeño, es infamaros cojéndole.

La justicia distributiva no es aplicable en este caso, y la citacion es estemporanea. Distribúyase á cada cual lo que es suyo, pero no pida el representante un sueldo que no puede ni debe tener. Yo conozco muchos de entre vosotros, que han despreciado [convencidos de su alto puesto], ese salario que tanto apetece mi preopinante, y juzgo que el que bien piense, imitara este ejemplo en adelante. El *Patriota*, pensará indispensablemente de este modo.

—¡Qué bruto! dijo *cierto bulto*, pero muy bajito.

—Este es el lado superficial de la cuestion, continuó el OSO, veamos el lado filosófico de ella y verdaderamente útil.

—Veamos, veamos, dijeron algunos.

—Al tomar una medida cualquiera, debemos examinar las ventajas ó desventajas que de ello nos deben resultar. Pues bien, no asignando á

---

ellos.

Al principio sobrellevé todas estas tribulaciones con constancia y resignación, pero al fin, al cabo de diez y ocho meses ó dos años, aquella existencia llegó á serme intolerable, y creo que me hubiera muerto de tédio si la casualidad no me hubiera enviado una distraccion y un consuelo.

Las ventanas de nuestra clase, elevadas á seis pies sobre el suelo, á fin de que ningún objeto exterior distrajese á los colejiales de sus estudios, daban sobre un jardín consagrado, como nuestro patio, al recreo

nuestros representantes esa *paga* [que tanto anhelan y pleitean algunos] me parece que mas serian las utilidades que reportaria la Nacion que los perjuicios. No solo soy de este parecer, sino que voy mas lejos y pienso que un representante no debe optar destino ó empleo de ninguna clase sino *un año despues* de concluida su mision.

—No quiero, no quiero, gritó repentinamente un Gallinazo que queria ser algo en el barrio de .... por ahí, en Lima.

—Señores, continuó el OSO, la materia de que tratamos actualmente, es de grande importancia para tomar una decision definitiva en una sola sesion. Mi conciencia osuna me lo dice, y asi es que me parecé debemos retirarnos á meditarla hasta la próxima sesion, á fin de que en este intervalo, cada animal medite, piense, mastique y rumié la materia que nos ocupa. Pido pues que asi sea. He dicho. Y si no, continuó el OSO ya al llegar á asiento, “*rifo mi pellejo*.”

—Buenos-dias caballeros, dijo el Presidente, las cinco de la mañana están dando. Estudiad pues la materia para la próxima sesion. Si

---

de un colejo, pero aquel colejo era de señoritas. Mientras oia yo por un lado una espantosa griteria, oia á veces por otro algunos cantares llenos de dulzura; sin embargo, como ya he dicho á U., diez y ocho meses pasaron sin que jamás se me ocurriera la idea de asomarme á aquella ventana y de distraer mis penitencias voluntarias con el espectáculo de los entretenimientos de mis vecinitas, y aun cuando se me ocurrió esta idea, por largo tiempo su realizacion no me proporcionó mas placer que una distraccion maquinal

N. 17.



*El Observador.*

*¡Alerta! ¡Alerta!*

hay algunos que no estén por la *Tajada*, hablaran con el OSO, y los que estén por ella como.... yo iba á decir, (pero miento señores, yo soy muy patriota), como el *Animalito*, quise decir, hablarán con él. Cierro la sesion. Bonjour.

Bonjour, bonjour, gritaron casi todos.

—A' revoir, dijo el Zorro al OSO, diéronse un fuerte abrazo ambos, y desapareció el Colegio Bestial, como una humareda.

### AL OBSERVADOR.

*"Bella, horrida bella,  
et Thibrim multo ex-  
pumantem sanguine cer-  
no." VIRG. ENEID. LIB.  
6.º VER. 86.*

De pocos días á esta parte, nos hemos convertido en predicadores evanjelicos, y el que menos en Apostol, incluso el OSO. Todos predicán la paz *pax vovis*; solo falta quien nos conteste, *et cum espíritu tuo*. Paz, grita mi lechera á las siete de la mañana; paz, me dice mi panadero; paz hermano, me repite la lavandera, y paz me predica el zapatero. Por ultimo, al oir á todos, me acuerdo de un cementerio en el que al leer todos los epitafios, todos

los muertos que en él se encierran, han sido unos anjeles. No hay marido que no haya sido, tierno esposo, buen padre y un pozo de felicidad conyugal. No hay mujer que no haya sido el dechado de la hermosura y fidelidad matrimonial. No hay jóven que no hubiese sido una *rosa lozana, cegada en su primavera*, ni vieja que no hubiese sido un oráculo. Allí están enterrados los eminentes Oradores, los patriotas insignes, los grandes Capitanes, los magistrados incorruptibles. Allí yace los magnificos confesores y los inocentes penitentes. No hay un solo avaro que no hubiese sido un prodigo, ni brión que no hubiese sido un S. Juan Guarin. Por fin, cualquier bobo en un cementerio, y despues de haber leido todos los epitafios, creeria que las once mil Virgenes de Colonia se hallaban depositadas en su recinto y diria muy naturalmente. "¡ Ya no quiero mas Cielo!"

Así se me figura Lima por ahora. Al oir pues por todas partes; "paz, paz y paz;" si fuera yo el Zampalimones, diría: "no mas patria que esta!" Pero desgraciadamente en cada *predicador pacífico*, veo ó un ave-

que embotaba momentáneamente el recuerdo de mis tristezas. Esto no obstante, con el tiempo esta distraccion llegó á ser en mí una necesidad, hija de la costumbre: apenas el inspector saliendo como los alumnos para explayarse una hora, cerraba la puerta del aula donde siempre quedaba yo solo, cuando ponía los bancos sobre la mesa, las sillas sobre los bancos, y trepando á la cima de aquel frágil promontorio, tendía mis miradas indiferentes sobre aquel encambrío de hermosas niñas que salia de su colmena y venia á alborotar

hasta el pié de las paredes de mi prisión. Entonces conocia yo que la naturaleza se había equivocado haciendo de mí un muchacho; que si yo hubiera sido de otro sexo, todos mis defectos hubieran sido otros tantos adornos naturales; —mi debilidad física hubiera sido gracia, mi cortedad, pudor.... Solo mi pelo amarillo y mi cara, ya pálida, ya carmesí, no convenian á ningun sexo, pero á lo ménoas aquellas niñas tenian velos con que se cubrian la cabeza y el rostro.

Su asueto empezaba y acababa un

chicho de marca , ó un tigresito disfrazado.

Todos gritan paz, pero hay algun observador q' dice: "alerta peruanos," y todos trabajan para turbar esta paz tan deseada atizando el fuego á fin de procurar el incendio.

Al escribir sobre esto, se nos ocurre un cuentecillo histórico , sucedido en nuestra tierra á cierto Canonigo que había zurrado á un colegial. Este para vengar el insulto hecho á las muy suyas posaderas [como decia Sancho] calentó mas de lo regular, en un brasero de la sacristia , una de las láminas de plata con las que el que dice la misa, envia la paz á sus compañeros de Coro por conducto de los colejiales sirvientes. El zurrado , llegado el momento de la venganza , cojío su paz caldeada y largóse para el Coro , y diciendo para sí : "la venganza es el placer de los Dioses y la felicidad de las mujeres." Presentó su paz á todos los Canonigos , pero de lejos , y llegado que fué á donde su víctima, aplicole tan de firme la paz en la boca, que cayó desmayada en su silla y sin siquiera decir "esta boca es mia." Desapareció el Colegial y el Canonigo no zurró mas á nadie. ¡ No es

aplicable mi cuentecillo á estos hipócritas predicadores de paz? ¡No merecen paces caldeadas y encandiladas en la boca? ¡Ah , como los pillar yo en coro y tornara á ser Colegial !

Cabalmente nos hallamos en una época y en un tiempo , en el que debian observar el mas profundo silencio , las pasiones viles é interesadas. Tiempo en el que todos debiamos ocuparnos de la Patria , y por la Patria exclusivamente. Epoca en la que debiamos manifestar un verdadero y franco adunamiento , amalgamacion y fusion de opiniones. Pero no Sr., todo lo contrario. ¡Qué haran las Cámaras por mas que trabajen ellas , si no hallan ni el terreno ni las masas , dispuestas a recibir el beneficio que les prodiguen? ¡No podremos , al menos por esta vez , fijarnos en el pais y nada mas que en el pais? ¡No echais de ver que el tiempo mas adecuado y precioso , empleais en arañar y morderos mutuamente?

Pásemese la siguiente comparacion. Cada cuál compara (porque tiene derecho de hacerlo) á un Gobierno con lo que le dà la mucha gana. Pues yo comparo al pais con el

---

cuarto de hora antes que el nuestro, lo que me servia de regla; apenas salian del jardín una despues de otra, apenas veia desaparecer detrás de la puerta la falda azul celeste de la ultima, apeábame de mi pedestal, ponía cada cosa en su sitio, y cuando volvian mis compañeros y los profesores, me hallaban embebido en mis libros y ni aun se les pasaba por la imaginacion que podia haber interrumpido mi trabajo.

Dos ó tres meses hacia ya que gozaba esta distraccion , y ya conocia de vista á todas aquellas niñas , ya

---

estaba enterado perfectamente de sus gustos é inclinaciones, y aun casi , podria decir , de sus caracteres. Aquellas niñas eran para mí como flores vivas sobre una rica alfombra, pero sin embargo todas me eran aun tan indiferentes unas como otras , y mi cariño se extendia sobre todas , como si todas hubieran sido mis hermanas.

Un dia vi entre todos aquellos semblantes juveniles que conocia, un semblante nuevo y desconocido, una cabeza de querubin , rubia y rosada. Aquel precioso semblante estaba ba-

juego del Ajedrés. Dispóngase el juego primero , ocupe cada pieza su respectivo escaque , y á pesar de la conocida oposición de los dos adversarios , todo marchará en órden y siempre triunfará el buen jugador. Pero adonde habrá sufrimiento ni juego , si ambos contendores empiezan á darse de silletazos y araños! Y si á cada momento llega un observador y grita : " alerta Peruanos."

¡Estornudó el Diputado tal?

Alerta Peruanos.

¡Se sonrió el Diputado cual?

Alerta Peruanos.

¡Un Senador se quedó dormido?

Alerta Peruanos.

¡Un Ministro apareció en el Teatro ?

Alerta Peruanos.

¡Un Jeneral se pasea de fraque?

Alerta Peruanos.

¡Tomó un baño un Consejero?

Alerta Peruanos.

¡Zampalimones se costipó?

Alerta Peruanos.

¡El Vigiante de Alta Policía mu-  
rio ?

Alerta Peruanos.

¡Un animalito desconocido apa-  
ció ?

Alerta Peruanos.

¡Ya el Castellano no es lengua?

Alerta Peruanos.

Valganos Dios S. Jorge y la Cruz  
de Jerusalén Señor. ¡No se creería  
que tenemos entre nosotros á San  
Vicente Ferrer y su trompeta , anun-

ciando de lágrimas;—la pobre niña  
acababa de separarse de su familia y  
creía no poder consolarse jamas. En  
vano quisieron el primer dia dis-  
traerla sus compañeras; la herida es-  
taba aun harto reciente , y de ella  
brotó toda aquella sangre del cora-  
zón que se llaman las lágrimas. Este

ciandonos ya los signos pronosticos  
y llamandonos á Juicio final? ¡Qué  
país tan fecundo en Profetas, Uno  
decia en un poema [la Apología del  
Asno]. "Para burros mi tierra! ga-  
na furiosa tengo de escribir yo;" pa-  
ra profetas mi país. ¡Y por qué no  
lo he de estampar? Con la diferen-  
cia imperceptible de que cierto pro-  
feta de no sé donde , oia cantar en  
el Cielo , y los nuestros oyen cantar  
Gallos á donde no los hay. No, es  
incontestable ; ¡para profetas mi tier-  
ra! Isaías, Exequiel, Jeremias, Enoc,  
& & eran unos bobos ; profetiza-  
ban toda su vida , y para qué? para  
el Rey de Prusia. En vez de que  
los nuestros profetizan por la breva  
y para ella. Dicen "¡Alerta Peru-  
anos! primero es la breva , en segun-  
do lugar la breva y en tercer lugar  
la breva." ¡Lima , Lima, convertere  
*Dominum tum!*

Como las cosas no marchen como  
quieren los profetas , adios Lima ,  
adios tapadas. No quedará adove  
sobre adove de tus murallas....pe-  
ro la Isla de San Lorenzo siempre  
será Isla.

Estoy tan sobreojido y asustado  
con la tal *Bella , Bella*....que has-  
ta me se habian olvidado estas terri-  
bles palabras , y esto sin contar con  
el *Horrible . Guerra , guerra y hor-  
rorosa* , prevee el observador. ¡Es-  
rana una guerra , guerra? y con la  
cara horrorosa? ¡Y una guerra oca-  
sionada , porque un Ministro no  
ha dejado LA CARTERA? Curio-

episodio en la inocente novela de mi  
vida me conmovió profundamente ;  
parecíame ver un punto de semejan-  
za entre aquella pobre criatura y yo,  
iba ella tambien á pasar una vida  
triste y solitaria , y sabiendo lo que  
yo había sufrido, la compadecía por  
lo que ella iba á sufrir. [Seguirá.]

so me encuentro por saber qué cartera es esta. La cartera de un Ministro ¡será una de las del frac? No puede ser; ¡que bruto soy! Como ha de entregar un Ministro la cartera del frac, ni aunque no la entregue, esta no puede ocasionarnos una guerra, guerra. Imposible, lo afirmo á fé de OSO. ¡Qué cartera será esa! Ah! ya caigo, si bien digo que soy una bestia. La palabra *porte-feuille* francesa, la han soplado los profetas aquí, porque en Francia los Ministros para entrar en acuerdo con el Monarca, llevan los papeles en bolsas ó carteras muy grandes. Y como no puede haber Ministro sin cartera, forzoso es que en hablando de Ministro se le suponga una cartera, aunque no la tenga, eso que importa. La lógica dice, que no se puede argüir sobre una cosa supuesta: "*contra supositum non est argüendum*" Si me acuerdo antes de escribir este artículo de esta reglita; ¡cuando me meto yo á hablar de carteras ni de guerra, guerra, ni de *horrida*, ni de ninguna clase de profetas ni profecías! No Señor, de ninguna manera. Mi palabra de OSO....

Señor *Bella, bella*, desde á legua se saludan.... U. y su mecenas y desde á legua se les oye resollar por la herida. Pruebas son amores y no buenas razones. Mas vale un toma que dos te daré. Menos paños y mas chocolate. Menos profecías y mas desprendimiento; mas desinteres; mas sinceridad; mas franqueza; mas verdad; y por último, mas patriotismo.

No es Peruano el que mancilla este nombre, ni el que es un *atizapasionado*.

Descienda U. hasta su corazón y consultele. Examine si no encuen-

tra tanto hombre que tiene mil titulos y derecho para hacer reclamaciones, y no las hace por no turbar la paz y calma que necesita el país. El enfermo no puede curarse sino en medio de un completo sosiego, y cuantas mas agudas y crónicas sean sus dolencias, mayor debe ser el esmero y quietud que le rodeen.

Prostetice U. en la Isla de San Lorenzo, si ha de tener la desgracia de servir de *instrumento*: es consejo que le dé el

OSO.



## FABULA POLITICA.

### LOS RATONES Y LOS GATOS.

Hubo un tiempo en que fueron los ratones  
Muy humildes vasallos de los gatos;  
Enemigos de robos de despensas,  
Y muchachos, en fin, justificados.  
Mas viendo de continuo á sus Señores  
Andar por las cocinas asechando,  
Ya el pez, ya el pajarillo, ya el conejo,  
Y en el primer descuido echarle mano;  
Hicieronse nocturnos ladroncillos,  
Y sus buenas costumbres olvidaron;  
Pero en tan triste cambio les dejarán  
Esta lección á los Señores gatos:  
*Cuando los que gobiernan son malvados  
No pueden buenos ser los gobernados.*